



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**“EL IMPACTO DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN  
Y LA COMUNICACIÓN EN LA TRANSFORMACIÓN DEL  
SISTEMA MUNDIAL: LA ECONOMÍA, LA POLÍTICA Y  
LA SOCIEDAD EN EL SIGLO XXI”**

## **T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

**P R E S E N T A:**

**JULIO ALEJANDRO DE COSS CORZO**

**ASESOR:**

**DRA. GRACIELA ARROYO PICHARDO**

**CIUDAD UNIVERSITARIA, FEBRERO DE 2011**





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice

Agradecimientos	5
Introducción	7
1. La reestructuración del sistema capitalista mundial: el rol de las TICs en las nuevas formas de organización y poder	13
1.1. Las TICs y el proceso de globalización	14
1.2. Nuevas formas de trabajo: flexibilidad, movilidad y precariedad	28
1.2.1. Flexibilidad	31
1.2.2. Movilidad	35
1.2.3. Precariedad	38
1.3. El consumo como imperativo social: la penetración de la ideología capitalista en el cuerpo social	41
1.4. La nueva geografía del trabajo y el poder: la imbricación de la reestructuración económica capitalista con la transformación en el ejercicio de la política global	50
2. La política global en el capitalismo informacional: la soberanía, el poder y la democracia ante el ascenso de lo transnacional	57
2.1.1. El poder en la era global: tecnología, legitimidad y estructura de su ejercicio	57
2.1.2. El riesgo como factor de biopoder	59
2.1.3. Del <i>welfare-state</i> al <i>warfare-state</i> : mutaciones en la legitimidad del Estado-nación	62
2.1.4. Los medios de comunicación en la legitimación del ejercicio del poder	74

2.2. Lo transnacional y la soberanía: imbricación de las estructuras económicas y políticas en lo global y lo transnacional	81
2.3. El gobierno y el poder global: la hegemonía y el dominio científico, informativo, político, económico y financiero	86
2.4 La sociedad local ante el poder global: límites y posibilidades de la democracia	101
3. La expropiación de lo común: líneas de conflicto y contradicción en el sistema global y la posibilidad de la democracia	109
3.1. Viejos saberes, nuevas patentes: la propiedad intelectual en la desigualdad económica global	112
3.2. La organización comunitaria: una respuesta ante la erosión de la soberanía nacional y la desigualdad económica global	122
3.3. La degradación medioambiental y el capitalismo: la necesidad de una nueva conciencia sobre el hombre en la naturaleza	131
Conclusiones	147
Bibliografía	161

## **Agradecimientos.**

A mi madre, Ana, quien es también una amiga incondicional, un apoyo insustituible, un amor incomparable.

A Enrique, quien sin ser mi padre, llegó a ser uno para mí.

A Oscar, que más que ser mi tío, es invaluable guía, sabio consejo y constante ejemplo.

A mis abuelos, Alicia y Santiago, que viven en mi memoria, mi corazón y mi acción.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, que no sólo me educó, sino que me formó en la crítica y el compromiso de realizar cambios positivos y tangibles para el conjunto de la sociedad.

A mis maestros, que con su pasión, conocimiento y vocación moldearon la mía.

A la Dra. Graciela Arroyo Pichardo, quien con su experiencia, sabiduría, infinita curiosidad e incansable entusiasmo dirigió esta tesis, pero sobre todo a su autor.

A mis amigos, que me han acompañado en cada paso de este camino, compartiendo experiencias, alegrías, tristezas, sueños y aspiraciones, haciéndome quien hoy soy.

A Pamela, mi compañera de vida y de sueños. Pilar y fuerza, amor y comprensión, alegría de cada mañana y sosiego de cada noche.



## **Introducción**

Cambios profundos se han venido sucediendo a nivel mundial, a grandes rasgos, desde las últimas dos décadas del siglo XX. Tras la caída del bloque socialista, y a la par de los procesos económicos que han llevado a la interconexión de amplia escala de los mercados nacionales y regionales en un marco global, la estructura del sistema mundial se ha visto profundamente modificada.

En este proceso de transformación han sido esenciales las tecnologías de la información y la comunicación (TICs). Ellas han moldeado, en gran medida, la reestructuración del sistema económico capitalista, que hoy transita de un paradigma industrial a uno posindustrial, dirigido por la producción y el uso de información y conocimiento útil y potencialmente explotable.

Al mismo tiempo, y como parte de un único proceso multidimensional, la forma política del sistema mundial ha cambiado, encontrándose entrelazada en un movimiento de sincronía/diacronía con el quehacer económico global. En el centro de dicha interconexión se encuentran también las TICs, que funcionan no únicamente como eje de la producción económica, sino como su vinculación con el cuerpo político y social.

De toda esta gran transformación global no resulta exenta la sociedad. No únicamente sus maneras de comunicarse se han visto

transformadas, sino que sus dinámicas de reproducción también han sido trastocadas por el cambio de paradigma. Las TICs, pues, son la punta de un *iceberg* que hoy exige una reconceptualización y reconcepción de las relaciones internacionales.

El objetivo general de este trabajo es, pues, explicar el proceso de transformación del sistema mundial, ocurrido desde la década de los 80 del siglo XX, utilizando como eje conductor el rol de las TICs en el mismo. Se considera que a través de éste es posible dar inteligibilidad a este proceso complejo.

Para ello, será necesario abordar las transformaciones globales en tres ámbitos distintos, todos ellos interrelacionados y codeterminantes. En primer lugar, se investigará la estructura del sistema económico global. Ahí se buscará definir las principales características del sistema económico capitalista en su fase posindustrial, haciendo énfasis en el rol de las TICs no únicamente en el campo de la producción, sino también en el del consumo.

Se sostendrá, en ese primer capítulo, que la transición de una economía industrial a una posindustrial está marcada por el ascenso a la hegemonía de la producción inmaterial o informacional, por encima de la industrial. Además de ello, se afirma que esta forma particular que toma la economía capitalista ha generado y potenciado contradicciones internas que emergen como riesgos de potencial amplitud civilizatoria y de innegable utilidad política y



económica.

Tras terminar con esta exposición, se plantea como objetivo encontrar la interrelación existente entre la transformación económica capitalista antes mencionada y las formas concretas que toma la política global en el siglo XXI. Se buscará encontrar y utilizar conceptos teórico-prácticos que clarifiquen el estado de los procesos globales. Las ideas de democracia, progreso y libertad serán cuestionadas a la luz del estado actual del sistema mundial.

En ese punto del desarrollo de la tesis sostendremos que la economía política del capitalismo da como origen una nueva estructura económica global, en forma de red, la cual modifica la forma y el ejercicio de la política internacional. Esto provoca que las asimetrías, desigualdades y diferencias generadas por las contradicciones internas del capitalismo se re-localicen, Las divisorias que tradicionalmente fueron utilizadas en las relaciones internacionales para explicar la estructura del sistema mundial deben de ser entonces reconsideradas.

A la luz de tan profundos cambios, afirmamos que la nueva estructura de la economía política global llama a una reconsideración de los conceptos tradicionales de legitimidad, guerra, soberanía y democracia. La transformación de la economía capitalista trastoca la totalidad de las relaciones políticas mundiales.

Así, en el tercer capítulo se procurará otorgar de inteligibilidad y concreción a lo expuesto en los primeros dos apartados de esta tesis. Se buscará encontrar procesos que interrelacionen la acción local y el pensamiento global, y que puedan funcionar como ejemplos explicativos concretos de la transformación del sistema capitalista mundial. Tres ejemplos serán privilegiados: el de la propiedad privada, específicamente la intelectual, el de la organización política comunitaria y, finalmente, el del cambio climático como un proceso de riesgo complejo y global, que posibilita la reconsideración de la forma de desarrollo imperante a nivel mundial.

Consideramos y sostendremos que estos procesos locales, interconectados y correlativos a la dinámica global, apuntan a la transformación crítica de las condiciones de producción y reproducción del sistema mundial. Partimos de la noción de que las contradicciones del sistema capitalista exigen una reconsideración de la forma en la cual el hombre actúa sobre de la Naturaleza, su especie y su subjetividad, todo ello mediado por el modo de producción en el cual está inmerso.

En resumen es posible decir que, a lo largo de las siguientes páginas, esta tesis busca ser un acercamiento a los cambios que ocurren en el marco del sistema mundial. Para ello, no únicamente se concibe a la realidad como un proceso complejo y multidimensional, sino que se busca estudiarla haciendo uso de las

herramientas que mejor nos permitan aprehenderla. Así, una ontología compleja se aborda transdisciplinariamente. La filosofía, la política, la economía, la sociología, la antropología y otros campos del saber están vivos y en diálogo en este trabajo.

Con ello, no se afirma que este trabajo sea resultado de un eclecticismo poco riguroso. Lo que si se debe reconocer es que la complejidad propia de la dinámica social global no es comprensible partiendo de aparatos teórico-metodológicos rígidos y cerrados. La vida y el devenir social no están cuidadosamente seccionados en campos de estudio, ni se actúa en ellos como si no pudieran mezclarse la economía y la política, la sociedad y el medio ambiente.

Al considerar que la realidad es compleja y que debemos abordar su análisis utilizando la mayor cantidad de recursos científicos y conceptuales que nuestro objeto permita y requiera, llegamos a algunas consideraciones previas. En primer lugar, nada hay estático e inmutable en la realidad social. No hay leyes ni lógicas perennes en ella.

Ello no exime al científico social de mirar en la historia y encontrar el camino que han recorrido los procesos que hoy analiza. En el caso particular de esta tesis, a pesar de que las TICs representan un avance significativo en materia tecnológica sobre los procesos en los cuales actúan (transmisión de información, dinámicas de comunicación), no son creadores de una nueva dinámica social.

Ellas también se inscriben en un proceso sociohistórico, y fungen, en todo caso, como herramientas a través de las cuales se decanta su evolución.

En el transcurso de este trabajo haremos alusión a conceptos que no son de ninguna forma nuevos. Sin embargo, consideramos que en muchas ocasiones su contenido se ha transformado. Ello no representa, de manera alguna, una debilidad teórica. Todo concepto debe transformarse para sobrevivir, sin por ello perder la historia que detenta, ni abandonar la carga que ello representa. No podría ser de otra forma, pues aquellos procesos, dinámicas e instituciones que son analizadas también están en permanente transformación: evolucionan, se adaptan y así sobreviven. Nada hay de estático en la dinámica global. Esta tesis busca ser reflejo de esto.

## **1. La reestructuración del sistema capitalista mundial: el rol de las TICs en las nuevas formas de organización y poder**

El sistema capitalista mundial se encuentra en un proceso de transformación acelerada. Los procesos productivos, así como los mismos productos, se han modificado sustancialmente en los últimos 30 años. Como resultado de este proceso, también el consumo ha cambiado tanto en sus patrones, como en el lugar que ocupa dentro de la estructura económica.

Todos estos cambios pueden ser analizados a través de la emergencia de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs). Este proceso, que es sincrónico y correlativo a aquel de reestructuración del capitalismo, origina una nueva estructura en la economía política global. La red es la forma en la cual tanto las cadenas productivas como las de consumo se organizan. Tal forma es también la que el poder, hoy indisociable de la riqueza, cobra.

A lo largo de las siguientes páginas buscaremos argumentar que esta gran transformación de la economía puede ser mostrada mediante el rol que las TICs han tenido en ella. Por una parte, a través de éstas es que la forma-red emerge como hegemónica en la organización tanto de la economía como del poder. Por otra, el objeto de manipulación-reproducción de esas tecnologías -la información-, surge como el medio de producción hegemónico.

Metodológicamente, buscaremos hacer énfasis en la interrelación de los procesos económicos con los políticos y sociales. No conseguiremos, de manera alguna, capturar la complejidad inconmensurable de estas conexiones. Sin embargo, consideramos que los análisis internacionales contemporáneos requieren de una transdisciplinariedad que muestre lo permeable, y hasta cierto punto arcaico, de las divisiones disciplinarias propias del positivismo científico.

### **1.1. Las TICs y el proceso de globalización**

La emergencia de las tecnologías de la información ha sucedido en un intervalo de tiempo sumamente corto, aún tomando como medida la existencia de la humanidad. La velocidad que el proceso ha presentado, aunada a la profundidad de los cambios que ha traído consigo, lleva a que sea considerada una *revolución*.

En este sentido, Manuel Castells considera que vivimos “[u]n intervalo caracterizado por la transformación de nuestra 'cultura material' por obra de un nuevo paradigma tecnológico organizado en torno de las tecnologías de la información.”<sup>1</sup>. La revolución de las TICs, pues, es de orden tecnológico. Sin embargo, modifica aspectos mucho más complejos, amplios y profundos de la existencia humana.

---

1 Manuel Castells; La era de la información: economía, sociedad y cultura. Siglo XXI Ed., México, 1999, T. I, p. 56.

Antes de proceder al desarrollo del proceso de imbricación de la emergencia de las TICs y el de la globalización, resulta útil especificar tanto en que consiste la tecnología en lo general, así como cuáles de éstas pueden ser consideradas de la información y la comunicación.

La tecnología, siguiendo al mismo Castells y Daniel Bell, es la utilización del conocimiento científico en modos concretos de reproducir un proceso. Siendo así, las tecnologías de la información y la comunicación comprenden a la microelectrónica, la informática y las telecomunicaciones. También consideraremos dentro de ellas a la ingeniería genética y a las aplicaciones y desarrollos que se han dado en torno suyo.

Todas estas tecnologías se encuentran en un proceso de convergencia, sobre todo desde la década de los 90 del siglo XX<sup>2</sup>. En el caso específico de la ingeniería genética y la informática, tal relación es innegable. Es mediante el uso de modelos virtuales que muchos de los grandes descubrimientos de la genética han sucedido. La decodificación del ADN, así como la replicación de ribosomas, genes e incluso organismos vivos ha primero pasado por un modelo de simulación informática. Así, la biología, la electrónica, la informática y la ingeniería genética convergen, mostrando el carácter complejo de la revolución de las TICs.

---

2 *Ídem.*

Otro rasgo de ellas resulta esencial para comprender cómo es que se han interrelacionado inexorablemente con la globalización. Las TICs, en su conjunto, son tecnologías orientadas hacia el proceso de generación, procesamiento y manipulación de la información y el conocimiento. Es decir, las innovaciones ocurridas en el marco de la revolución a la cual hemos estado haciendo alusión, modifican las formas en las cuales se genera el conocimiento y se transmite. En este sentido, las TICs son “amplificadores y prolongaciones de la mente humana.”<sup>3</sup>

Una de las características de la reestructuración del sistema capitalista global es su transición hacia formas *inmateriales* de producción. Con ello queremos decir que el conocimiento y la información se han convertido en fuentes de beneficio y riqueza. Es la producción de conocimiento “el medio que crea avances y dependencias, desarrollos y atrasos; dos caras de la contradicción.”<sup>4</sup>. La información es, en cierta medida, la forma concreta bajo la cual las contradicciones y la riqueza se presentan: el control y la posesión de la misma son componentes centrales del poder asociado a la actividad económica.

---

3 *Ibíd.*, p. 59.

4 Paulino E. Arellanes Jiménez; “Conceptos e ideología de la revolución económica del siglo XX, en Arroyo Pichardo, Graciela (coord.); La dinámica mundial del siglo XXI: revoluciones, procesos, agentes y transformaciones. Ed. Cenzontle, México, 2006, p. 82.



Las TICs, que actúan sobre los procesos relacionados con el manejo de la información y la producción de conocimiento, se interrelacionan directamente con estas nuevas formas de generación de riqueza. De hecho, sostenemos, es mediante las TICs que el conocimiento y la información se han convertido en fuentes de riqueza. Mirando más de cerca el curso de su desarrollo, al tiempo que se hace alusión a algunas de sus aplicaciones económicas, es decir, a la transformación del conocimiento y la información en medios de producción, lograremos clarificar la anterior afirmación.

En primer lugar, ha de hacerse notar que, desde la década de los 70 del siglo XX, el capitalismo entró en un proceso de profunda reestructuración. La incapacidad de expandir el gasto público en las llamadas economías desarrolladas, obligó a cambios sustanciales en la manera de obtener rentabilidad. En aquella década, las llamadas políticas neoliberales cobraron fuerza.

Cuatro factores esenciales de ellas han de ser mencionados: 1) reducción de costes de producción (*no únicamente cortes en la mano de obra, sino deslocalización a lugares donde ésta es más barata*); 2) aumento de la productividad; 3) ampliación de los mercados, y 4) aceleración de la rotación de capital: en todas ellas son herramientas las TICs.

En segundo lugar, cabe hacer mención a las TICs en sí. En los Estados Unidos, ya desde la década de los 50 del mismo siglo, el

impulso tecnológico dado por la carrera armamentista que comenzó con la Segunda Guerra Mundial (y continuada y amplificada por la Guerra Fría) generaba cambios notorios en la manera de procesar la información.

El Estado, las universidades y el sector industrial fueron esenciales en la primera etapa de este proceso. En 1946, en la Universidad de Pensilvania, se desarrolló la primera computadora: la ENIAC, de más de 30 toneladas de peso. En 1947, el transistor nació y en 1951 el transistor de contacto fue creado. En 1957 el circuito integrado en silicio fue desarrollado, y siguiendo la línea de esta innovación, en 1971 la empresa Intel dio a conocer el *microchip*.

En la mención de estas tecnologías no hay mucho que mirar. Sin embargo, cuando se observan de cerca sus aplicaciones, es que se puede comenzar a advertir la magnitud del cambio que significaron. Sin pretender ahondar en las particularidades de cada adelanto, cabe mencionar, de manera general, qué fue lo que se modificó.

Sobre los tres inventos arriba mencionados fue que se montó, por ejemplo, el desarrollo de computadoras personales, siendo la primera el *Apple II*, en 1977. Por otro lado, desde 1969, el Departamento de la Defensa de los Estados Unidos venía desarrollando una plataforma de interconexión entre computadoras: ARPANET; ésta sería la que, 23 años después, daría origen a Internet. En un periodo comprendido entre 1970 y 1977 fue

desarrollado el conmutador digital; en 1970 fue creada la fibra óptica. Todas estas tecnologías, comprendidas dentro del cúmulo de TICs, son la base de la interconexión global de usuarios y máquinas, de empresas y empleados, de vendedores y consumidores, que es característica de la economía global contemporánea.

Aparece como necesario, en este momento, definir cuáles son las líneas precisas por las cuales podemos hablar de que las TICs han moldeado el proceso de globalización, al tiempo que han sido moldeadas por éste. Hablamos, así, de un proceso de mutua determinación, en muchas ocasiones carente de planeación efectiva, pero no por ello de mentalidad lucrativa y estratégica. Decimos, pues, que el proceso de la Revolución de las TICs y el de la globalización de la economía mundial son sincrónicos y correlativos, sin que esto signifique que uno responde necesariamente a los adelantos del otro.

Si bien es cierto que las TICs surgieron en un espacio socioeconómico concreto, correspondiente al capitalismo industrial, sería falso asumir que todos y cada uno de sus adelantos responden a una especie de plan maestro generado por aquél. En todo caso, cabe observar una evolución sistémica, en donde los elementos que dotan de mayor efectividad a la economía en su necesidad de reestructurarse, son subsumidos por su lógica de manera mucho más decisiva y determinante que aquellos que no lo son.

El aspecto de la reestructuración capitalista en el cual es más claramente observable su interrelación con las TICs es aquel de la ampliación de los mercados. En él comienza a mostrarse la forma de red que sostenemos es hegemónica en el nuevo paradigma tecno-económico. Con esto queremos decir que dicha ampliación no consistió -o consiste- en subsumir mercados nacionales a la lógica del capitalismo global. De hecho, ésta se encarga de vincular los sectores más rentables de las economías nacionales con la global. Para ello, no únicamente las empresas necesitan mejorar sus canales comunicativos, sino que el capital requiere de una movilidad pasmosa. La desregulación de los mercados es clave en dicho proceso.

En cuanto a la ampliación de los mercados se refiere, tres procesos sincrónicos relacionados con las TICs son observables. En primer lugar, las empresas mejoran sus canales comunicativos. Esto quiere decir que, con el objetivo de ser más competitivas en un plano nuevo, deben conocer y adecuar sus esquemas productivos al sector particular de la demanda que buscan capturar. En segundo lugar, la demanda -es decir, los individuos contenidos dentro del ambiguo concepto de “mercado”- ha de estar en proceso permanente y autopoietico de ideologización. Más adelante, cuando abordemos el problema del consumo en la economía global, buscaremos profundizar en dicho punto. En tercer lugar, el Estado actúa en favor del capital, desregulando los mercados, permitiendo así el acceso de empresas y capital transnacional. La colusión entre

Estado y capital no es fortuita. Cuando mencionemos la estructuración jerárquica de la economía global, en el último apartado de este capítulo, dicha relación inequívoca será precisada.

Un último punto merece nuestra atención en este momento. La movilidad del capital es sin duda otorgada por la base material de las TICs. Hoy, como nunca antes en la historia, somos testigos de la interconexión permanente de los mercados financieros a escala global. Además de esto, los flujos de capital se encuentran cada vez más autonomizados con respecto de las economías nacionales. Esta es la primera característica que nos permite hablar de un proceso de globalización. No únicamente se trata de que el capital y los mercados financieros funcionen interconectados. El cambio central es que actúan en un plano ajeno a las soberanías nacionales. Lo global emerge como determinante de lo local cuando estos mercados especulativos, estos movimientos virtuales, impactan las formas de vida de sujetos que no actúan en ellos, ni siquiera como objetos. La interconexión global de los mercados financieros y del capital es la punta de lanza de la utopía economicista; también es el ejemplo más claro de su contradicción, pues la interconexión es segmentada, excluyente y fuente de desigualdades y carencias.

La misma contradicción se expresa en los dos puntos restantes del programa de reestructuración capitalista: la reducción de los costes de producción y el aumento de la productividad. En estos dos puntos también aparecen como centrales las TICs. Sin ellas, la forma

concreta de los procesos hubiera sido distinta, y las consecuencias que han presentado hasta hoy no serían idénticas.

La eficiencia aparece como el elemento central en ambos casos. Múltiples estrategias fueron adoptadas con el objetivo de alcanzar una mayor rentabilidad, a través un incremento en los factores de competitividad. En lo particular, se pretendió obtener mayores beneficios aumentando la distancia entre los costos de producción en el lugar de manufactura y los precios en el lugar de consumo.

Los costes de producción no son únicamente reducidos a través del despido masivo de mano de obra en beneficio de procesos técnicos más complejos, que requieren de menor personal, si bien es una política que han adoptado los llamados “gobiernos neoliberales”. Otra forma, que se vincula directamente con las TICs, es la deslocalización del empleo. Es decir, las empresas transnacionales, aprovechando la desregulación de los mercados nacionales en los países subdesarrollados, viajan a estos con el fin de establecer sus plantas en lugares donde los salarios sean más bajos. Los sectores de la población de estos Estados que cuentan con mayor nivel educativo son cooptados en muchas ocasiones por estas empresas, que, comparativamente, ofrecen niveles más altos de ingreso, identificado en la visión hegemónica del capitalismo contemporáneo con el nivel de vida.

La mejora constante de los esquemas de organización y comunicación es esencial en el proceso de reducción de costes de producción, al menos en la forma que se acaba de presentar. Sin embargo, existe otra cara para este proceso. A través de las TICs también se mejoran las cadenas productivas. Se aprovecha así la deslocalización de la producción, al tiempo que se conocen mejor los requerimientos del mercado, y es posible ajustarse a ellos. La existencia de cadenas productivas transnacionales tiene como prerrequisito adelantos en la coordinación entre máquinas y usuarios (electrónica), telecomunicaciones e informática. Así es que se vuelve posible la producción de acuerdo a requerimientos específicos, a montos precisos y a tiempos exactos, realizada a nivel global, en la cual la demanda es co-determinante de la producción, de la oferta.

Aquí emerge ya de manera clara una de las características del capitalismo contemporáneo: su morfología reticular. La estructura de la empresa, en forma de red, da cuenta de como las TICs moldean la gestión, la rentabilidad y la productividad a escala global. Estos cambios impactan también la estructura del trabajo y del consumo, en la misma escala que trasciende fronteras.

Lo mismo acontece en los mercados financieros. Si decimos que estos están permanentemente conectados y operan de forma crecientemente autónoma de las economías nacionales, no quiere decir que sean ubicuos. Su presencia física, sin embargo, es secundaria en tanto son nodos de conexión a una red global

financiera, que funciona en una lógica propia de ese nivel. La transnacionalización de los mercados financieros, de estos flujos informacionales, modifica el control que sobre las economías nacionales los estados tienen. El poder político, inexorablemente ligado al económico, pasa por los canales que proveen las TICs.

Un proceso análogo se presenta en los patrones de consumo. Tal y como los mercados financieros funcionan de manera crecientemente autónoma a las economías nacionales, las élites globalizadas lo hacen con respecto de las sociedades locales y nacionales en las cuales se encuentran geográficamente insertas. En el centro de dicha desvinculación se encuentra la actuación del capital por medio de sus herramientas ideológicas: los medios de comunicación y la ética del consumo. Ambos son elementos centrales del proceso de globalización, que también se valen de las TICs en su operación concreta.

También los mercados laborales comienzan a presentar dicha forma de red. Con ello, nos referimos no únicamente al proceso de deslocalización de la producción. Al mismo tiempo, las migraciones de mano de obra altamente cualificada comienzan a ser más frecuentes. Las economías desarrolladas, específicamente los nodos en los esquemas de innovación y desarrollo científico-tecnológico son más eficientes, atraen año tras año a millones de científicos y estudiantes de todo el mundo. A través de programas de becas y financiamiento, estos obtienen la posibilidad de ampliar sus



capacidades educativas y profesionales. El beneficio es, en este caso, para ambas partes, si bien las consecuencias sociales del proceso son mucho más complejas y amplias que un mero “ganar-ganar”.

En un nivel de análisis también global, y refiriéndonos aún a los mercados laborales, las migraciones ilegales de mano de obra de baja calificación se encuentran siempre ocurriendo. Son paradigmáticos los ejemplos de la migración mexicana y centroamericana a Estados Unidos, así como la nor-africana a Europa Occidental. La contradicción del sistema productivo se presenta a escala global. No ha sido superada, pues, sino profundizada y modificada de acuerdo a la lógica sistémica.

Así pues, la economía global, vinculada a través de las TICs, presenta ciertas características que le hacen distinta a la mundial, propia de la forma industrial y moderna del capitalismo. 1) Mercados financieros y flujos de capital interconectados en tiempo real, crecientemente autonomizados de las economías nacionales. 2) Globalización de los mercados de bienes y servicios, sincrónica al proceso de globalización ideológica del consumo. 3) Interacción global entre centros de innovación y desarrollo, funcionando a la par de la lógica de autonomización de las economías nacionales y de deslocalización de la mano de obra. 4) Deslocalización de la mano de obra a nivel global, a través de procesos morfológicos de red en la empresa, de migraciones legales e ilegales de trabajadores de

toda gama. 5) Emergencia de esquemas productivos globales, caracterizados por la empresa red y sus modos de gestión y producción transnacionales.

Finalmente, cabe destacar un elemento central de la transformación económica que el globo actualmente atraviesa. Ya hemos visto que las TICs son las herramientas a través de las cuales el proceso de reestructuración capitalista se articula. Tal es, precisamente, la particularidad de esta forma del capitalismo. El cambio, pues, radica en que los procesos relacionados con el manejo de información se ven profundamente modificados. De hecho, el objetivo de las nuevas formas de producción es modificar esos procesos. La tecnología se crea para actuar sobre la información, no la información sobre la tecnología. Siendo que la información es parte integral de la totalidad de las actividades humanas, todas ellas se ven moldeadas, si bien no determinadas, por esta gran transformación instrumental.

El rasgo esencial de la reestructuración/transformación de la economía capitalista en la era global es que el conocimiento, instrumentalizado como información, se erige como el medio de producción hegemónico. En torno a su producción se orienta el resto de la actividad económica, significando mediante hegemonía no un estado estático de las cosas, sino una tendencia dinámica. La manipulación de símbolos, abstracciones numéricas y lenguajes comunes informáticos caracteriza esta labor.

Sin embargo, limitar la nueva forma de producción a los procesos productivos, o únicamente a la información relacionada con la actividad económica en su concepción positivista, sería un error. Este trabajo, que podría ser denominado 'inmaterial', es aquel “que crea bienes inmateriales, como el conocimiento, la comunicación, *una relación o una respuesta emocional.*”<sup>5</sup>

Lo que emerge, entonces, y en concomitancia con la noción de que la totalidad de las actividades humanas están moldeadas por el paradigma productivo informacional, es un modo productivo que trasciende la actividad puramente económica. El capital se ha convertido, pues, en un modo de producción *biopolítico*. La sociedad se informatiza, y sus postulados técnicos modifican las formas de producir y reproducir la vida social.

Dentro de esta gran transformación existen diferencias. El proceso dista de ser unitario. No nos encontramos frente a una utopía tecno-económica, en la cual todos los sujetos humanos viven, producen y reproducen por igual los imperativos hegemónicos de la economía. Sin embargo, en el sistema global, los imperativos si pretenden ser generales y homogeneizadores.

A continuación, miraremos dos formas concretas en las cuales la producción inmaterial o informacional se interrelaciona con la vida

---

5 Michael Hardt y Antonio Negri; *Multitud*. Ed. Debate, Barcelona, 2004, p. 136. *Las cursivas son mías*

social. La reestructuración de la organización del trabajo es el primero de esos aspectos. El segundo es el referido a la producción biopolítica del capital, acontecida a través del proceso ideológico del consumismo. La interrelación entre ambas formas de producción de vida social nos dará la pauta para comprender la forma de la nueva estructura económica política global.

## **1.2. Nuevas formas de trabajo: flexibilidad, movilidad y precariedad**

Como ha sido esbozado, la producción de bienes y servicios se ha orientado hacia la satisfacción precisa y plena de los requerimientos de la demanda. Las cadenas productivas se han organizado a nivel global, en tiempo real. La producción transnacional requiere, pues, de una coordinación permanente entre máquinas y usuarios, entre información en abstracto y operarios de la misma.

Aunado a esto, el ascenso de la producción inmaterial ha ampliado los dominios en los cuales el capital ha penetrado. Ahora no únicamente el trabajo capitalista se refiere a la fabricación de un objeto industrial. También la solución de problemas, la creación de ideas y relaciones o el diseño de procesos abstractos son trabajo inmaterial.

Esto trae como consecuencia el desdibujamiento de los límites entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre. Cuando “aumenta de forma

espectacular la importancia del aporte del cerebro humano en el proceso de trabajo”<sup>6</sup>, también la importancia del proceso de trabajo en el cerebro humano se incrementa. Los trabajos más claramente dedicados a la producción inmaterial suelen trascender los horarios laborales. El trabajo en casa no es siquiera ya una obligación impuesta por el patrón, sino una elección tomada por el empleado o una condición obligada por las novedosas dinámicas del capital y la producción.

Incluso en los procesos que nos veríamos tentados a no catalogar como informacionales, el cambio se encuentra ocurriendo. Con esto queremos decir que no únicamente los empleos que se encuentran en el sector económico terciario, en el ambiguo concepto de servicios, son informacionales. Como ha sido sugerido, el trabajo fabril también está informatizado, con las cadenas de producción en conexión global, y los esquemas de producción justo-a-tiempo (*just-in-time*). Esta adaptación a la demanda es, en sí, un rasgo del ascenso de lo informacional al centro de la producción económica, mediante la herramienta que constituyen las TICs.

La agricultura no ha quedado exenta de los procesos propios de esta gran transformación. Los sistemas de explotaciones industriales de la tierra, exhaustivas y mecánicas, han dado paso a los esquemas de producción bioinformática. La cuestión de los cultivos transgénicos se encuentra en el centro de este cambio. Siendo que

---

6 Castells, *op. cit.*, p. 270

más adelante abordaremos la cuestión de las patentes y la Naturaleza, baste decir que el trabajo agrícola también se ve transformado por el paradigma informacional.

Otra precisión aparece como necesaria. Desde los estudios de Daniel Bell y Alain Touraine con respecto de la “sociedad posindustrial”, se señalaba que la tendencia de la nueva economía era un incremento de los trabajos del “sector servicios”. Es decir, se asumía que la forma informacional de la economía era un estadio superior en la evolución natural de las economías nacionales. Como una fuerza de la naturaleza, los empleos ejecutivos, relacionados con el manejo de información o altamente especializados, debían ocupar la mayor parte del empleo en las sociedades “desarrolladas”, o cualquiera que aspirara a serlo.

Sobra decir que esto no puede suceder así. A reserva de la exposición detallada de la nueva división global del trabajo y el poder con la que concluiremos este capítulo, es necesario mencionar que, si la economía capitalista en su estadio actual es global, sus contradicciones y características se expresan más claramente en este nivel. La transición a una economía donde la producción inmaterial o informacional es hegemónica acontece a escala global. Las desigualdades se muestran, pues, cuando nuestra unidad de análisis es una que es capaz de ver más allá de las fronteras nacionales, cada vez menos relevantes en la dinámica económica real.

En este supuesto parece posible encontrar tendencias globales en la transformación del empleo, más allá de las desigualdades que, como ya ha sido dicho, serán abordadas más adelante. En la abundante literatura que existe al respecto, los conceptos de flexibilidad y movilidad del trabajador ocupan el centro de la reflexión. Aquí se ha introducido también el concepto de precariedad. Con ello buscamos, de entrada, señalar que las nuevas formas de trabajo, lejos de eliminar las contradicciones de la explotación capitalista, las profundizan.

### *1.2.1. Flexibilidad*

Cuando mencionamos que en la economía informacional el trabajo es flexible, nos referimos a una ruptura del orden basado en el salario y el contrato propios de la economía industrial. En ella, el empleo era “asalariado sobre una base regular, de tiempo completo, enmarcado por un contrato laboral, inscrito en sí mismo en un marco legislativo y reglamentario; un empleo con duración indeterminada, con frecuencia para toda la vida; un empleo vinculado a un puesto de trabajo en un lugar organizado.”<sup>7</sup>

---

7 Frédéric Lesemann; “Sociedad el conocimiento: los cambios en el mundo del trabajo y las nuevas competencias de los trabajadores.”, en Valenti, Giovana, et al. (coord.); Instituciones, sociedad del conocimiento y mundo del trabajo. FLACSO-Plaza y Valdés, México, 2008, p. 90

La estabilidad proporcionada por dichas características se veía fortalecida por otras más. La posibilidad de permanecer en un único trabajo por largas temporadas daba la oportunidad de generar una carrera profesional, de movilidad ascendente. A la par, y en previsión de las eventualidades que la pérdida del trabajo traería consigo, el Estado cobraba una forma “protectora”, que ha sido nombrada “Estado de Bienestar”.

La transición a una economía flexible, basada en la información, altera en primer lugar la forma del empleo. Aparecen los empleos temporales, de tiempo parcial, autónomos o individuales, por estación, etc. Esto se ve posibilitado por la gran transformación que la sociedad y la economía atraviesan. Sus causas pueden ser buscadas en el impacto de las TICs sobre la gestión y la producción, aunque es importante aclarar que aquéllas no se limitan a este rubro.

En el centro de los nuevos esquemas flexibles se encuentra la idea de que el individuo debe de ser capaz de desempeñar múltiples funciones. Un ejemplo concreto puede otorgar claridad sobre esta cuestión. En los países escandinavos, la política laboral gubernamental, denominada por Anthony Giddens como “flexiguridad”<sup>8</sup>, dota al individuo de la capacidad de reciclarse formativamente: “si la búsqueda de empleo sigue siendo infructuosa tras un período de tiempo determinado, la persona desempleada

---

8 *Vid.* Anthony Giddens; Europa en la era global. Ed. Paidós, Barcelona, 2007.



está obligada a pasar por un proceso de reciclaje formativo y a aceptar los trabajos que se le ofrezcan a partir de entonces.”<sup>9</sup>.

La calificación entonces aparece como otro rasgo esencial de flexibilidad en el mercado laboral propio de una economía basada en los flujos de información. La capacidad de manipular distintas tecnologías, de responder a distintas dinámicas organizativas, todo ello está dado por la formación educativa.

La polarización resultante de esto es evidente a nivel global. Si bien es posible dividir aún al mundo entre Norte y Sur, la forma de red de la economía y su mercado de trabajo generan nortes en el Sur y sures en el Norte. Ello será abordado más adelante.

Esta creciente flexibilidad puede ser explicada a través de la mutación de las relaciones entre capital y trabajo. Como señala Jean Baudrillard, “el trabajo ya no sirve para la reproducción del capital y el capital produce y reproduce el trabajo. Una gigantesca parodia de las relaciones de producción”<sup>10</sup>

La inversión mencionada puede ser clarificada. La necesidad de producir de acuerdo a las necesidades de una demanda siempre cambiante; es decir, la asunción del consumo como factor que define

---

9 *Ídem.*, p. 29

10 Jean Baudrillard; *La ilusión del fin: la huelga de los acontecimientos*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1993, p. 31

las necesidades de la producción, está en el centro de dicha mutación.

Así, los valores antes fijos del trabajo cesan de existir. Con ellos, cambios más profundos en la sociedad se dan. El rol de los géneros en el seno familiar se ve modificado. La incorporación masiva de mujeres a la vida laboral, en rubros de igual o mayor calificación y salario que sus contrapartes masculinas, minan la estructura patriarcal propia de la economía y sociedad industriales.

De la misma forma, el rol del Estado se ve modificado. A sabiendas de que este tópico será abordado más adelante, baste decir que la labor “protectora” del Estado progresivamente desaparece. La nueva preocupación del mismo es otorgar de mayor competitividad a su economía. En un esquema económico global en la cual aquélla está dada por el conocimiento y la información, el papel formal del gobierno es otorgar esas herramientas a sus ciudadanos.

Sin embargo, el conocimiento referido no es uno de libre adquisición. El caso escandinavo, en este sentido, resulta indicativo de las tendencias hegemónicas en materia de flexibilización del empleo. El trabajo debe ajustarse a los requerimientos del capital. El Estado debe ser un facilitador en este proceso. La flexibilidad, pues, responde a los dictámenes del capital global, y es, en todo caso, auxiliado por políticas gubernamentales en distintos grados.

De cualquier manera, una cosa aparece como segura: “[l]o que hizo posible esta redefinición histórica de la relación entre capital y trabajo fue el uso de las poderosas tecnologías de la información y las formas organizativas facilitadas por el nuevo medio tecnológico.”

<sup>11</sup> Sin ellas, el reciclaje formativo, la mutación constante de labores y cualificaciones, y la necesidad de ajustarse a una demanda en periodos cortos de tiempo no sólo sería compleja, sino que sería innecesaria.

### *1.2.2. Movilidad*

Los rasgos de las nuevas formas de empleo no se detienen en la noción de flexibilidad. La movilidad es otro concepto esencial en este cambio. Éste puede referirse a una serie de distintas situaciones particulares. En primer lugar, representa la ya mencionada capacidad del individuo de mudarse de trabajo constantemente. La movilidad laboral se enfrenta directamente a la estabilidad social. No existe ya una solidez indiscutible en el campo del trabajo. Los trabajos temporales, de tiempo parcial y estacionarios reflejan esta realidad.

De la misma forma, la movilidad se refiere a la expansión del espacio de trabajo al tiempo libre. La existencia de tecnologías, como los teléfonos inteligentes y las computadoras portátiles, que

---

<sup>11</sup> Castells, *op. cit.*, p. 308.

permiten al empleado acceder a sus problemas y ocupaciones laborales en cualquier lugar, ha permitido esto. La “oficina móvil” (como la llama Castells), surge. La posibilidad de trabajar en el hogar, la invasión del espacio personal por parte del mundo laboral, es otro rasgo esencial de la movilidad.

Sin embargo, la movilidad virtual va acompañada de procesos físicos de movimiento. Los trabajadores altamente calificados usualmente se ven inmersos en esquemas migratorios. La llamada “fuga de cerebros” es una forma de movilidad laboral. Los motivos, que no pueden ser explorados a fondo aquí, pues constituyen un problema de investigación en sí mismo, son de amplia gama. La falta de oportunidades en el país de origen, el deseo de perseguir investigación de punta en un centro extranjero, las ofertas laborales provenientes de otras naciones, son algunas de las causas que pueden ser exploradas.

Sin embargo, existe otra cara de esta movilidad laboral física: la migración ilegal de mano de obra de baja calificación. Existen, a nuestro entender, numerosos casos de este proceso a nivel global<sup>12</sup>. Sin ahondar en ellos, hace falta mencionar que se deben a la nueva arquitectura global del trabajo y el poder.

---

12 Los casos de la migración latinoamericana -específicamente mexicana y centroamericana- a los Estados Unidos, así como la norafricana al sur de Europa son algunos a los que hacemos tangencial referencia.

En el centro de ambos procesos de migración laboral, se encuentra otro, de orden sociológico. En la economía informacional existe una polarización de las calificaciones de los empleados. Ello significa que, si bien existe un número creciente de trabajadores altamente calificados y puestos para ellos, también existe una ampliación en el número de empleados de baja calificación. En este caso, el problema se acentúa, pues la oferta crece, pero la demanda no es capaz de absorberla por completo.

Los esquemas migratorios no se limitan a la cuestión laboral. Las guerras y las crisis medioambientales son otros motivos que les generan. Como veremos más adelante, ambas cuestiones pueden ser abordadas dentro del esquema de amplia transformación que las sociedades contemporáneas atraviesan.

Las TICs aparecen de nuevo en el centro de la escena. La movilidad de los trabajadores, tanto en el plano virtual como en el físico, está directamente relacionada con las capacidades de éstos de manipular dichas tecnologías y su aparato simbólico-conceptual. Al mismo tiempo, las tecnologías, al introducir un esquema global de producción y demanda, organizan a la economía en este eje. La movilidad transfronteriza no es un proceso que se origine con las TICs, pero el esquema global de poder en el cual se insertan si ha sido modificado por éstas.

### 1.2.3. Precariedad

Hardt y Negri señalan que las relaciones laborales son “*precarias* porque ya no hay contratos que garanticen un empleo estable a largo plazo.”<sup>13</sup>. Siendo esto cierto, limitarles a dicha causalidad parece erróneo. La precariedad de los empleos modernos se refiere tanto a la situación de inseguridad que el empleado sostiene, así como a las condiciones de vida que los nuevos esquemas móviles de trabajo imponen.

Debe considerarse precaria igualmente la desaparición de la divisoria entre tiempo de trabajo y tiempo libre. “El individuo se encuentra llamado a crear su puesto, para definir el contenido más que para ocuparlo y para estar definido por éste.”<sup>14</sup>. Consideraremos que las distorsiones generadas por estos esquemas laborales le hacen precario.

De igual manera, para los trabajadores que se encuentran en la escala baja de la pirámide de las calificaciones formativas, el panorama es desalentador. Aún con los esquemas de reciclaje formativo, el individuo continúa expuesto a los vaivenes del capital. Dicha política pública es claro ejemplo de la subordinación del trabajo al capital y las necesidades y utilidades del mismo.

---

13 Hardt y Negri; *op. cit.*, p. 141.

14 Lesemann; *op. cit.*, p. 129.

La imposibilidad de construir una carrera profesional se expande a amplios sectores del mercado laboral. Lo que los esquemas de flexibilidad y movilidad laboral, sea en los empleos de baja calificación (llamados, irónicamente, empleos *Big Mac*, en alusión a la transnacional de la comida rápida), sea en los de alta calificación, provocan, es la posibilidad latente de perder el empleo con el que se cuenta.

Estos impactos sociales son relativizados y pierden importancia en el marco de la economía. Ella no tiene ética; no existe una preocupación por el bienestar del individuo, sino del esquema sistémico en su totalidad. Se asume que si éste funciona de manera “saludable”, el individuo lo hará también.

Bajo esta presunción es que una cantidad de autores señalan que el trabajador se vuelve *reflexivo*, queriendo decir que éste tiene “la capacidad [...] de comportarse como un sujeto que asume la toma de decisiones, que se concibe responsable de sí mismo y puede aprender de sus errores así como de sus éxitos.”<sup>15</sup>

Sin negar la posibilidad antes mencionada, es también posible hacer un análisis contrario. El trabajador se encuentra bajo una presión constante. Las tasas de suicidio crecientes en los países escandinavos apuntan en esa dirección.<sup>16</sup> La llegada a una sociedad

---

15 *Ibíd.*

16 Cerca de 1, 500 suecos se suicidan cada año. El espacio de trabajo es un factor

del conocimiento, del empleo pleno y el trabajador consciente de sí mismo, parece más panfletaria que verdadera.

Varias razones apuntan a esto. Una primera es aquella que acabamos de mencionar. La presión provocada por la precariedad de las certezas laborales no es de manera alguna menor. La desaparición progresiva de los contratos laborales duraderos no afecta únicamente a los empleos de alta calificación, sino a la totalidad de ellos.

Igualmente debe ser considerado que cualquier análisis que apunte a la transformación de una sociedad nacional en una sociedad de la información o del conocimiento, parte de una apreciación metodológica errónea. Si los esquemas de la economía y el poder son globales, la idea de que en el ámbito sociológico la humanidad sigue dividiéndose en naciones es obsoleta. Con esta afirmación no se pretende negar la diversidad cultural o el poder que algunos Estados detentan, sino afirmar que los procesos globales afectan a la humanidad entera, si bien en escalas distintas, bajo esquemas institucionales diversos y bajo diferentes concepciones.

Los procesos antes mencionados, que en la realidad enfrentan de manera directa al trabajador contra el capital, son encubiertos y manipulados. No únicamente la literatura científica hegemónica se

---

determinante en ello. Información disponible en:  
[http://www.scientificblogging.com/news\\_releases/workplace\\_suicide\\_contagious\\_swed\\_en\\_says\\_study](http://www.scientificblogging.com/news_releases/workplace_suicide_contagious_swed_en_says_study)



encarga de ello. Los medios de comunicación cobran un papel destacado en dicha labor.

Antes de proceder al análisis sobre la nueva estructura de la economía política y el poder a nivel global, es importante hablar sobre las condiciones ideológicas de la nueva forma de la economía capitalista. El velo que sobre de esta estructura es colocado es de importancia central. Es él quien diluye los conflictos de clase y las contradicciones globales del capitalismo. Mediante él las expresiones locales de descontento y oposición a las dinámicas opresoras y destructivas del capital son desactivadas. El consumismo, como construcción ideológica, es una herramienta esencial del capital en la dominación global que hoy ejerce.

### **1.3. El consumo como imperativo social: la penetración de la ideología capitalista en el cuerpo social.**

El consumo es parte fundamental del comportamiento del cuerpo social. Con ello no queremos decir únicamente que la sociedad entera se ve, en algún momento u otro, y en un grado menor o mayor, dependiente de los esquemas capitalistas de socialización. No solamente es el consumo la acción concomitante de compra y venta que día a día realizamos.

Como Jean Baudrillard señaló, hace 40 años ya<sup>17</sup>, los objetos que son consumidos tienen connotaciones secundarias, subyacentes. Cuando se adquiere uno u otro, ya no cobran valor en función de su uso inmediato. Es decir, lo que resulta esencial a un objeto, su función, ya no es aquello que busca ser adquirido mediante el proceso de consumo.

Las sociedades occidentales son consumistas en el sentido de que adquieren permanentemente los significados connotados de los objetos, de la mercancía capitalista. En este proceso ya no es siquiera necesaria la compra física de aquél. La mera exposición publicitaria, mediática -formativa-, es suficiente.

El principal significado connotado de los objetos en el capitalismo global es que éste es ineludible. El capitalismo se presenta como la forma bajo la cual la felicidad, el progreso y el bienestar serán alcanzados. El cine, la televisión, la literatura, la publicidad y el diseño, en sus formas hegemónicas, se adhieren a dicho discurso.

El consumismo es tanto una forma de encarar la realidad tangible, como un sucedáneo ideológico de metarrelato. Busca extenderse a la totalidad del cuerpo social, sin lograrlo jamás. Consigue diferenciarse de acuerdo a la capacidad adquisitiva del sujeto al cual

---

17 *Cfr.* Jean Baudrillard; El sistema de los objetos. Siglo XXI, México, 2007.

se dirige, apelando a todos a consumir para ser sujetos sociales, como Bauman indica.<sup>18</sup>

La noción de que la felicidad es adquirible mediante el consumo impacta directamente en la concepción del sujeto de sí mismo. Aunado a la presión introducida en él por los esquemas de precariedad del mundo laboral, el consumo como imperativo social coloca al sujeto de frente al capital, sin ninguna mediación.

En ese proceso, la publicidad es una herramienta esencial. De la mano de los medios de comunicación masiva, el discurso hegemónico es reproducido las 24 horas del día, los 365 días del año, en vallas, películas, series, noticieros, pautas comerciales, etc. La programación televisiva hegemónica es la propaganda del capital. No se preocupa ya únicamente por vender productos. La nueva publicidad tiene como objeto la venta de *estilos de vida*.

Esta transición de los esquemas de la publicidad está bien representada por las TICs. Es de manera específica a través de éstas que aquélla opera, y es sobre éstas que desarrolla sus discursos y esquemas éticos. Las TICs son, pues, el vehículo del discurso consumista, herramienta de opresión ideológica<sup>19</sup> del capital.

---

<sup>18</sup> Zygmunt Bauman; *Vida de consumo*. FCE, México, 2007.

<sup>19</sup> Con ello nos referimos a la forma en la cual el capitalismo se presenta a sí mismo como la única opción de vida y muerte en la cotidianidad humana; el capitalismo como hecho ineludible de la realidad contemporánea. *Vid. supra*, p. 33.

La posesión de herramientas tecnológicas de vanguardia es el discurso subyacente en la publicidad referida a éstas. La marca o especificidades de las mismas son poco importantes. La idea esencial que se introduce aquí, la connotación secundaria sobre la cual es importante arrojar luz, es que el capitalismo global basado en las TICs es de consumo desechable.

La vanguardia siempre está surgiendo y acabando: *“la fórmula para escapar de lo obsoleto consiste en sustituir lo que acaba de ser lanzado y, simultáneamente, anunciar lo que será innovación dentro de cinco, diez o quince años.”*<sup>20</sup>. Se convierte, así, en un objeto etéreo, inalcanzable. El consumismo se replica a sí mismo mediante la innovación tecnológica constante.

El modo de vida subyacente en la totalidad de los discursos publicitarios hegemónicos, es el que utiliza la fórmula vanguardia=éxito=felicidad. La desviación de ésta idea por parte de un sujeto debe ser considerada errónea. Como hemos dicho, la hegemonía no es un estado inmóvil, sino una tendencia; aquí no es una realidad total, sino una imposición en proceso permanente de ser efectuada. Ésta genera, por supuesto, contradicciones y malestar en el sujeto.

---

20 Dênis de Moraes “La tiranía de lo fugaz: mercantilización cultural y saturación mediática” en Moraes, Dênis de (coord.). *Sociedad tecnificada*. Gedisa, Barcelona, 2007, p. 32. *Las cursivas son propias*.

Existen dos formas básicas de enfrentarse al problema del fracaso en el consumo, de ser un consumidor fallido. La primera es el enfrentamiento a los esquemas hegemónicos del capital. Este es un proceso, que tal y como el consumismo, primero actúa en el plano de lo ideológico. Es decir, frente a la toma de consciencia panfletaria del trabajador reflexivo, es posible oponer una toma de consciencia sobre lo insostenible y nocivo del capitalismo global.

Sin pretender ahondar en lo arriba afirmado, al menos por el momento, resulta necesario observar el proceso sincrónico y opuesto que genera el enfrentamiento al fallo en el proceso de consumo. Si la oposición al capital parece la vía más lógica, cabría preguntarse por qué éste se sigue sosteniendo.

El capital, en su forma contemporánea, es un modo de producción biopolítico. Parte de esta producción es el sujeto. Sus aspiraciones, referentes culturales y afectivos, sus concepciones de realidad, sus modos de acción y comportamiento, están en alguna medida moldeados por el capital. El consumismo es la forma concreta bajo la cual estas condiciones se agrupan.

Intentemos, pues, definir cómo es que el consumismo puede ser entendido como una forma de enfrentarse al problema de sí mismo. Es decir, intentemos mirar cómo es que el consumismo se vuelve auto-reproductivo.

El consumo se reproduce mediante la expansión viral que en el cuerpo social tienen sus imperativos. Como ya hemos mencionado, éste presenta al capitalismo como una realidad ineludible. Las primeras impresiones que el sujeto obtiene de esto ocurren desde la infancia. Todo lo que se desea puede ser comprado; lo que se desea es moldeado por los medios de comunicación masiva.<sup>21</sup>.

La reafirmación de esta afirmación es también biproducida. La escuela como segunda experiencia de vida del sujeto, además de la familia, no puede funcionar de otra forma. Más allá de la educación formal adquirida en su seno, la reproducción del sistema ocurre mediante el afianzamiento de las relaciones interpersonales, fundamentadas en la lógica del consumo en el marco del capitalismo.

Esta afirmación es extensiva al resto de la vida del sujeto. Lo que muestra es que el consumo es la forma mediante la cual la adquisición de los satisfactores básicos de vida –y en este caso, todos ellos- se obtienen. Sin embargo, ésta está lejos de ser la significación última del proceso de consumo.

La forma de enfrentarse al capital, la forma de negar el infierno en el cual vivimos, es entregarnos a él (como menciona Ítalo Calvino en

---

21 El filósofo y psicólogo esloveno Žilavoj Žizek hace alusión a este problema en la particularidad del cine: mediante él nos es enseñado cómo desear, siendo que el deseo es algo inherente a la especie humana. Dicha afirmación, explorada en el documental “*A pervert's guide to cinema*”, es extensiva a la televisión.

*Le città invisibili*). La producción biopolítica capitalista, significa, pues, que el consumo es la única forma de vivir. Ésta es, además, democrática e igualitaria: ricos y pobres por igual son sujetos consumistas.

Una consideración más se suma a estas: la producción de riesgos, que es “un ‘pozo de necesidades sin fondo, que no puede cegarse, infinito.”<sup>22</sup>. Habrá de definirse entonces brevemente qué se entiende por riesgo. Podríamos decir que es una situación de autoamenaza civilizatoria provocada por el desarrollo de las fuerzas productivas de la modernidad, que trasciende sus fronteras económicas, políticas y culturales. En este sentido, la energía nuclear y sus potencialidades negativas, el cambio climático, la contaminación atmosférica y de alimentos son todos riesgos de la modernidad.

Los riesgos, sin embargo, no existen como experiencia física, el propio Beck deja claro que ellos son definidos científica y socialmente. Es decir, deben ser definidos y aceptados antes de ser considerados como tales. Tal hecho les coloca en una posición de potencial manipulación, a través de la desinformación.

Así, el afirmar que los riesgos son comprendidos por mediación de la información, y que así *la conciencia determina al ser*, les hace sujetos de divulgación a través de las TICs. Su carácter conformador de la subjetividad a través de la información no debe ser soslayado,

---

<sup>22</sup> Ulrich Beck; *La sociedad del riesgo*. Ed. Paidós, España, 2006, p. 78.

pues forma parte esencial del entramado de dominación biopolítica que el capital ejerce.

Beck acierta cuando afirma que “con la imposición de la sociedad del riesgo, producción y consumo serán elevados a una escala completamente nueva.”<sup>23</sup> Sin embargo, aquí no se comparte la noción de que el riesgo es la condición definitoria de la sociedad moderna. En este sentido, consideramos que los riesgos son también consumidos y son también mercancía, aunque es cierto que no pueden ser limitados a esto.

Los riesgos, sin embargo, tienen una función de maquillaje democrático e igualitario. En ellos, en tanto son percibidos (y por lo tanto vividos) como civilizatorios, son equitativos. Tal concepción forma parte del proceso mediante el cual la divisoria entre clases sociales se ve difuminada. No es que éstas ya no existan, de hecho, las sociedades consumistas se caracterizan “por su estructura social cada vez más polarizada, en la que el vértice y la base aumentan su cuota a expensas de la parte media.”<sup>24</sup>

Dichas divisorias son veladas por el consumo, la publicidad y la propaganda. Como una cortina de humo se elevan, pretendiendo mostrar que en el capitalismo el éxito o el fracaso son cuestión de capacidades y voluntad individual. La mentira más grande de la

---

<sup>23</sup> *Ídem.*, p. 79.

<sup>24</sup> Castells, *op. Cit.*, p. 234.



publicidad contemporánea es afirmar que todos somos iguales; la percepción del carácter democrático de los riesgos es, en principio, también falsa. La igualdad en el capitalismo no es sino la de consumo. Las capacidades de consumo y seguridad, en cambio, son muy distintas.

El enfrentamiento directo entre clases sociales antagónicas, o entre los amplísimos conceptos de capital y multitud<sup>25</sup>, aparece por estas razones como improbable. La elaboración de la subjetividad que emprende el capital como fuerza de producción biopolítica lo impide. El consumo se presenta como la tenaza que cierra el esquema de dominación capitalista global.

La ubicuidad del poder del capital es relativa. Como muchos de los procesos propios de la globalización, éste es uno paradójico y ambiguo. Es verdad que la producción biopolítica del capital ocurre en todos los ámbitos de la existencia humana, en distintas formas y grados. Es igualmente cierto que no es el capital un camino ineludible: la concientización frente a esta realidad es posible.

Es verdad que existen comunidades oprimidas y pauperizadas por la expansión del capitalismo, al mismo tiempo que surgen proyectos de desarrollo alternativo. Es también cierto que el capital financiero, la competitividad global y el mercado, determinan en gran medida estas cuestiones; es falso que el mercado sea libre. Es verdad que

---

25 *Cfr.* Michael Hardt y Antonio Negri; *Multitud*.

el dinero puede comprar seguridad, como también es cierto que la tierra es una, y los procesos de riesgo tarde o temprano vuelven a quien lo causó. A continuación, a manera de conclusión, buscaremos mostrar la vinculación entre el capital y las formas de poder que existen en la era global.

#### **1.4. La nueva geografía del trabajo y el poder: la imbricación de la reestructuración económica capitalista con la transformación del ejercicio de la política global**

La economía de principios de siglo XXI es significativamente distinta a la de mediados del siglo XX. Como hemos ya visto, las TICs y la transformación del conocimiento en un medio de producción, modificaron (entre otras cuestiones) la estructura del trabajo a nivel global. La nueva morfología de las relaciones laborales está estructurada como una red.

La particularidad de esta red es su flexibilidad y su movilidad. El trabajador no requiere encontrarse físicamente en el lugar de empleo, o en el mismo lugar que la empresa que funge como su patrón. Lo único que requiere es la posibilidad de acceder a las tecnologías de interconexión que le permitan esto, al tiempo que debe tener las habilidades necesarias para manipularlas.

La producción se organiza a escala global. El ascenso a la cúspide de las listas de los entes más ricos del mundo de las empresas

transnacionales así lo demuestra. Sus formas de gestión, centralizadas a la vez que expansivas, se asemejan a raíces que se extienden por toda la Tierra, obteniendo los beneficios que le son posibles de cada lugar.

Pero no únicamente este proceso ha cobrado la forma de red. El consumo, como contraparte ideológica de la nueva estructura de la economía y el trabajo, también lo ha hecho. Los centros neurálgicos de la red de las comunicaciones masivas hegemónicas globales se encuentran en los mismos países que detentan el poder político global. La industria cultural estadounidense, afincada en Hollywood, California, es un ejemplo claro de ello, y si bien su pujanza económica se encuentra en crisis, es innegable el impacto que sus moldes éticos y estéticos han tenido en la incipiente sociedad global.

La interrelación entre el poder económico e ideológico es innegable: “[e]n 1990, los países del G-7 suponían el 90,5% de la manufactura de alta tecnología mundial y poseían el 80,4% del poder informático global.”<sup>26</sup>. Las regiones del mundo no contenidas dentro de esta elite del poder quedan relegadas a un segundo plano en la estructura de la economía y el poder, estrechamente relacionadas.

Sin embargo, la cuestión dista de ser maniquea y esquemática. No es una característica de la geografía contemporánea de la economía y el poder mundial la división tajante entre el Norte rico y el Sur

---

26 Castells, *op. Cit.*, p. 136

pobre. Si bien es cierto que amplias diferencias continúan existiendo entre los niveles de producción y los de consumo de unos y otros, algunas igualmente agudas se muestran en el interior de cada uno de ellos.

Lo que se presenta como un rasgo novedoso de esta geografía economía y política de la globalización es su forma, también, de red. Pequeños nodos viven condiciones de bienestar antes impensables, mientras que millones de trabajadores y desempleados sufren hoy en día también dificultades inverosímiles: “[e]n el Imperio global de hoy el apartheid es, como antaño en Sudáfrica, un sistema productivo de *inclusión jerarquizada*, que perpetúa la riqueza de unos pocos gracias al trabajo y a la pobreza de muchos.”<sup>27</sup>

Ejemplo claro de esto son algunos de los países de más rápido crecimiento, aquellos vistos como ejemplos para el resto de los subdesarrollados. En Brasil, China e India existen desigualdades que muestran el carácter contradictorio y paradójico de la economía global. En el país sudamericano, gigante de la zona, el índice Gini<sup>28</sup>, que muestra la desigualdad en materia de ingreso, era de .57 en 2008 y de .55<sup>29</sup> en 2009.

---

27 Hardt y Negri; *op. Cit.*, p. 198. *Las cursivas son de los autores*

28 El índice de Gini es una aplicación práctica, en materia de ingreso o riqueza, del coeficiente del mismo nombre. Éste es la medida de desigualdad en una distribución. 0 representa la equidad total, y 1 la inequidad máxima.

29 Ambos datos han sido obtenidos de los Informes sobre Desarrollo Humano de la ONU de los años correspondientes. Estos se encuentran disponibles en: <http://hdr.undp.org/es/>

En la India, los esquemas de polarización social se han profundizado: “la desigualdad social y una nueva clase de capitalismo desenfrenado mantuvo a la mayoría de la población india, incluida la de los centros urbanos más dinámicos, en condiciones de vida miserables.”.<sup>30</sup> Al mismo tiempo, ciudades como Bangalore se han colocado en la vanguardia de la producción de *software*, en la cúspide de la división global del trabajo.

En China, la zona costera del sur -Hong Kong, Shanghai- y Beijing han visto un desarrollo sin comparación a otros periodos históricos del país. Esta apertura al capitalismo global, mediante la manufactura intensiva, no únicamente trae consigo condiciones deplorables para el empleado chino. De la misma forma, amplias zonas naturales del país asiático se han visto afectadas.<sup>31</sup>

Sin embargo, el problema se hace extensivo a regiones y ciudades del Norte “desarrollado”. Hace algunos años, el impacto del Huracán Katrina en Nueva Orleans puso de relieve las inequidades existentes en Estados Unidos. El desarrollo y el subdesarrollo conviven y coexisten, mostrando que las contradicciones del capitalismo son reales también en el que es considerado su centro difusor y promotor por excelencia. Los riesgos vuelven a los países

---

30 Castells, *op. cit.*, p. 140.

31 Existen, literalmente, cientos de ejemplos. Uno de ellos es el que podría provocar la plantación de zonas de cultivos para biocombustibles en el sur de China (<http://www.worldwatch.org/node/4959>). El mismo problema existe en Brasil, donde los críticos a las políticas de desarrollo de etanol del gobierno en turno señalan el peligro que corre la selva amazónica.

estandarte y vanguardia de la modernidad, sin por ello significar que afectan por igual a todos los estratos de la población.

En tanto, la situación africana es igualmente apremiante. Tras el impacto negativo de las políticas que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial implantaron en su territorio, y ante el desplazamiento de las fuentes de plusvalor a la creación y manipulación de conocimiento e información, el continente, o al menos amplias secciones de él, corren el riesgo de ser irrelevantes para el sistema económico.

Las élites de estos países, por supuesto, continúan enriqueciéndose. Algunas de las más sangrientas guerras ocurridas en África han sido por el control de los recursos otorgados como parte de la asistencia internacional. Esta *economía política de la mendicidad*, ha redundado en esquemas de dependencia profunda y violencia estructural.

La geografía del trabajo, la división internacional de éste, se organiza ya de manera transfronteriza. Ello tiene importantes repercusiones para la estructura del poder político, también hoy global. De hecho, resulta innegable que “las divisiones del trabajo y las jerarquías del poder están tan estrechamente relacionadas en el sistema global que deben ser consideradas conjuntamente.”<sup>32</sup>

---

32 Hardt y Negri, *op. cit.*, p. 195.

Así, a manera de complemento y profundización en la exposición de la estructura del sistema global, acontecida tras la reestructuración de la economía capitalista en los últimos 40 años, es necesario explorar las formas particulares que toma el poder político global. En ello nos centraremos en el próximo capítulo. Por ahora, resulta importante tener en mente que la morfología de red, característica de la globalización, también se presentará ahí. La interrelación entre la economía y el poder está directamente relacionada con la posición de los sectores económicos en la jerarquía global.

El ejercicio del poder se ha redefinido. Hoy acontece también a escala global. La emergencia de actores transnacionales, internacionales y supranacionales, pone en la mira las concepciones tradicionales del Estado-nación, su soberanía y legitimidad. Una nueva interacción entre estas instancias acontece. En el centro de ella se encuentra la nueva geografía económica, la nueva división global del trabajo, que también lo es del poder.

El sistema mundial que se va delineando es uno de interdependencia asimétrica, inclusión jerárquica y exclusión selectiva. Es un sistema polarizado, que oculta sus diferencias tras la máscara de la igualdad democrática del consumismo. Es un sistema que trastoca el sentido de las fronteras, al agudizar la potencia de sus contradicciones socioeconómicas, tanto en la profundidad de sus desigualdades, como en la localización geográfica precisa de las mismas. La llegada de las TICs y el

conocimiento al centro de la producción capitalista, ha transformado las formas y los mecanismos concretos de la hegemonía, sin que ésta vea profundamente alterada su estructura.

El biopoder, que cobra la forma concreta del consumismo a nivel social y psicológico, es una de las formas de dominación capitalista más claras y oprobiosas. La reproducción del capital acontece de manera voluntaria, autopoietica, bioproducida. Los esquemas que permiten la expansión del sistema económico global son generados por el individuo que está sometido por éste. Las TICs, como hemos mencionado, tienen un rol relevante en este proceso.



## **2. La política global en el capitalismo informacional: la soberanía, el poder y la democracia ante el ascenso de lo transnacional**

La tecnología ha sido una herramienta fundamental en la transformación del capitalismo. A través de sus aplicaciones prácticas, específicamente las TICs, ha conseguido moldear la vida cotidiana de los sujetos que se encuentran inmersos en su lógica. El capitalismo contemporáneo es una forma de bioproducción y de dominación biopolítica.

Esta afirmación corre el riesgo de perderse en un plano inasible, demasiado abstracto. Es por ello que en este capítulo buscaremos identificar los organismos, instrumentos y mecanismos que ejercen de manera efectiva el poder global. A través de ello, lograremos dar una explicación concreta, completa y coherente a las dinámicas de la economía global, anteriormente expuestas.

### *2.1.1 El poder en la era global: tecnología, legitimidad y estructura de su ejercicio*

La forma primaria del poder que hoy sostiene al capitalismo se ejerce sobre la unidad más básica del sistema: el individuo. La producción biopolítica del mismo es el fundamento de la dominación y la explotación que continúan caracterizando al sistema económico

que nos rige. Sin ella, resultaría impensable encontrar las estructuras de poder y soberanía que caracterizan a la era global.

En lo político ha ocurrido una transformación esencial: no existe más una división real entre los distintos planos ontológicos de existencia del hombre y del sistema. Éste, sobre las estructuras tecnológicas analizadas en el capítulo anterior, ha logrado montar su maquinaria de explotación y control. El carácter central de la información en las dinámicas económicas, políticas y culturales ha permitido el tránsito de la *sociedad disciplinaria* a la *sociedad de control*.

Durante la modernidad, como analizó Michel Foucault, rigió la sociedad disciplinaria. De los procesos de transición democrática del *ancien régime* a los gobiernos posrevolucionarios emergieron nuevos métodos de dominación y control social. La metadeterminación de las costumbres, los hábitos, el lenguaje y las prácticas laborales se ejercía a través de complejos mecanismos disciplinarios. La escuela, la fábrica, la prisión, el hospital, determinaron los límites de lo racional, tanto en práctica como en idea. Vigilar y castigar, pues, no es únicamente el título de un libro, sino las acciones básicas a través de las cuales se ejercía un dominio sistémico de la sociedad.

El cambio tecnológico acontecido a finales del siglo XX igualmente transforma las formas de dominación. Hoy el dominio se ejerce a través de mecanismos que utilizan la información como forma de

reproducción de sí mismo. Cuando la mente y el cuerpo humanos son los campos sobre los cuales el capital ejerce su organización y control, los sujetos son llevados “hacia un estado autónomo de alienación, de enajenación del sentido de la vida y del deseo de creatividad.”<sup>33</sup>.

Así, en su forma primaria, el poder se reproduce desde el interior del sujeto. Ya no media una dominación externa, una imposición foránea. Se ha convertido en una parte constitutiva de la vida, que es aceptada voluntariamente y reproducida fervientemente en todos los órdenes de la existencia. El objetivo de la producción biopolítica, cuando se encuentra ligada al capital, es iniciar un movimiento de autogeneración que no pueda ser detenido. Busca convertirse en consustancial al hombre, haciendo de la dominación una estructura tan profunda como la misma conciencia.

### *2.1.2. El riesgo como factor de biopoder*

Ya hemos aludido brevemente la cuestión del riesgo en tanto autoamenaza civilizatoria. Así, hemos afirmado que la percepción del riesgo es la que determina su existencia y, de esta forma, que la conciencia determina el ser. Lo que ello quiere decir es que los flujos de conocimiento e información son determinantes en la representación que se hace el sujeto del mundo que le rodea.

---

33 Michael Hardt y Antonio Negri; Imperio. Ed. Paidós, España, 2005, p. 44.

Aquí, resulta esencial determinar dónde y cómo surge un riesgo en tanto tal. Hemos sugerido ya esta relación, pero ahora es menester desarrollar aquella idea. Los riesgos son definidos científica y socialmente. Es decir, no basta con percibir una situación en la cual el sujeto o una comunidad sean afectados, sino que hace falta ubicar una cadena de causalidad a dicho proceso, y además poder determinar que ésta responde al desarrollo de las fuerzas productivas de la modernidad. Un riesgo sólo existe cuando es convertido en información y por lo tanto susceptible de ser propagado mediáticamente.

Los riesgos, además, ven “elevada” su posición relativa en la escala de demandas y preocupaciones sociales globales. Se colocan, por decirlo así, a la par de la pobreza y del hambre (excepto, tal vez, para el pobre y el hambriento). En los medios adquieren una difusión antes desconocida y se convierten no sólo en fuente de riqueza y beneficio económico, sino también de contienda política y determinación sociológica.

El riesgo, pues, se introduce en el centro de la vida del hombre con una forma específica y socialmente difundida: el miedo. Se teme el futuro ecológico del planeta, el porvenir en el empleo, la posibilidad de un desastre nuclear, químico o ambiental. Tal forma tiene una utilización política concreta y da lugar a mutaciones profundas en la forma en la cual la legitimidad del poder y el ejercicio del mismo son ejecutados.

Antes de profundizar en dicho punto, parece conveniente hacer algunas anotaciones importantes a dicho proceso. En primer lugar, la producción de riesgos es consustancial a la producción de riquezas. Es decir, la forma misma en la cual la modernidad capitalista organizó su quehacer económico, provoca que los riesgos sean inevitables en la generación de mercancías y materias primas. Al mismo tiempo los riesgos han sido denominados efectos colaterales, secundarios, tolerables a la luz del progreso de la civilización.

Así pues, existe un dominio sintomático y simbólico del riesgo. “Esto es, mantener no una industria y una política *preventivas* que eviten el aumento de los riesgos, sino una industria y una política simbólicas.”<sup>34</sup> Dicho de otra forma: el riesgo es minimizado, hecho un efecto secundario del desarrollo, vuelto tolerable y consumible.

Los riesgos pueden ser negados, ocultados, minimizados, todo a través de sus definiciones. También pueden ser imputados a los delirios y fanatismos de un grupo en particular, haciendo así que los riesgos queden reducidos a mera radicalidad política. “Así pues, la sociedad del riesgo no es una sociedad revolucionaria, sino más bien una *sociedad de catástrofes*. En ella, *el estado de excepción amenaza con convertirse en el estado normal*.”<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> Beck; *op. cit.*, p. 79.

<sup>35</sup> *Ídem.*, p. 111

La ciencia, pues, adquiere una connotación política. Se crean en torno suyo definiciones de riesgo que luego pueden ser utilizadas para justificar y legitimar intervenciones políticas sobre la vida diaria del sujeto: qué come, cómo come, dónde come, por decirlo así.

Hay también otras intervenciones y otros riesgos que es necesario considerar: aquellos que atentan a la seguridad personal. En nombre de ellos también se invade la vida del sujeto, tanto física como mentalmente. La inseguridad, la violencia, el terrorismo y el narcotráfico son procesos sociales, que bajo el ambiguo paraguas de los riesgos, hacen su ingreso a la escena política global.

### *2.1.3. Del welfare-state al warfare-state: mutaciones en la legitimidad del Estado- nación*

Si la hipótesis que ha sido expuesta es correcta, la forma de ejercicio del poder público ha debido de modificarse sustancialmente. Si el dominio y el poder se expresan también en los flujos de información que inundan la vida material y simbólica del hombre, y estos trascienden las fronteras de la modernidad, el rol del Estado, como eje de la organización sociopolítica, se modifica. Los esquemas de reproducción de la vida social escapan cada vez más al control de este ente, propio de la modernidad. Sus formas de actuación son cada vez más reducidas, a la vez que más invasivas.

En la transición del paradigma industrial al informacional, los límites de la reproducción del capital están en un proceso permanente de transgresión de si mismos. Los flujos informativos globales, tanto los financieros como los comunicativos, moldean al sistema de lo general a lo particular. La dominación no responde únicamente a los órganos nacionales, volviéndose sólo comprensible en la escala de lo global. La jerarquía del poder ya no responde a las viejas divisiones políticas, sino que se organiza en las fluctuantes formas de la economía y la comunicación.

Las empresas trasnacionales, estandartes de la economía global, estructuran las realidades vividas por los habitantes de territorios enteros. No únicamente inciden de manera creciente en los intercambios que ocurren en el marco del mercado, ni su actuación se limita a su creciente participación en la oferta de servicios y construcción de infraestructura. Al mismo tiempo producen y reproducen riesgos y las promesas de seguridad frente a estos.

El territorio, elemento formal del Estado-nación está siendo transgredido de manera permanente y constante, tanto por flujos informativos, financieros de sustancias nocivas e incluso de individuos. Éstos, por su parte, son objetos de procesos de construcción de la subjetividad que actúan en los polos complementarios de lo local y lo global. El Estado ha perdido siquiera la aspiración de ser el promotor y garante de la cultura

nacional, hoy sumergida en un marco ambiguo de relaciones culturales desiguales a nivel global.

El gobierno, así, queda relegado al papel de un gerente del capital a escala nacional. Debe administrar no sólo los flujos financieros, las prebendas económicas y las desigualdades resultantes del sistema económico capitalista. Al mismo tiempo es el encargado de lidiar con las catástrofes de una sociedad global sumida en el riesgo. Así, el Estado se vuelve un administrador, pero también un policía: el advenimiento de nuevas formas de legitimidad estatal se encuentra ya en marcha.

La mutación de los esquemas de poder a una lógica global trastoca la estructura formal del Estado. Las funciones que este había adquirido durante el siglo XX, particularmente la de garantizar la seguridad social, son continuamente desmanteladas. Como señala Zygmunt Bauman, la *seguridad personal* es ahora la preocupación esencial del Estado: la protección frente a los riesgos y problemas emanados del desarrollo de la modernidad da pie a una interacción mucho más cercana entre el capital y el individuo: éste, desarraigado de su comunidad por la imposición ideológica de aquél, representada por el consumo material-simbólico antes descrito, es el lugar donde la legitimidad del Estado posmoderno habrá de ser generada.



En los años de la posguerra, y como una mediación entre las demandas del proletariado y el proceso expansivo del capital, el Estado de Bienestar emergió como forma hegemónica en los países del centro del sistema mundial capitalista. Ya no era la única conquista la jornada laboral de ocho horas, sino que, igualmente, el derecho a la salud, la educación, la vivienda, entre otros, eran comunes a los trabajadores.

Con la transformación de la economía industrial a la informacional, muchas de las características del trabajo formal desaparecieron. A la par, el capital inició un ataque para dismantelar las figuras protectoras del Estado de Bienestar. La oleada “neoliberal” de los años 80 del siglo XX es ejemplo de esto; resulta importante recordar que dos momentos políticos clave de aquel momento fue la derrota de los mineros galeses en Reino Unido, así como la disolución del sindicato de controladores aéreos en Estados Unidos.

Los sindicatos fueron perdiendo progresivamente su lógica y representatividad cuando el empleo se transformó de un paradigma formal a uno flexible e informal. Los vínculos entre el Estado-nación y la clase obrera se debilitaron. El carácter mediador de aquél fue progresivamente disuelto. La producción en forma de red dejó al individuo expuesto al capital, desnudo frente a él.

Teniendo esto en cuenta, podemos ver cómo la privatización de los sistemas de salud, de pensiones, de banca, de educación y de

servicios en general, transfieren la responsabilidad de la adquisición de los satisfactores básicos de vida al capital. Las empresas no tienen responsabilidad alguna, sino una función aparentemente amoral de provisión de aquéllos. El Estado queda, aparentemente, deslegitimado: no es capaz de ofrecer los medios básicos del sostenimiento y la reproducción de la vida a sus ciudadanos, subsumidos en un modo de reproducción biopolítico.

De la misma forma, el Estado se muestra progresivamente incapaz de detener la amenaza latente de los riesgos globales. No únicamente es en la provisión del ingreso, la vivienda y la salud en donde el Estado se ve deslegitimado. En concordancia con esto, no establece (como ya mencionamos) políticas preventivas frente al riesgo, sino reactivas, de seguridad y cariz policíaco.

La deslegitimación ocurre en el campo de la seguridad social; el *welfare-state* ve sus estructuras continuamente degradadas ante la emergencia del poder global: parece inverosímil que así se sostenga. Dicha contradicción desaparece pronto. Si el Estado ya no es capaz de mediar entre los conflictos de clases, aprovecha el hecho de que estos han sido difuminados y ocultos por la ideología del capital y los esquemas biopolíticos. Su función básica ya no es aquélla. Hoy, el Estado justifica su existencia por dos procesos sincrónicos y complementarios.

En el esquema global, el Estado es necesario por un número de razones que se entrelazan. Se puede decir que, en la evolución de las estructuras globales, es inverosímil pensar que la institución que ha representado a la modernidad desaparecerá de un día para otro. No vivimos, pues, el decaimiento absoluto del Estado-nación. No veremos su pronta desaparición, borrado de la historia de la humanidad como si de un rayón de lápiz se tratara.

El Estado muta, a la par que el sistema mundial. Si hoy los flujos financieros, la transnacionalización de la producción y la emergencia del conocimiento y la información como medios de producción son centrales en la reproducción acumulativa capitalista, las condiciones materiales del sistema son distintas. En él, “los estados siguen desempeñando un papel crucial en la determinación y el mantenimiento del orden jurídico y económico, pero sus acciones se orientan cada vez más no hacia los intereses nacionales, sino más bien hacia la estructura del poder global emergente.”<sup>36</sup>

El aspecto en el cual ahora deseamos enfocarnos es otro. Se refiere a la manera en la cual el individuo acepta la dominación estatal, cuando su vida se directamente e indirectamente dirigida por el capital global. El Estado no desaparece ni decae, se transforma. Recordamos lejanamente a Lavoisier y su ley de la conservación de la materia.

---

36 Michael Hardt y Antonio Negri; *Multitud*. Ed. Debate, 2004, Barcelona, p. 194.

Ya esbozamos la explicación al fenómeno de la transformación del Estado. Si ya no se trata de un *welfare-state*, ¿con quién lidiamos? El Estado es un agente del mantenimiento y expansión del capital, una herramienta del esquema global de dominación. La guerra es el instrumento mediante el cual esto acontece. La guerra posmoderna, sin embargo, difiere profundamente de la moderna.

El enemigo al cual el Estado se enfrenta, y bajo el cual se justifica, ha existido siempre. Carl Schmitt, en su concepción realista del derecho y la política, hace clara la distinción amigo-enemigo. Los Estados Unidos son ejemplo claro de la forma concreta en la cual este mecanismo ha operado, así como de las transformaciones que ha sufrido.

Sin buscar hacer una exposición extensiva de la historia estadounidense, cabe destacar la forma en la cual han estructurado la justificación de su existencia siempre ha estado mediada por la idea de la Otridad como enemigo. En un primer momento, como la lógica indicaría, éste fue representado por el británico, antiguo dominador.

En segundo momento, tras superar la etapa de consolidación de las estructuras de dominación interna, y cuando la idea imperial de Estados Unidos trascendió a su zona natural de influencia, América Latina (a excepción de las Filipinas, por lo demás obtenidas en Florida), el enemigo fue el fascista. La Segunda Guerra Mundial, el

esfuerzo de guerra realizado, fue el motor del desarrollo tecnológico de los Estados Unidos. Ahí versa su dominación hegemónica en el campo de la política internacional y de la economía global.

Ambos enemigos eran estáticos, hieráticos. Figuras casi acartonadas, que se encontraban allende la mar. Amenazas foráneas, que podían dominar al mundo con su maldad, fundamento de su condición de enemigo. La misión del Estado estadounidense era atajarles, detenerlos antes de que lograran expandirse.

El comunista es ya un cambio en la concepción del enemigo. La relación entre la globalización, de origen anglosajón, y el Estado, comienza a mostrar su mutación ahí. El comunista, si bien es parte de un bloque opuesto, del “Imperio del Mal”, comienza a penetrar en las estructuras nacionales. Es un enemigo astuto y hábil. Sabe ocultarse y mezclarse, mentir y engañar a los jóvenes occidentales. La cacería de comunistas emprendida por McCarthy es muestra de esta idea fija desarrollada por la hegemonía. El enemigo estaba ya en casa. Con la Revolución Cubana estaba, además, en el patio trasero.

La transición hacia formas inmateriales de maldad y enemistad comienza a delinearse más claramente en la década de los 80 del siglo XX. Con la administración Reagan no únicamente se impulsa, desde el Estado, la desregulación de los mercados financieros y el desmantelamiento de las estructuras sindicales. Al mismo tiempo

aparece una nueva guerra, que es contra un enemigo móvil y pernicioso: la droga.

La guerra contra las drogas es ya posmoderna. El enemigo no tiene un rostro fijo. No es ya Lenin, Stalin o Kruschev. No es Mao, Fidel o El Che. En un momento puede ser Pablo Escobar, pero cuando este desaparece, el proceso continúa. La guerra ya no tiene un fin, ni una temperatura. No es fría ni caliente. Es una guerra total.

Este esquema cuasi-hobbesiano se ve ampliado con la emergencia de la última elaboración conceptual del enemigo, que pretende tener, tal y como el narcotraficante, dimensiones y aplicaciones globales: el terrorismo. La guerra total requiere a un enemigo total. La totalidad puede ser nulidad, y por ello este enemigo es ubicuo; una amenaza latente, una explosión sin previo aviso: un riesgo global, una amenaza a la propia civilización, causada por la liberación total de sus fuerzas productivas.

Más allá de la realidad del terrorismo, y lejos de cualquier glorificación o satanización, cabe destacar que es la palanca sobre la cual la legitimidad del Estado se funda. La guerra es la labor central de cualquier gobierno. El enemigo permanente debe ser derrotado. Lo que está en juego no es ya la supervivencia del ente-Estado o de los medios de abastecimiento de la población, es la vida misma.

El individuo, en una situación que no es ni puramente material, como tampoco absolutamente mediática, es el que se ve amenazado. Él requiere de protección. La guerra permanente, el Estado de Naturaleza, busca ya no ser únicamente una argucia argumental de Hobbes, sino una situación real.

El *warfare-state* ha emergido. En Occidente, como estandarte de la forma hegemónica de la globalización, esto es claro. Estados Unidos, tras los ataques del 11 de septiembre de 2001, con todas las ambigüedades de los mismos, se lanzó en una cruzada global. El enemigo es la encarnación incorpórea del mal. Osama Bin Laden es un rostro creado. El terror verdadero no será ejecutado por él, sino por un mártir-suicida anónimo. La ubiquidad aquí es evidente. El mal es absoluto, y el bien requiere de una lucha permanente en su contra.

En Colombia y México situaciones similares acontecen. Aquí el enemigo es el narcotraficante. El peligro de la droga amenaza en cada escuela secundaria, en cada fiesta a la cual los jóvenes asisten. Se encuentra también en las calles, con cientos de decapitados y países teñidos de rojo. La legalización no es siquiera un tema. El Estado requiere de este sangriento enemigo para subsistir, el poder global necesita de la guerra permanente para reafirmar su biopoder. Una lucha sin cuartel es necesaria; la erradicación absoluta de un proceso tan antiguo como el hombre

mismo, el supuesto objetivo. La verdadera intención de las guerras ubicuas y permanentes es la legitimación de la guerra.

Los esquemas de poder ejercidos por la guerra posmoderna, total, son ejecutados por el Estado, sin duda. Sin embargo, existen formas menos materiales de existencia de los mismos. La dominación acontecida a través del condicionamiento vía el terror del ciudadano a los designios del poder no sucede sólo con la violencia física. La violencia virtual juega un papel igualmente importante en ello. El entrelazamiento de la realidad y la virtualidad, de la calle y la pantalla, dan origen a una realidad que se pretende total.

El Estado, pues, ya no es el regulador de la lucha de clases. Es, más que nunca, una herramienta al servicio del capital, hoy virtualizado y global. La guerra es su forma concreta de legitimación, si bien ya no es una guerra moderna. El enemigo permanentemente presente y perennemente amenazador es su contraparte necesaria. Éste es presentado como el mal total, y por lo tanto debe ser combatido. La legitimidad del Estado está, en una medida significativa, no únicamente basada en la fuerza, sino también en la ética y la moral.

Resulta esencial comprender que en el centro de estas construcciones ideológicas y conceptuales, el conflicto de clases continúa presente. Es decir, el terrorismo y demás términos ambiguos y abstractos bien pueden ser útiles para ocultar el verdadero peligro: la oposición férrea frente a la explotación del



capital. No es casualidad que mientras más profunda es la explotación, más amplio y versátil es el concepto de enemigo, más numerosos y abstractos son los riesgos.

En tanto los explotados por el capital, otrora proletarios, dejan de identificarse únicamente con los obreros industriales; el comunismo parece un fantasma cada vez más lejano. Se destierra la lucha de clases como un elemento caduco, casi risible. En su lugar aparece la individualización extrema, la vivencia personal de todos los rasgos estructurales de desigualdad y exclusión propios del sistema capitalista.

En ello, son vitales numerosos procesos de ideologización constante, que pretenden naturalizar las dinámicas tecno-económicas contemporáneas. El ser determinado por su conciencia pierde noción de la realidad de su explotación y de las de sus semejantes. Ya hemos analizado la forma en la cual el consumismo enmascara la divisoria social. Aquí, en la legitimación del Estado mediante la violencia, las TICs vuelven a ser una herramienta utilísima.

La identificación, clasificación y conceptualización de los enemigos del poder Estatal se da a través de los medios de comunicación masiva. Son ellos quienes determinan quién está dentro del cuerpo social, quién es un consumidor exitoso, sin clase social a la cual

pertenecer, y quién está fuera de la sociedad, siendo un riesgo para ella y su estabilidad.

La guerra, además, se presenta como inmediata, urgente, inevitable. Así, los procesos de dominación socioeconómica, de precarización del trabajo y de profundización de la desigualdad e inequidad, son ocultos, hechos secundarios o cuando menos relativizados. Detrás de la guerra está el capital, creando procesos que le permiten desempeñar el que le es principal: la continua y profunda explotación del hombre y la Naturaleza.

#### *2.1.4. Los medios de comunicación en la legitimación del ejercicio del poder*

Las nuevas formas de legitimidad de la dominación hegemónica están fundamentadas en el biopoder y en la producción biopolítica. El primer concepto se refiere más a la dominación por parte de la hegemonía de las condiciones de la vida y la muerte, en forma de una guerra permanente y una catástrofe potencialmente inmediata. El terror y la necesidad de seguridad son sus formas de expresión más claras, que están presentes en los procesos que en el apartado anterior se han desarrollado.

El segundo aduce a una de las características principales del capitalismo como modo de producción: su capacidad de generar sujetos en sus relaciones, aspiraciones, consideraciones y visiones

del mundo. La forma más clara en la cual realiza esto, actualmente, es mediante la construcción del lenguaje. Las empresas de la comunicación globales son las encargadas de esta labor: “la comunicación no sólo expresa, sino que también organiza el movimiento de la globalización.”<sup>37</sup>

Los medios de comunicación, pues, son la herramienta mediante la cual se busca generar las formas concretas de la vida social. Zygmunt Bauman afirma que:

“La ‘sociedad de consumidores’ es un tipo de sociedad que [...] ‘interpela’ a sus miembros (vale decir, se dirige a ellos, los llama, los convoca, apela a ellos, los cuestiona, pero también los interrumpe e ‘irrumpe’ en ellos) *fundamentalmente en cuanto a su capacidad como consumidores.*”<sup>38</sup>

Así pues, existe una relación directa entre consumo y poder. Aquí se reafirma el carácter complejo del biopoder. No es una relación unidireccional, con significados unívocos. Penetra la totalidad de la existencia humana, haciendo de la relación de dominación una cuestión personal. La profundización de la dominación hegemónica capitalista hace que la reproducción del sistema ocurra de manera voluntaria, si bien a menudo inconsciente.

---

37 *Ídem.*, p. 53.

38 Zygmunt Bauman; *Vida de consumo*, FCE, México, 2007, p. 77

La reafirmación de esta conducta consumista, de esta determinación a los imperativos sociales del capital, ocurre a través de dos procesos simultáneos y simbióticos. Uno ocurre, por decirlo de forma coloquial, *desde arriba*. Las grandes transnacionales de las comunicaciones de masas: “ya son solo siete las que dominan el mercado mundial: AOL-Time Warner, Disney, Sony, News Corporation, Viacom y Bertelsmann- cuya concentración económica se traduce en un poder cada día más inatajable de fusión de los dos componentes estratégicos, los vehículos y los contenidos, con la consiguiente capacidad de control de la opinión pública mundial y la imposición de moldes estéticos cada día más 'baratos'.”<sup>39</sup>

Cabría, sin embargo, cuestionarse si acaso es una auténtica imposición lo que ocurre. La visión que hace del sujeto un ente pasivo ante los embates mediáticos globales es incorrecta. La reproducción sistémica ocurre por otros medios de comunicación, de carácter más “democrático” y abierto. La emergencia de Internet y la telefonía celular, así como la confluencia de ambos medios, es otra herramienta mediante la cual los discursos hegemónicos de legitimación del poder son establecidos.

Así pues, la aparición de redes sociales, o la mensajería instantánea, son también formas de control social. Éste es ejercido por todos los participantes. El poder ya no es una estructura

---

39 Jesús Martín-Barbero; *Tecnicidades, identidades, alteridades: desubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo*, en Moraes, Dênis de; *Sociedad Mediatizada*. Ed. Gedisa, Barcelona, 2007, pp. 70-71

trascendente de imposición. Tal vez en esta novedad se encuentre el carácter fundamentalmente distinto de la producción biopolítica. El poder es inmanente. A los discursos de los medios “modernos”, como la televisión o la radio, se suman las posibilidades generadoras de las TICs. En ellas, el potencial de comunidad expresado en el trabajo informacional, se manifiesta como reproducción discursiva ambivalente.

Por un lado, los medios de comunicación –específicamente las TICs- proporcionan las herramientas para crear comunidades virtuales, que trasciendan las limitantes propias de la geografía y el tiempo. Son, así, potenciales construcciones democráticas. Sin embargo, el aspecto en el cual ahora buscaremos centrarnos es otro: el rol de los medios como herramientas de la reproducción de las formas de dominación y poder global.

La guerra posmoderna es un ejemplo claro de esto. Naief Yehya, en su libro “Guerra y propaganda”, deja claro que los medios buscan presentar a la guerra como una cuestión altamente tecnológica, precisa, aséptica, e incluso *sexy*. Este discurso se encontraba presente claramente a través de CNN, Fox News y demás canales estadounidenses, que, en el sitio del conflicto, daban una sensación de inmediatez del peligro a los ciudadanos del globo que observaban en una pantalla el devenir de la invasión.

La guerra es un producto mediático complejo, pero hecho simple para el consumo humano: “[c]omo si se tratara de un evento deportivo, a cada guerra, conflicto e incidente las cadenas le creaban siempre un título, a menudo animado, un logotipo y siempre un tema musical.”<sup>40</sup> La música, el tono del título, la forma del discurso, contienen las valoraciones éticas necesarias para dar justificación a un conflicto que sólo podrá ser verdaderamente juzgado según su resultado final.

Así, los medios de comunicación son parte esencial del entramado económico, político, social y cultural de la posmodernidad. No únicamente son creadores de discursos y moldes ontológicos, éticos y estéticos. Son también herramientas políticas, al servicio del sostenimiento de un poder que ha perdido legitimidad social.

Resultaría erróneo pensar que no existen beneficios monetarios y financieros para las empresas que sostienen las redes sociales y la telefonía celular (y en general de todo medio de comunicación). La información que poseen y el servicio que prestan, de comunicación, son sus fuentes de riqueza, de acuerdo al nuevo paradigma tecno-económico. Según la revista *Forbes*, en 2009, Facebook ganaba entre cien y doscientos millones de dólares<sup>41</sup>. Su valor en la bolsa estaba calculado, en el mismo año, en tres mil setecientos millones

---

40 Naief Yehya, *Guerra y propaganda*. Ed. Paidós, México, 2004, p. 147

41 Forbes; “Facing up to Facebook’s value. Disponible en: <http://www.forbes.com/2009/04/06/facebook-advertising-rates-technology-internet-facebook.html>. Consultado el 2 de marzo de 2010 a las 4:58 pm

de dólares<sup>42</sup>.

Por su parte, “[s]egún la consultora Frost & Sullivan, en 2004 la renta global de móviles llegó a 126,2 billones de dólares, cifra un 20% superior a la suma de todas las exportaciones de Brasil en el año 2005.”<sup>43</sup> Si bien los billones en la cita son los anglosajones, la cantidad en miles de millones sigue siendo impactante. La relación es entonces clara y tiene un doble carácter: por un lado, los medios de comunicación, imbricados en el proceso de desarrollo de las TICs representan una fuente valiosa de beneficio para el capital global. Por el otro, le proveen de las estructuras disciplinarias necesarias para el sostenimiento y legitimación social de sus formas de ejercicio del poder político.

Aquí queda clara la forma biopolítica que ha tomado el capital como sistema global. Los medios de comunicación penetran la totalidad de la realidad común que conforma el capitalismo informacional. No únicamente son fuente de beneficio para el entramado económico, sino que en ellas se fundamenta la producción comunitaria, afectiva y comunicativa propia de las formas posfordistas de producción.

Al mismo tiempo, la política es llevada a cabo a través de ellos. Por ejemplo: la legitimación de la guerra. Si bien ésta está dada por sus

---

42Gawker; “*Facebook’s value: \$3.7 billion and dropping*”. Disponible en: <http://gawker.com/5152040/facebooks-value-37-billion-and-dropping>. Consultado el 2 de marzo de 2010 a las 5:00 pm

43 Dênis de Moraes, *Sociedad mediatizada*. Ed. Gedisa, Barcelona, 2008, p. 23

resultados finales, es necesario considerar que estos son producidos y reproducidos a través de los medios de comunicación de masas. Los inicios y finales buscan ser dictados mediaticamente, sin tener siempre éxito. También hay otros aspectos, más extensos y que no pueden ser abordados ahora, que muestran la interacción constante entre comunicación y poder hegemónico: el caso de las campañas en Internet de Barack Obama es un buen lugar para comenzar esa investigación.

En un nivel más básico, más cercano a la producción de la subjetividad, más biopolítico, nos encontramos en que los medios de comunicación crean, modifican y reproducen los lenguajes de la posmodernidad. El lenguaje es el espacio de construcción del ser. En el sistema capitalista global, es ahí donde sus contradicciones se muestran de manera más clara.

Por un lado, la venta y promoción de moldes estéticos, éticos, ontológicos y lingüísticos desde nodos hegemónicos se da a través de los medios. Tanto los grandes conglomerados mediáticos como las TICs son parte de este proceso. La reproducción del capital ocurre ahí. Esta es la forma concreta en la cual los sujetos se convierten en agentes reproductivos del sistema.

Sin embargo, hay una contraparte paradójica a este proceso. La base comunicativa de la economía informacional puede dar origen a formas de resistencia y democracia globales. Si los medios de



comunicación son el espacio en el cual el capital culmina su ciclo de producción biopolítica, también es ahí en donde los sujetos, como sujetos productores y oprimidos, pueden dar los primeros esbozos de una creatividad que no puede ser medida, y por lo tanto valorizada, por el capital.

Aquí aparece ya claramente que no puede seguir siendo lo nacional la forma de análisis de la política global. Considerar que aún las Relaciones Internacionales tienen sentido, en tanto estamos presenciando la interacción de naciones soberanas formadas en Estados, es erróneo. Es momento de observar que, tal y como los medios de comunicación, el poder y la soberanía se organizan y responden a una lógica global.

## **2.2. Lo transnacional y la soberanía: imbricación de las estructuras económicas y políticas en lo global y lo nacional**

La soberanía es un proceso. Surge, de manera clara, con la modernidad europea. Esta característica le dota de una forma particular. Es, en sí, una forma de mediación entre los deseos transformadores de una mayoría recién liberada del yugo divino, y la propia opresión, ahora transformada en la figura trascendental del Estado.

La modernidad, es, pues, una crisis “nacida del conflicto ininterrumpido entre las fuerzas inmanentes, constructivas, creativas

y el poder trascendente que apuntaba a restaurar el orden”<sup>44</sup> fracturado con el humanismo renacentista. Desde su génesis, la soberanía moderna se define en torno de la crisis.

Así, ante el embate de estas fuerzas constructoras, representadas en lo filosófico por personajes como Duns Escoto, Nicolás Maquiavelo o Baruch Spinoza, la misma filosofía termina por otorgar las formas concretas de mediación ante dichos impulsos. Descartes, Kant y Hegel son formadores de una ideología burguesa, que trata de imponer un aparato trascendente a la recién emergida inmanencia.

Así, la dominación aparece como necesaria, como única esperanza de liberación de la humanidad. Ante la crisis del conflicto, de las fuerzas antagónicas de la sociedad, una solución metafísica fue usada: el Estado. Hegel es quien termina por sistematizar y racionalizar dicho axioma.

En el plano de lo político, la soberanía del Estado es sistematizada por Thomas Hobbes. Es con él que surge la modernidad en la filosofía política. Los gobernantes europeos garantizan su dominio sobre las nuevas formas de producción erigiéndose en representación del nuevo Dios en la Tierra, el Leviatán.

El Estado es trascendencia y representación. Es un ente que existe

---

44 Hardt y Negri, *op. Cit.*, p. 95

por encima del hombre y determina sus relaciones sociales. Es también una forma de depósito de su soberanía personal; argucia metodológica de Hobbes, creando la idea de un contrato que termina con el Estado de Guerra. Es también el contrato social de Rousseau, la suma y enajenación de voluntades individuales en nombre de la general, representada por el Estado.

Esa fuerza de dominación se institucionaliza. La administración pública y su órgano de ejecución y poder, la burocracia, afianzan la idea de soberanía que hemos ya mencionado. Como ya señalaron Foucault y Weber, entre otros, la creación de estructuras disciplinarias es la que dota al Estado de la facultad de producir a la sociedad y al sujeto.

Estos autores encuentran que hay un cambio sustancial en ambas formas de dominación. De la legitimación tradicional o carismática, a la legal; la construcción de la sociedad disciplinaria. Sin embargo, aquí se concuerda con Hardt y Negri cuando afirman que “[l]a modernidad reemplazó la trascendencia tradicional del mando por la trascendencia de la función ordenadora”<sup>45</sup>. Esta función ordenadora está en el origen, además, del biopoder como forma de dominación, aunque aquí aún se habla de formas modernas de soberanía –de fundamentación trascendental–.

La última bisagra de las formas modernas de soberanía la

---

45 *Ídem.*, p, 108

proporciona la nación. Aquí también la trascendencia se enfrenta a la inmanencia como fuerzas humanas. La nación, como ideario colectivo y mito fundacional, pretende eliminar las diferencias objetivas que existen dentro de la población de un territorio. En el nombre de la nación se busca eliminar todo conflicto social mediante la ideología.

La comunidad queda limitada a la nación, y además dicho ente abstracto es depositario de la soberanía, al decirse anterior a la conformación del Estado. Su fuerza como soberanía se ve fortalecida cuando los conceptos de Estado-nación y pueblo se entrelazan. El primero se vuelve voz del segundo, un conjunto de sujetos homogéneos detrás de una voluntad única.

Toda potencialidad revolucionaria de los conceptos antes mencionados ha quedado impedida. La modernidad no da solución a la crisis que la da origen. La situación de guerra hobbesiana de todos contra todos no es superada, sino evadida, como él mismo claramente plantea en “El Leviatán”.

La contradicción existente entre la dominación soberana y la libertad de las naciones y los pueblos se ve claramente expresada en las guerras de independencia de América Latina. La ruptura del dominio de las potencias europeas no es de manera alguna la destrucción del dominio en sí, o siquiera de aquél ejercido por la clase dominante. En aras del enfrentamiento al opresor foráneo, se

generan mecanismos de opresión interna, formados por la idea unitaria de nación, que se impone a toda diferencia étnica y cultural. Hoy en día las consecuencias de la implantación del Estado-nación en América Latina continúan observándose. Los movimientos de reivindicación indígena surgen de aquella contradicción propia de la modernidad, pero representan una solución que ya no corresponde por completo a ese momento histórico de occidente.

La soberanía fundamentada en el Estado, la nación y el pueblo es antidemocrática. La imposición de aparatos trascendentales a las fuerzas de la creación social es la forma moderna de salvar una antagonía que vive. Con el biopoder, emergido de las estructuras disciplinarias y económicas propias del Estado capitalista moderno, dicha contradicción sólo se ve agudizada. La codificación total de la vida social es el proceso que pretende ponerse en marcha.

En ello resulta vital la determinación política y científica de las fuentes de conocimiento social válido. Es decir, no únicamente se pretende dirigir la creación y uso de lenguajes, o enajenar la vida productiva del hombre en su totalidad, a través de estructuras de trabajo flexibles, móviles y precarias. Al mismo tiempo se crean grandes temores de los cuales el sujeto debe ser protegido. Estos, por supuesto, no surgen por generación espontánea. Sin pretender afirmar que la existencia de los riesgos es absolutamente mediática, es verdadero que su determinación y definición surge de centros hegemónicos de poder tecno-científico.

Con la emergencia de las nuevas formas de producción capitalista y la interconexión global de los procesos informativos, cognoscitivos, financieros y económicos, un doble rasero se crea: la fuerza de algunos Estado-nación se erosiona, mientras la de otros se multiplica y magnifica; sus funciones se transforman, sin llegar a desaparecer. Lo global interactúa con el sujeto y la soberanía de una nueva forma, mucho más directa, a la vez que aparentemente ubicua y realmente virtual. La soberanía atraviesa una nueva transformación.

### **2.3 El gobierno y el poder global: la hegemonía y el dominio científico, informativo, político, económico y financiero.**

La idea de soberanía, en la modernidad, se encontraba limitada por el espacio territorial del Estado. Se fundamentaba en una dualidad opuesta, lo interior y lo exterior, Nosotros y Ellos. También partía de la oposición entre dominio exterior y voluntad interna, entre opresión y autogobierno. El Estado era la forma de mantener la crisis y el conflicto de clases limitado a un espacio político de interacción.

De igual forma, “[l]a soberanía moderna se basa fundamentalmente en la idea de que el soberano –sea éste el príncipe, el Estado, la nación o incluso el pueblo *trasciende* el plano social.”<sup>46</sup>. Hoy, en cambio, el poder del capital se encuentra en el plano de la

---

46 Hardt y Negri, *Imperio*, p. 347.

inmanencia, el aquí y el ahora; en la producción biopolítica continua de la sociedad y el individuo.

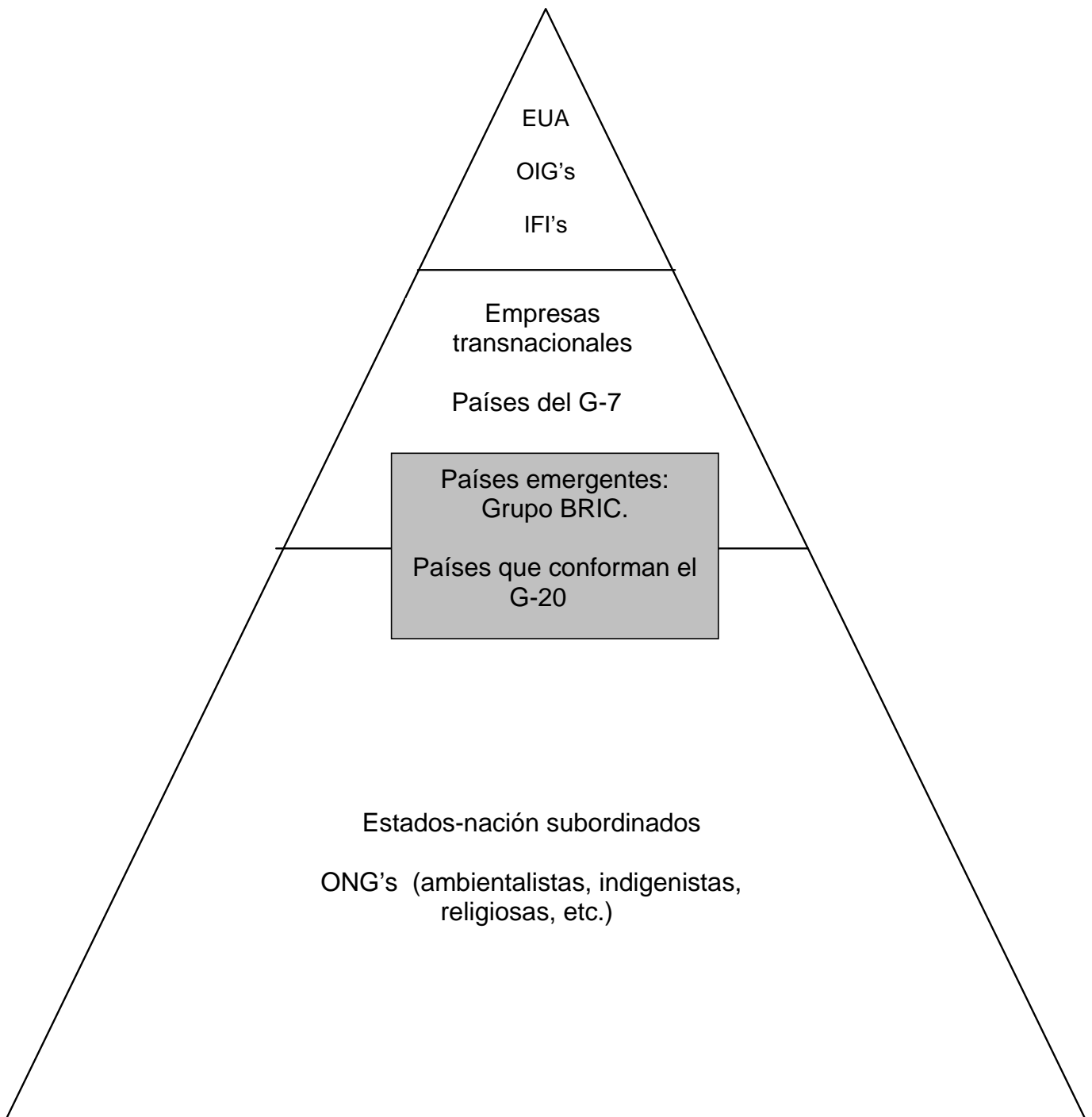
Por otro lado, los límites del poder han sido progresivamente erosionados, a la par del desarrollo del capitalismo global. Como ya hemos mencionado, la producción no se organiza más en formas nacionales, sino que responde a lógicas globales. Al mismo tiempo, el poder del Estado, como un límite al actuar del capital, muta en sus funciones y reorienta sus finalidades.

No sería conveniente llevar a un extremo la realidad de la pérdida de soberanía y margen de acción del Estado como concepto y realidad. La idea de que actualmente gobierna un sistema de “libre comercio”, y que únicamente con la crisis que arrancó oficialmente en 2008 se han fortalecido los controles gubernamentales es falsa. En realidad el control del gobierno siempre ha existido, aunque de formas diferenciadas y en grados diferentes.

En este sentido, un primer prejuicio del que hay que despojarse es el jurídico. La igualdad entre Estados y la supremacía de éste por encima del cuerpo social ha desaparecido en la posmodernidad. Hay una clara jerarquización entre Estados, y hay organismos e instituciones supranacionales que son más poderosos que muchos de ellos.

Siguiendo la categorización de Hardt y Negri en Imperio, podríamos

plantear un esquema que presenta la siguiente forma:





Por supuesto, esta estructura no es estática. Existen fluctuaciones y movimientos entre los elementos que le conforman<sup>47</sup> y, más aún, hay movimientos entre los individuos que forman parte de cada una de estos. Una forma clara de ver esto es la creciente identificación que existe entre los miembros de gabinetes gubernamentales de las grandes potencias y los cuadros de las EMNs y OIGs. Condoleezza Rice y Dick Cheney: la primera, tan importante para Chevron-Texaco que nombró un barco petrolero en su honor; el segundo CEO de Halliburton: ambos funcionarios de alto rango en la administración de Bush hijo.

Sin embargo, el intercambio burocrático es sólo una forma bastante superficial y básica en la cual la soberanía global se articula como un cuerpo reticular. Los recetarios del FMI y los proyectos de “desarrollo” emprendidos por el BM, son otras formas mucho más directas de ejercicio del poder soberano global e imperial.

Antes de pasar a la exposición breve sobre la estructura y peso específico de los Instituciones Financieras Internacionales (IFIs) en el marco de la soberanía global, consideremos otros aspectos de la misma. En la cima de la pirámide antes dibujada se encuentran los Estados Unidos de América, única *superpotencia* sobreviviente de la

---

<sup>47</sup> En las teorías clásicas de las relaciones internacionales (realismo, estructuralismo, etc.), estos elementos recibían el nombre de “actores”. Aquí se considera que denominarlos de esta forma contiene el significante de autonomía de cada uno de estos elementos. Lo que el intercambio de personal, que es aludido justo a continuación, señala es que tal autonomía no existe. En todo caso, se presenta una autonomización de la burocracia global, más no de las instituciones en cuanto tales.

modernidad. Su poder máximo estriba no sólo en su poderío económico, que sigue siendo excepcional. La herramienta más fuerte de Estados Unidos es de composición compleja: es su poder sobre la muerte y la flexibilidad de su política global, basada en la visión pragmática del mundo.

Antes hemos desarrollado brevemente la forma en la cual la idea del enemigo ha servido para justificar la existencia del Estado-nación. La existencia de dicho concepto ha servido para orientar la política estadounidense, sin embargo, dista de ser suficiente para explicar el por qué de su hegemonía y poderío actuales. Hace falta voltear la mirada hacia el pragmatismo como ontología y ética de la acción.

La visión pragmática es más que un recetario de acciones. Parte de la noción de la maleabilidad de la realidad. En este aspecto, podría ubicarse dentro de las corrientes idealistas de la filosofía. Sin embargo, está orientada a la acción. Erróneo sería considerarla, por esto, materialista. Podría decirse que el pragmatismo salva la divisoria moderna entre esencia y accidente, entre necesario y contingente, entre real e ideal. La realidad manipulable mediante la acción humana es la ontología del pragmatismo, a la vez que el centro de su ética.

Benjamín Franklin, bajo el seudónimo de Florence Dogood, y también bajo su firma, es el punto de partida para la comprensión del pragmatismo como acción ética. Partiendo de la premisa de la

maleabilidad de lo real, encuentra que lo bueno y lo malo no son valores fijos, sino cuestiones que se determinan de manera casuística. El beneficio se erige como valor central del bien, con toda la ambigüedad que la primera noción contiene, y que por tanto otorga a la segunda.

El pragmatismo filosófico se entremezcla con el político. Las divisorias claras entre una y otra práctica, entre uno y otro cuerpo de ideas, se difuminan. En la tradición pragmática, con Richard Rorty, es posible ver como ésta se acerca a la complejidad como visión ontológica<sup>48</sup>. Así, el pragmatismo no sólo advirtió tempranamente el advenimiento de la posmodernidad, sino que la moldeó.

En este punto es posible encontrar la innegable relación entre el pragmatismo, la globalización y el poderío estadounidense. Su capacidad de modificar el discurso ético de la realidad, modificando la realidad misma en este proceso, está entremezclado en todos los aspectos de la estructura capitalista global.

No pretendemos afirmar que, de hecho, la globalización ha sido enteramente marcada por el pragmatismo. Acaso ambos intuyen que la flexibilidad y la adaptabilidad, lejos de ser invenciones humanas, son mecanismos evolutivos milenarios, propios a todo aquello que está conformado.

---

48 Richard Rorty; *El pragmatismo, una versión. Antiautoritarismo en epistemología y ética*. Ed. Ariel Filosofía, Barcelona, 2008.

No es lugar aquí para especular sobre la naturaleza originaria de los procesos de la mente humana. Conviene, pues, centrarnos, para terminar este análisis filosófico de la hegemonía estadounidense, en la forma en la que el pragmatismo ha permitido que este Estado se mantenga como el máximo poder mundial.

El excepcionalismo estadounidense, que consiste en realidad en esta adaptabilidad, es lo que les permite acatar selectivamente la normativa internacional, modificar activamente su política exterior e interior y movilizar sus fuerzas productivas de acuerdo a los nuevos paradigmas económicos, y en ello encontrar solidez de principios y congruencia en la acción. Estados Unidos, pues, sigue siendo hegemónico, porque ideológicamente es capaz de modificar la realidad de acuerdo a su beneficio, siendo éste además el bien, que es común al mundo<sup>49</sup>.

Sin embargo, este proceso ideológico sería inútil si no viniera acompañado de otros materiales, el primero de ellos, la capacidad armamentística estadounidense. La superioridad incontestable de

---

<sup>49</sup> Estados Unidos ha sido considerado, en diversas tradiciones filosóficas y políticas como la traslación del proyecto Ilustrado a una sociedad sin contradicciones: la fundación de un Estado europeo liberal sobre una *tabula rasa*, un comenzar de cero; ello es extensivo al pensamiento hegemónico estadounidense. Esto es falso en varios niveles y por varias razones. Sin poder hacer una extensiva explicación de esto, baste considerar el problema indígena estadounidense y su negación sistemática. Además de ello, cabría considerar que la modernidad, en si misma, es contradictoria y que tal contradicción es consustancial a la misma. Pensar que puede crearse una sociedad sin contradicciones sigue siendo algo que permanece en el plano de la idea, sin poder haber sido jamás aplicado y comprobado en la realidad.

los Estados Unidos en materia militar, al menos en cuanto a lo tecnológico se refiere, es una poderosa herramienta de dominación. El *biopoder*, entendido como el máximo control sobre la vida, ejercido a través del dominio de la muerte (nuclear), es la expresión concreta del poder estadounidense. Éste, entrelazado con la facultad estadounidense de moldear la realidad de acuerdo a su beneficio, es un arma ubicua, virtual, permanentemente amenazante, independientemente de su uso material.

Pero no únicamente ahí se afianza el poder hegemónico estadounidense. Limitar el ejercicio del poder a lo militar y armamentístico sería perder de vista la complejidad que dicho concepto reviste. Los factores económicos y financieros son igualmente importantes. Al lado de ellos, la producción de conocimiento y la determinación de la información deben de ser considerados.

Ya hemos mencionado que en cuanto a la información se refiere, son seis empresas las que dominan el mercado global. De ellas, cuatro son estadounidenses, una japonesa y la otra alemana. Esto no representa coincidencia o azar alguno. Al contrario. Si recordamos las elaboraciones teóricas sobre la economía política de la globalización de algunos autores, como por ejemplo Manuel Castells, encontraremos que Estados Unidos, Europa y el Pacífico asiático representan las puntas de lanza del desarrollo capitalista.

Si hemos afirmado que la producción y reproducción de información resultan consustanciales al proceso de creación y experiencia de la subjetividad, al proveer los marcos de referencia ético-ontológicos hegemónicos que son permanentemente transmitidos a escala global a través de las TICs, el poder que las empresas y naciones antes aludidas retienen no es menor. Sin embargo, esta imagen sigue siendo limitada, resulta aún parcial. Hace falta considerar, como contraparte necesaria de la información, la producción de conocimiento científico y socialmente válido.

Existen una serie de procesos, tanto estadística como empíricamente verificables, que refieren la realidad asimétrica de la producción global de conocimiento. Una breve revisión de, por ejemplo, las listas que anualmente diversas revistas especializadas otorgan sobre el *ranking* de las Universidades del mundo da cuenta de dicha afirmación. Ahí encontramos un doble dominio. Por un lado, en los primeros 10 lugares aparecen exclusivamente instituciones estadounidenses y británicas; la Universidad Nacional Autónoma de México es la única latinoamericana que aparece sostenidamente dentro de las primeras 100. Por otro lado, la dominación se acentúa cuando se toma en cuenta que estas listas son realizadas por publicaciones especializadas estadounidenses o británicas. Doble hegemonía, entonces, por un lado en las tendencias sobre la excelencia en sí, y por otro, en el rasero que le determina. A la dominación material se suma así la ideológica, haciéndose una casi indistinguible de la otra.

Otro proceso que es claro ejemplo de la asimetría imperante en el sistema de producción global de conocimiento son las llamadas “migraciones cualificadas” o “fuga de cerebros”. Destacando de entrada la complejidad del tema, y dejando claro que no es posible agotar sus múltiples aristas en este trabajo, es no obstante necesario hacer unas precisiones conceptuales y ontológicas en torno del mismo.

En primer lugar, y partiendo desde lo más inmediato y particular, podemos decir que es el sujeto que pretende perseguir una carrera en la ciencia y la investigación quien aspira, cuando el caso es tal, migrar de su país de origen en búsqueda de condiciones institucionales que le permitan de hecho alcanzar tal objetivo. Dado que la producción científica, en cuanto a prestigio, validez, posibilidad y difusión, se encuentra organizada en torno a polos dados, tanto geográfica como ideológicamente, es también alrededor de aquéllos que los científicos de “elite” se agrupan. Tal visión excluyente y jerárquica es la propia de una sociedad reticular de consumo.

En segundo lugar, es necesario notar como el discurso sobre la legitimidad del Estado cobra distintas expresiones particulares cuando se interrelaciona con las distintas jerarquías y posiciones de poder que los Estados guardan. En el marco particular de la producción de conocimiento, los Estados subdesarrollados y

periféricos destinan porcentajes cada vez mayores a la seguridad y la defensa, al tiempo que sus presupuestos en investigación científica y educación no se ven de manera alguna incrementan. En contraste, los Estados hegemónicos, centros de decisión y determinación ético-ontológica imperiales, consiguen crear procesos dinámicos en los cuales la expansión bélico-armamentista cobija el desarrollo científico-tecnológico, como las propias TICs demuestran.

Tal realidad es la que impera a nivel global. La doble hegemonía sobre la producción de conocimiento, al lado de las desiguales capacidades de investigación y desarrollo que coexisten a nivel global, provocan situaciones en las cuales los empleados con alta cualificación son cooptados por las empresas, universidades e instituciones “líderes” a nivel global, contando, aquí si, con la aquiescencia de los gobiernos imperiales, quienes crean leyes que permiten la criminalización de los migrantes ignorantes y “subcualificados”, al tiempo que incentivan la de migrantes educados y “altamente cualificados”. El imperio aquí selecciona, discrimina, sustrae y explota a los sujetos que le son más útiles de manera legal, mientras margina, persigue y aún así explota, a aquellos que cree dispensables, bienes desechables para la producción económica global.

Un último aspecto dará cuenta de las dinámicas de explotación y desigualdad, orientadas y dirigidas globalmente, que dan pie a hablar de un poder global y unas estructuras gubernamentales que



operan en la misma lógica. Nos referimos al dominio ejercido a través de la economía real y de las finanzas, especulativas y simuladas.

De nuevo echar un vistazo a las listas sobre las principales empresas transnacionales a nivel global es más ilustrativo de lo que podría aparentar. En la lista de las primeras 20 aparecen mayoritariamente estadounidenses, europeas y sólo 1 brasileña (Petrobras). En cuanto a los rubros en los cuales las actividades de estas empresas se orientan, la cuestión es incluso más clara y representativa de la realidad global. De esas 20, 9 se dedican a la banca y los servicios financieros, 8 a la extracción, transformación y comercialización de combustibles fósiles (petróleo y gas natural), 1 (General Electric) al ambiguo concepto de “utilidades varias”, 1 a las telecomunicaciones (AT&T) y 1 más a la comercialización de productos (Wal-Mart)<sup>50</sup>.

Aquí no hay casualidad alguna. Los dos grandes motores de la economía capitalista son la especulación financiera y la explotación de hidrocarburos. La segunda ha sido factor decisivo en las últimas grandes guerras que el mundo ha visto: Afganistán e Irak. El primero está llevando al globo a la crisis más profunda que el capitalismo ha

---

<sup>50</sup> <http://www.forbes.com>

La lista es la siguiente: 1) JPMorgan Chase, 2) General Electric, 3) Bank of America, 4) ExxonMobil, 5) ICBC, 6) Banco Santander, 7) Wells Fargo, 8) HSBC Holdings, 8) Royal Dutch Shell, 10) BP, 11) BNP Paribas, 12) PetroChina, 13) AT&T, 14) Wal-Mart Stores, 15) Berkshire Hathaway, 16) Gazprom, 17) China Construction Bank, 18) Petrobras-Petróleo Brasil, 19) Total, 20) Chevron.

vivido en 80 años, con el colapso de la especulación hipotecaria en 2008, y con la anunciada crisis alimentaria, provocada por la especulación en alimentos en los mercados de futuros a nivel global, que operan interconectados en la red mundial provista por las TICs, como ya antes hemos expuesto.

El carácter explotador, oprobioso y profundamente desigual del capitalismo global queda claramente expuesto. En nombre de las ganancias y el beneficio, la especulación, la violencia y el arrojo a la miseria y el hambre no son sólo tolerados, sino promovidos. En ello hay una clara determinación global, una línea jerárquica que sigue las líneas de la estructura antes representada, que en la realidad tangible redundan en situaciones que ponen en entredicho la propia humanidad de la especie, su ya muy débil sentido de empatía, respeto e, irónicamente, humanidad.

Estas relaciones distan, además, de ser anárquicas. Están reguladas, codificadas y además en un proceso de constante “mejora” –si es que de alguna forma pudieran ser concebidos estos procesos como positivos-. En el pináculo del poder global se encuentran las instituciones financieras y comerciales globales, que legitiman y promueven las políticas de explotación capitalista. Ahí están además acompañadas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que no es más que un teatro global que oculta, relativiza, legitima y normaliza las relaciones de hegemonía global.

En este incipiente gobierno global, que es tanto ejecutivo como ministerio de finanzas y propaganda, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio forman una tríada que extiende regulaciones legales y paralegales alrededor del mundo, buscando horadar las distinciones fronterizas con el credo ambiguo del libre mercado, la estabilidad financiera, los programas de cooperación y la especulación financiera encubierta como comercio e inversión.

A través de recetarios macroeconómicos, ayudas condicionadas a la aplicación de los anteriores, la aceptación tácita de la especulación alimentaria y de las regulaciones paralegales del orden financiero global, estos organismos son agentes activos en la homogeneización de la regulación capitalista de la vida económica, política, social y cultural a nivel global. El esquema de votos diferenciados que existe en ellos es, además, origen auto-legitimante de las imposiciones apenas descritas, al otorgar validez jurídica al poder que dan en la realidad los dólares y la potencia económica.

Por otro lado, la ONU funge como un escenario en el cual la máscara de la democracia se utiliza con vehemencia y convicción. Sin embargo, no es posible soslayar que el único órgano que cuenta con un poder verdadero de decisión es el Consejo de Seguridad; la Asamblea General y demás órganos emiten únicamente recomendaciones. En aquél, además, existe un poder de veto de cinco países: Estados Unidos, Rusia, China, Francia y Reino Unido.

El poder diferenciado que estos ejercen destruye cualquier idea democrática sobre la organización, el cual además quedó aún más cuestionado tras la segunda Guerra del Golfo. En ella, los Estados Unidos emprendieron una acción bélica aún ante el rechazo explícito del Consejo. La importancia de éste aún como legitimador quedó sumamente dañada, levantando cuestionamientos (que aquí no serán respondidos) sobre su utilidad y futura existencia.

El escenario de hegemonía y poder global que se presenta es entonces complejo, multidimensional e inexorable. Los distintos tejidos que componen el telar multicolor de la dominación imperial están tan finamente entretejidos que en la realidad no son distinguibles, aun cuando en la teoría podamos enumerarlos y describirlos.

Así pues, el poder que se coloca sobre el hombre, que penetra su misma construcción individual, también transcurre por canales institucionales, empresariales, políticos, sociales, informativos y cognoscitivos. Son estos de hecho los que producen las subjetividades de nuestro tiempo, y hacen de la explotación una cuestión individual, ya despojada de la vieja protección estatal y desprendida efectivamente de la conciencia de clase.

## **2.4. La sociedad local ante el poder global: límites y posibilidades de la democracia**

La dominación y la explotación en el sistema capitalista global están totalmente individualizadas. El individuo parece ser el único capaz de alcanzar el éxito en un sistema de competencia discursivamente abierta –realmente proteccionista-, tendiente por falsa naturaleza a la perfección y el equilibrio provocado por la oferta y la demanda.

La forma de producción biopolítica propia del capitalismo informacional global, así como el biopoder correspondiente a la estructura global de poder hegemónico, buscan colocarse por encima de la realidad de la producción social, comunitaria. Cuando lo que se produce es comunicación, información y conocimiento, la base de la producción en realidad se socializa. La extrema individualización es un arma de dominación en la que lo material y lo ideológico se entrelazan, hasta lograr hacer indistinguible la percepción de uno y otro proceso, y que encubre la realidad local y común del sujeto productivo.

Las relaciones productivas que emprende el hombre son locales en primera instancia. El lugar de trabajo es un ejemplo de ello. Sin embargo, las redes sociales y la Internet pueden conseguir ampliar la idea de localidad y comunidad: lo local es aquello en lo cual el individuo experimenta relaciones interpersonales de bioproducción. Lo local es la vida compartida, lo común.

Se pensaría que las posibilidades de democracia, en un mundo como el aquí descrito, son mayores que en el pasado. Esto tal vez sea así. Sin embargo, lo que acontece actualmente es una crisis total de la democracia, al menos en su conceptualización moderna. Por doquier se observa que los mecanismos que regulaban la vida democrática ponen en entredicho su realidad e, igualmente, su posibilidad.

La modernidad salvó el problema de la democratización poniéndole frenos al ejercicio del poder de todos y para todos (como Baruch Spinoza lo definió). Se entendía que la forma en la cual sobrellevar la crisis que existía entre la fuerza creativa de la colectividad de singularidades y el poder del opresor; entre dominados y dominadores, era crear un Estado que se colocara por encima de sus contradicciones, mediándolas (como ya mencionamos).

La representación fue la solución administrativa a la cual se llegó para conciliar la democracia con el control social. Como los Estados Unidos rápidamente aprendieron, un sistema de revisión y balance entre poderes, y una representación que mediara entre votantes y Estado, a través de los votados, era la forma recortada de democracia que salvaba el conflicto social entre polos antagónicos.

Hoy la representatividad está en entredicho. Incluso este mecanismo ha entrado en crisis profunda en la posmodernidad. Cada vez más el

ejercicio de votar atrae a menos individuos, desencantados ya con las promesas incumplidas de una vida mejor y más cómoda, de mayor igualdad y oportunidad para todos. La falta de participación, la total desconexión de la clase política con la población del Estado, así como la erosión del *welfare-state*, son formas en las cuales la democracia moderna se desmorona.

Si ascendemos en la escala, y vamos hacia lo global, tenemos que la representatividad es aún más limitada. Si en un primer momento el elegido es, en teoría, responsable directamente ante sus electores, esto cambia en el ámbito de las Relaciones Internacionales. Tomemos, por ejemplo, a la Asamblea General de la ONU. Mucho se dice y se repite sobre su carácter fundamentalmente democrático, al contener en ella un representante de cada Estado del mundo (reconocido), y el hecho de que cada uno tiene un voto idéntico en valor a todos los demás.

No podemos obviar el hecho de que los documentos emitidos por la AGONU no son vinculantes. Esto hace que su democracia tenga, al parecer, mucho de *demos* y poco de *kratos*. Así se alcanzara un recomendación que tuviera la potencialidad de modificar sustancialmente la estructura del poder global, quedaría a la decisión de los Estados aceptarla o no<sup>51</sup>.

---

51 La negativa constante de los Estados Unidos de acatar recomendaciones de este y otros organismos internacionales, e incluso de aceptar la jurisdicción de algunos otros (Corte Penal Internacional), es una muestra de esto.

Sin embargo, el núcleo del conflicto de este organismo internacional, y de todos aquellos que parten de la idea de la representatividad de los gobiernos estatales, es la misma: la desconexión entre votantes y votados, o, mejor dicho, entre abstencionistas, votantes y votados. No únicamente ocurre esto por el carácter antidemocrático que supone el reducir a millones de singularidades en la voz unitaria de un pueblo artificial, que aparece y surge en intervalos determinados de tiempo; también “el voto ha quedado reducido a la obligación de elegir a un candidato no deseado, pero que se ofrece como un mal menor, para que nos represente deficientemente durante dos, cuatro o seis años.”<sup>52</sup>.

Si en el nivel estatal la representatividad se ha convertido en una simulación, no mucho podemos esperar de los organismos internacionales, incluida la AGONU. Partiendo del hecho de que los representantes en este foro son designados por las autoridades estatales, cabe afirmar que son aún menos representativos de la voluntad de la pluralidad de singularidades existente.

El caso del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) es aún más crítico. Si la representatividad en estos supuestos órganos democráticos está por completo vulnerada, es ya antidemocrática, las formas de toma de decisión de los IFIs lo son aún más. La asimetría del poder, expresado a través del voto, garantiza que los Estados más poderosos del globo tengan otra

---

52 Hardt y Negri; *Multitud*, p. 310



herramienta para afianzar su poder ahí. Los recetarios y las ayudas de las Instituciones Financieras Internacionales (IFIs) jamás son gratuitas: la expoliación del beneficio ocurre mediante la homologación de las prácticas económicas y financieras, de acuerdo a un Consenso global hegemónico, que no se limita el de Washington.

Este consenso, reproducido viralmente<sup>53</sup> en las acciones políticas no únicamente de los IFIs, sino también de los gobernantes de los Estados, se pueden reducir a una afirmación: se privilegian los intereses del capital por encima de los trabajo y la sociedad; se subasta el bienestar en aras del crecimiento; se erige la economía en ciencia suprema e incontestable, a pesar de las evidencias de su falta no sólo de ética, sino de eficiencia y utilidad para la especie en su conjunto.

En la idea estadounidense de la democracia había otro mecanismo a través del cual las singularidades podían expresar su voz, sin quedar reducidas al concepto abstracto y unitario de pueblo: los medios de comunicación. Hoy, ya no es posible hablar de la existencia de esta mediación, de una opinión pública autónoma y autogestada.

---

<sup>53</sup> Un virus sólo puede reproducirse en el interior de las células de otros organismos. El consenso capitalista, que es en si una imposición de los dictados del capital, se reproduce dentro de cada individuo que integra y está integrado en el sistema global. Es, pues, la reproducción de una idea externa en un hacer guiado por un conocimiento interno, por la subjetividad contaminada *viralmente*.

La opinión pública posmoderna es bioproducida. El capital tiene herramientas múltiples para realizar esta labor de moldeo y dirección de las conciencias singulares. Tal y como sucede en el campo del consumo, en el cual las marcas dictaminan crecientemente las opciones existentes y los deseos humanos, en el campo de la política, existen mecanismos varios para conseguir la misma dirección hegemónica, que no es inevitable, pero si omnipresente.

Bajo un manto de objetividad, a menudo hecho de datos estadísticos (que son creados a través de encuestas dirigidas a lograr resultados determinados y datos tomados de acuerdo a la intención de la comunicación particular), profesionales de la opinión distribuyen discursos hegemónicos a nivel global. Además, las fuentes de la información son limitadas, debido a la concentración que existe de la misma en manos de algunas empresas (como fue ya discutido). La consecuencia evidente de ello es que, a pesar de una apariencia de mayor cantidad de opciones informativas, lo que hay es una diversificación de los medios a través de los cuales la misma información es presentada.

Vemos un círculo vicioso: el individuo forma su opinión, influido por los medios de comunicación, que presentan opiniones similares entre sí, para después recibir la confirmación del proceso a través de encuestas diseñadas por los mismos. Queda claro que no podemos equiparar a la opinión pública, conformada como es, con una expresión democrática global.

Sin embargo, las limitaciones de la democracia, arriba expuestas, son sólo una cara de la moneda. El grado actual de desarrollo de las fuerzas productivas, así como su forma particular, de red y centrada en la información y la comunicación, ofrece alternativas para las posibilidades de una nueva concepción de la democracia.

Antes, sin embargo, aparece como necesario despojarse de la idea moderna del término. Es decir, es necesario considerar a la democracia como algo más que una mediación entre el conflicto de clases, o entre la trascendencia del poder instituido y la inmanencia del poder constituyente. Es necesario, pues, trascender de la idea de pueblo, de nación, de Estado o de cualquier forma de agrupación ideal y trascendente de organización político-social.

Tal noción parece utópica. Sin embargo, a lo largo del siguiente capítulo intentaremos mostrar lo contrario. Sostenemos que es necesario ubicar los lugares en los cuales la producción de lo común está siendo explotada y expropiada por el capital. Sólo así será posible plantear alternativas democráticas que superen la crisis que el concepto moderno de la misma sufre. Habrá que trascender de lo público a lo común, de las nociones trascendentes al poder de lo inmanente, del dominio a la creación, de la explotación a la voluntad de poder.



### **3. La expropiación de lo común: líneas de conflicto y contradicción en el sistema global y la posibilidad de la democracia**

A lo largo de los dos capítulos anteriores de esta tesis hemos intentado mostrar dos cuestiones esenciales. La primera es que el capitalismo está atravesando una transformación material de amplio alcance, que redefine la forma de su ejercicio y que amplía las bases de su dominación y explotación. La red es la forma esencial de dicho dominio, tanto en las formas de la producción, el consumo, la organización empresarial y la socialización.

La segunda es que, en el marco de esta transformación, el ejercicio de la política se ha transformado profundamente. Las estructuras que solían fungir como atenuantes de la lucha de clases en la modernidad no cumplen ya con esa función. El ejemplo más concreto lo es el Estado, que orienta su acción al mantenimiento y reproducción del orden global.

Al mismo tiempo, las diferencias ideológicas entre las clases, la conciencia de que se pertenece a una clase que se opone a otra, se ha diluido de tal forma que incluso Ulrich Beck plantea que “la disolución de las clases sociales (de las capas) puede ir

acompañada de una *agudización* de las desigualdades sociales.”<sup>54</sup>: de hecho, eso es lo que hoy acontece.

Una cuestión aparece entonces como ineludible. En el marco de esta profunda explotación del hombre por el capital, ¿por qué parece éste ser tan poderoso?, ¿por qué se presenta ominoso e ineludible? La respuesta tentativa ha sido que el capital, a través de una forma de dominación biopolítica, consigue expropiar la capacidad creativa del hombre, así como sus deseos y su propia idea de realidad y futuro.

Seguimos sosteniendo tal afirmación. Consideramos, sin duda, que los procesos ideológicos del biopoder<sup>55</sup> proveen un marco ontológico, basado en lo pragmático y la lógica del beneficio, que aliena al individuo de maneras antes impensables. La forma más oprobiosa de dicho dominio es la expropiación de lo común.

Existen muchas expresiones concretas de este proceso. Una de ellas es, por ejemplo, la desaparición completa de espacios libres de publicidad: las calles, el transporte colectivo, los túneles del sistema de transporte subterráneo y los espacios audiovisuales están plagados de anuncios publicitarios. Igualmente, fechas otrora

---

<sup>54</sup> Beck, *op.cit.*, p. 148

<sup>55</sup> Considero como el representativo al consumismo, en tanto que la sociedad occidental cohesionada a sus individuos y les da sentido de pertenencia en cuanto son capaces de adquirir. Esto ya ha sido ampliamente discutido en otros textos. *Vid. Supra*, cap. 1, *Cfr.* Zygmunt Bauman; *Vida de consumo*, FCE, México, 2006.

religiosas, como la Navidad, hoy están casi completamente asociadas a Coca-Cola, Santa Claus y el color rojo, homónimos faustos en dicha temporada del año.

Lo mismo sucede con las plazas públicas, hoy en gran medida suplantadas en Occidente por la figura hipercomercial del *mall*. Los espacios libres de publicidad, la herencia del ágora ateniense, hoy son espacios dedicados por completo al consumo conspicuo y a las necesidades que combinan con la temporada.

Sin embargo, el capital no seduce únicamente a través de las marcas; la totalidad de la experiencia humana está imbuida en la lógica capitalista. El biopoder, como forma de dominio, se fundamenta en la capacidad de generar y reproducir todos los aspectos de la vida humana, rasgo que Marx ya había encontrado en el siglo XIX, pero que hoy se manifiesta de manera más clara y profunda.

Sin embargo, las posibilidades de ruptura son hoy también más claras que antes. Las contradicciones propias del sistema capitalista se presentan plenas en el sistema global contemporáneo. Siendo que hemos visto emerger una forma de producción que privilegia el uso de conocimiento e información (anclados ambos en procesos sociohistóricos), debemos considerar que el potencial de creación comunitaria (origen mismo de las fuentes de riqueza, de los medios de producción apenas señalados) del hombre escapa a toda medida.

A falta de medida real, el capital continúa subsumiendo en una lógica anacrónica procesos permanentemente novedosos, agudizando el conflicto entre la estructura comunitaria de la producción y la Naturaleza y la privada de la explotación capitalista de todos los aspectos de la vida del planeta.

En las siguientes páginas buscaremos dar cuenta de estas realidades. Abordaremos así un número metodológicamente limitado de procesos, que actúan en dos sentidos, tanto actual como potencialmente. El primero de ellos es que representan las formas más profundas de expropiación de lo común: el saber y la vida comunitaria y el planeta Tierra. El segundo es que, siendo que son particularmente contradictorios, son los lugares en los cuales los conflictos, las propuestas y los cambios pueden presentarse con mayor celeridad.

### **3.1. Viejos saberes, nuevas patentes: la propiedad intelectual en la desigualdad económica global**

En la economía contemporánea, la producción de información y conocimiento es hegemónica. De la misma forma, el afecto, como conocimiento aplicado de la forma ideal de establecer una relación con un consumidor potencial, es un elemento integral de la reproducción del capital a nivel global.



Históricamente, la propiedad privada ha sido un garante del capitalismo; sin ella, éste no existiría. Los orígenes profundos de la propiedad privada se refirieron siempre a lo material: se podía poseer una tierra, una herramienta, un animal o un producto. Esta afirmación continúa siendo válida hoy.

Con el ascenso del paradigma informacional, nuevos esquemas de propiedad aparecen. La llamada “intelectual” se refiere a la posibilidad que tiene el capitalista de declarar suyo un producto del ingenio humano. La ambigüedad de este concepto es intencional. Una cantidad siempre creciente de productos, procesos, bases de datos, informaciones y conocimientos son susceptibles de ser patentados y, por lo tanto, objetos de lucro.

La propiedad intelectual puede aplicarse a cualquier producto de la creatividad y el trabajo mental del ser humano. Hoy, con la emergencia de las TICs como eje técnico conductor de las transformaciones económicas globales, son sus productos los que de manera más abundante son patentados. Cuando dentro de estas tecnologías se consideran también a las ciencias y técnicas relacionadas con la manipulación y el conocimiento de la Vida, ésta puede convertirse, al menos en esa dimensión, en propiedad del capital.

Éste es el punto en el cual deseamos, enfocar nuestra atención. El cómo y de qué formas la Vida es hecha propiedad privada.

Consideramos además que este hecho constituye una línea de lucha en la búsqueda de la reapropiación de lo común, cada vez más reducido a espacios mínimos de convivencia y creación socioeconómica libre.

Tengamos en mente a la ingeniería genética. Ésta ha traído consigo grandes avances, promesas y peligros para la especie humana. La capacidad de manipular la información sobre la vida y, en última instancia, poseerla a través de un proceso de investigación científico-técnica patentable trae consigo una serie de consecuencias nocivas para la vida comunitaria del hombre y las posibilidades de una democracia real.

Como Manuel Castells afirma: “[l]a clonación genética entró en una nueva etapa cuando, en 1988, Harvard patentó legalmente un ratón manipulado genéticamente, arrebatando a Dios y a la Naturaleza los derechos legales de la vida.”<sup>56</sup>. Las connotaciones biológicas, económicas, legales, éticas, físicas y metafísicas de este suceso aún siguen en desarrollo. Lo que resulta claro es que mediante la apropiación jurídica de la Vida, la explotación económica de la misma adquiere la legitimidad que las leyes dan.

Craig Venter es un científico estadounidense que se ha colocado en el centro de la polémica sobre la posesión de la vida con dos descubrimientos esenciales: el del código del genoma humano y el

---

<sup>56</sup> Castells, *op. Cit.*, p. 75

del “primer organismo construido de manera artificial”. Ambos levantan cuestionamientos éticos, económicos y políticos sobre el carácter de la propiedad intelectual.

Sin lugar a dudas, Venter utilizó el propio ingenio, así como el de su equipo de trabajo, para descifrar el código que hace del humano, humano, pero no lo hizo sólo. En 1953 James Watson y Francis Crick publicaron en la revista *Nature* su propuesta teórica de la estructura de doble hélice del ADN. A partir de dicho hallazgo, la investigación genética tuvo un paradigma, en el sentido kuhniano del término, en el cual fundamentarse. Los trabajos de muchos más investigadores se encuentran inmersos en el de Venter, como el ejemplo del ratón arriba aludido deja en claro.

Sin embargo, debemos mirar más profundamente. Podemos afirmar que la ciencia no es producto del ingenio individual, sino de la acumulación de conocimientos especializados, pero estaríamos siendo aún parciales, y en exceso cientificistas. En realidad, un conocimiento común a la humanidad es el que se encuentra en el centro del código del genoma. Después de todo, es la sustancia que compartimos todos los seres vivos.

Pero a las oposiciones éticas se pueden sumar consideraciones económico-políticas. El control de esta información, en una era donde ésta es central en la producción capitalista, es en definitiva un elemento de poder y un monopolio real, que trasciende lo

meramente económico, para incrustarse de lleno en lo biopolítico, en la vida misma. No únicamente se pueden obtener beneficios monetarios de la privatización de las formas de producción, reproducción y modificación de organismos vivos, otras tantas utilidades devienen de esta capacidad.

La imaginación puede ser útil en este momento. Baste pensar en las potencialidades de la investigación aplicada sobre el genoma humano: medicina y manipulación (hipotética, pero posible) genética, compartimentalización socio-genómica y un largo etcétera. Si todos estos adelantos, en sus escenarios positivos y negativos, son propiedad de un ente, sea físico o virtual, sus beneficios y perjuicios quedan al arbitrio y decisión de éste. La creciente desregulación o, en todo caso, regulación selectiva de las relaciones económicas, actuaría en directo detrimento de cualquier posibilidad de control tecnológico y socio-político efectivo de estos procesos.

En última instancia, la propia vida, como mecanismo y proceso que se reproduce a sí mismo, podría ser propiedad de alguien, en curiosa y perversa transmutación teológica. Venter ya lo ha logrado: ha logrado que DNA sintético se autorreplique, creando lo que ha sido llamado la primera muestra de vida artificial.<sup>57</sup>

---

57 Gibson, et al.; *Creation of a Bacterial Cell Controlled by a Chemically Synthesized Genome*, en *Science*, vol 328, no. 5987, Julio de 2010, pp. 52-57.

Aquí no hay cabida para discusiones científicas sobre lo cuestionable del hecho de que ésta sea o no vida artificial. En lugar de esto, centremos nuestra atención sobre el hecho real de que un ser vivo que se reproduce a sí mismo ha sido patentado. La vida primaria y las subsecuentes son propiedad de alguien: han entrado al círculo de producción y reproducción capitalista.

Un caso particularmente agravante de este tipo de prácticas es el de John Moore, un paciente de cáncer que ingresó al hospital de la Universidad de California en 1976. Tras ser diagnosticado con una especie particular de leucemia, su bazo fue retirado como parte del tratamiento. El doctor encargado de Moore, de apellido Golde, extrajo también sangre, hueso y otros tejidos, con el fin de realizar investigación sobre de ellos, sin informar al paciente.

Durante siete años, Moore hubo de acudir al hospital de la Universidad. Golde decía que era con el objetivo de continuar su tratamiento. Como años después sería mostrado, esto no era necesario: lo que estaba sucediendo era que la Universidad estaba generando una línea de células T, la cual fue patentada en 1981.

La patente fue vendida a la farmacéutica Sandoz. Golde y los regentes de la Universidad recibieron 330, 000 dólares por tres años, así como acciones de cualquier producto generado a través de la patente. Moore demandó a las partes involucradas, pero perdió: sus

órganos y sus células no le pertenecían más, pues ahora eran propiedad privada de terceros.<sup>58</sup>

La complejidad de las implicaciones de la propiedad privada sobre el material genético humano aparece plena en este caso. Hay polémicas filosóficas, sobre la posibilidad de posesión de la vida y el valor y naturaleza del individuo en el mundo; existen las jurídicas, sobre la posibilidad de otorgar una patente en un caso de tan diversas aristas; las hay políticas, sobre el poder que el individuo tiene sobre su cuerpo y su vida. Al final, la posición y visión que fue privilegiada fue una instrumental: que la utilidad económica debe ser protegida, permitida e impulsada; que ante la visión de beneficio, la vida se convierte en una mercancía sintética y manipulable.

Sin embargo, no únicamente los seres animados tienen un código genético: éste es común a la vida. En este sentido, las plantas son un campo en el cual la ingeniería sobre la vida ha actuado por largo tiempo: desde la antigua Babilonia existen pruebas del conocimiento del hombre sobre las dinámicas de la vida en la Tierra.

Aquí no nos referiremos a estos descubrimientos y a ese conocimiento. Lo que nos compete es el hecho de que, hoy en día,

---

58 *Vid.* Sumario del caso Moore v. los Regentes de la Universidad de California, 51 Cal. 3d 120, 271 Cal. Rptr. 146, 793 P.2d 479, cert. denied 499 U.S. 936 (1991). Disponible en: <http://www.lawnix.com/cases/moore-regents-california.html> (La traducción es mía)  
*Cfr.* Moore v. Regents of University of California 51 Cal.3d 120, Supreme Court of California, July 9, 1990. Disponible en: [http://www.eejlaw.com/materials/Moore\\_v\\_Regents\\_T08.pdf](http://www.eejlaw.com/materials/Moore_v_Regents_T08.pdf). (La traducción es mía).

la posibilidad de detentar la propiedad de la vida, en particular de semillas y plantas, da pie a situaciones de desigualdad económica, pero también de posibilidades de vida y pleno desarrollo de las capacidades individuales y comunitarias.

Así, “la cuestión fundamental no es que los humanos estén cambiando la naturaleza, sino que la naturaleza está dejando de ser común para convertirse en propiedad privada y controlada exclusivamente por sus nuevos dueños.”<sup>59</sup>. La vida del hombre, la vida de las plantas, la Tierra, el agua y un número cada vez mayor de procesos están siendo constante y profundamente colonizados por el capital.

Los usos medicinales de cientos de plantas en la India, México, Centroamérica y otras latitudes, de tradición milenaria, son ahora privatizados. La posesión de conocimiento común busca ser negada. Sin embargo, este proceso no puede seguir funcionando. Cuando la producción de información, conocimiento y otras formas inmateriales se convierte en hegemónica, es necesario notar que ésta es de forma común y social. Las salvaguardas jurídicas para tales formas de propiedad privada se encuentran en entredicho en sus fundamentos.

La contradicción global es innegable. La propiedad privada de bienes comunes no sólo a la especie, sino a la Tierra y a la vida,

---

<sup>59</sup> Hardt y Negri; *Multitud*, p. 218.

actúa en directo detrimento de las condiciones materiales de bienestar humano. Los círculos productivos, que se extienden hacia atrás en la Historia y hacia los lados en la Humanidad, buscan ser controlados y coartados por la ley y la fuerza del capital, hoy confundidas y mezcladas.

Como Marx afirmó en 1844: “La propiedad privada nos ha vuelto a todos tan estúpidos y parciales que denigramos todas las formas del ser a cambio del simple sentido del tener.”<sup>60</sup>. Hoy en día, dicha apreciación cobra especial relevancia, ante la amenaza que existe sobre la posibilidad misma de ser, ante el embate fortísimo de la justificación y la esfera de la posibilidad del poseer.

Ante tal escenario, hay ya algunas alternativas reales sobre el esquema de propiedad privada y *copyright* imperantes. El proyecto Open Source consiste en la promoción del desarrollo y uso de *software* libre y gratuito. La premisa que se encuentra detrás de esto es que, mediante las potencialidades que la cooperación a través de Internet ofrece, es posible desarrollar proyectos de *software* en el cual todos participen. La innovación se vería catalizada por la posibilidad de interacción constante entre un número indefinido y abierto de individuos que podrían introducir innumerables mejoras a un proceso en concreto. Esto va en contraposición directa a la noción tradicional del *copyright*, que parte de la idea de que la

---

<sup>60</sup> Karl Marx; *Manuscritos económico filosóficos*, p. 335.



innovación sólo puede surgir y ser impulsada en un esquema de propiedad privada.

En un marco de acción un tanto más amplio, y con una premisa menos radical sobre los derechos de propiedad, se encuentran los *Creative Commons*<sup>61</sup> (CC). Estos se basan en la idea de suplantar “todos los derechos reservados”, por “algunos derechos reservados”. El arte y el diseño son los principales campos en los cuales los CC han prosperado, aunque es importante considerar que en 2005 se lanzó *Science Commons*, como una forma de ampliar este sistema de propiedad alternativo a la ciencia y la investigación. Los CC no buscan ser una alternativa al *copyright*, sino una forma de reducir sus efectos más nocivos sobre la innovación y la comunicación de conocimiento. Es en este sentido en el cual son definitivamente distintos al Open Source.

Ambos esquemas, no obstante, no logran trascender de la propiedad de bienes inmateriales. Sea ciencia, arte, diseño o tecnología de lo que se habla, es verdadero decir que todas éstas son formas inmateriales de producción. En este sentido, puede considerarse que son movimientos vanguardistas en cuanto a la necesidad de descartar las formas de propiedad modernas.

Hace falta, y es de vital importancia, cuestionarnos sobre las rutas concretas que ha de tomar la acción social frente a la constante y

---

61 <http://creativecommons.org/>

profunda expropiación de lo común. Los esquemas que hacen privados los conocimientos milenarios, los tratamientos médicos, la tierra y el agua, entre otros muchos saberes, espacios y tiempos, son una afrenta directa a la vida de la especie y a la dignidad del hombre.

En el esquema de soberanía global imperante y hegemónico, parece no haber opciones. Toda posibilidad de reforma parece insuficiente, en tanto no modifica de fondo el problema de la alienación de la potencialidad bioproductiva de la comunidad de singularidades por parte del biopoder. Hace falta imaginar otros mundos, pero sobre todo, hace falta crearlos.

### **3.2. La organización comunitaria: una respuesta ante la erosión de la soberanía nacional y la desigualdad económica global.**

A lo largo de este trabajo hemos expuesto algunas de las líneas bajo las cuales la desigualdad global y la transformación mundial se muestran. Hemos visto que los mecanismos que limitaban al capital han quedado superados; el Estado hoy sirve al fortalecimiento de la estructura global. Sobre de las comunidades y los individuos se coloca el biopoder pleno, sin intermediarios ni frenos.

La contradicción, en este escenario, se encuentra más clara que nunca antes. Las clases no han desaparecido, sino que han sido diluidas ante la aparente fluidez global. Lo que se encuentra en

crisis, al lado de la democracia, es la posibilidad del individuo de enfrentarse de manera efectiva al capital, de distinguirse de él. Los frenos de la modernidad han acabado por mostrar su insuficiencia, y así deben ser considerados.

Ante esta realidad, aparecen diversas expresiones y experiencias de organización alternativa. Una de las más notables, tanto en el plano de la acción como en el de la teoría, es la de orden comunitario. Dicho concepto plantea una serie de ambigüedades y bemoles que deben ser tratados, para observar de qué forma y en qué medida son y no son formas de oposición al sistema global y, por tanto, de creación de uno distinto.

Hace falta, en primer lugar, precisar qué entenderemos por comunidad. Para ello, emprenderemos el camino metodológico opuesto, es decir, exponer qué no es comunidad. A través de este proceso lograremos delimitar de mejor manera qué formas de organización son útiles en la labor de consolidar un proyecto democrático de alcance global y aunque de acción multidimensional.

La mutación del Estado-nación, el embate de lo transnacional como tentáculo de la biopolítica y la amenaza permanente de guerra como expresión del biopoder, han dado pie al resurgimiento de localismos y nacionalismos que habían sido borrados con la ideología de la Guerra Fría. En las antiguas repúblicas soviéticas, en los Balcanes, en la España pos-franquista, en Timor Oriental y en otros tantos

lugares del planeta, observamos esta tendencia.

De la misma forma, fundamentalismos étnicos, religiosos y culturales resurgen con fuerza. Aquí, no cabe únicamente ubicar al fundamentalismo islámico, sino también a las fuerzas conservadoras estadounidenses, mexicanas, francesas, holandesas y un largo etcétera.

Ambos casos son falsas construcciones de comunidad, pues se fundamentan en un elemento trascendental, que pertenece filosófica e históricamente a la modernidad. La trascendencia como función ordenadora y dirigente del cuerpo social ha quedado descartada con el fin de los metarrelatos. Todo intento de volver a ellos no es sino negación de las condiciones estructurales de contradicción del sistema global capitalista contemporáneo.

La nación y el pueblo hemos visto ya que son construcciones fundamentadas en la metafísica, que buscan reducir la totalidad de las singularidades en un solo ente, de conciencia y voluntad única. Por otro lado, las ideas de etnicidad y cultura corren el riesgo de transformarse en imágenes idealizadas y fijas de una historia trascendental. Cuando la nación y el pueblo buscan justificarse y legitimarse mediante la identidad étnica y la cultura propia, éstas se convierten en un cuerpo trascendente, en un elemento de opresión de las fuerzas creativas de la comunidad de singularidades.

Siendo esto así, consideramos que los fundamentalismos religiosos son sancionables en tanto reculan ante el embate del capital, lejos de combatirlo. Comprendemos bien su origen y función, pero cuestionamos su utilidad para el proyecto democrático en ciernes. Lo mismo ocurre con los nacionalismos, los localismos o cualquier proyecto político que se fundamente en la vuelta a valores hieráticos y trascendentes: son evasiones de la labor de construcción de nuevos espacios de lucha y de oposición al capital.

Así pues, la comunidad no es la restitución de antiguos valores a su posición hegemónica en cuanto función ideológica ordenadora de la realidad. Sin embargo, consideramos erróneo limitar su definición a este ámbito del conocimiento únicamente. En realidad, la comunidad que se vuelve necesaria como respuesta al capitalismo global es distinta en toda medida de las antiguas formas de organización social, sin querer decir con esto que pueda ser absolutamente novedosa y distinta.

Si filosóficamente hablando la idea de una comunidad basada en lo trascendente es a-funcional, económica y políticamente es totalmente insuficiente. El intento por restaurar al Estado como receptor básico, máximo, único y último de la soberanía es un fracaso anunciado. La constitución de la estructura del poder global, en el cual las dinámicas políticas y económicas se entrelazan de forma inextricable, no puede andar hacia atrás. Las viejas limitaciones al capital no tienen ya lugar en un mundo reticular y

rizomático<sup>62</sup>, como el de hoy.

Las nuevas formas de organización comunitaria tienen que responder a las paradojas del mundo de hoy. Han de hacerlas suyas para conseguir construir un proyecto alternativo a los embates del capital de manera exitosa. Siendo claros: para conseguir superar las contradicciones propias del sistema capitalista, es preciso negar cualquier solución trascendental a las mismas. Sólo en el plano de la inmanencia la comunidad se conforma y recrea, en un proceso de permanente construcción.

No afirmamos que sea necesario desprenderse de la historia y de la cultura para desestimar lo trascendental como necesario. Alain Touraine ya lo dijo antes: hace falta transformar la historia en memoria, y vivirla como si fuera propia, subjetiva<sup>63</sup>. Si el pasado de nuestros pueblos se convierte en el pasado propio ya no es más un aparato ideológico impuesto, sino una construcción personal, hecha de manera consciente.

En dicho trabajo se vencen las contradicciones propias a la modernidad de la construcción comunitaria. De manera superficial podríamos llamarles comunidades posmodernas, aunque sabemos bien que el término ha de ser refutado. Tampoco consideramos que

---

62 Gilles Deleuze y Félix Guattari definen esta estructura como una en la cual cada uno de los puntos de la red puede ser y es un centro: el centro no existe, porque está en todos lados.

63 *Vid.* Alain Touraine. *¿Podremos vivir juntos?*, FCE, México, 2000.

sean comunidades líquidas, efímeras, pues no estarían fundamentadas en la moda y el consumo<sup>64</sup>, sino en las necesidades y voluntades inmanentes y complejas.

En suma, no son sucesos sociales que ocurren por la inercia de la dinámica social. Sin pretender ahondar más en los problemas filosóficos de la subjetividad contemporánea, podemos decir que en la conformación comunitaria que proponemos existe un innegable cambio de mentalidad. Nietzsche lo definió hace años en *Así hablaba Zaratustra*: estamos presenciando el ascenso de la voluntad de poder.<sup>65</sup>

Hasta aquí podría parecer que la argumentación no ha logrado descender a lo práctico. Sin embargo, esa labor ya ha sido realizada en otros lugares. La creación y el levantamiento en armas del EZLN es un ejemplo claro de la superación de la paradoja de la posmodernidad mediante la aceptación de la misma. La construcción del ser-indígena no sólo se tomó como algo dado, sino como una labor viva y constante.

No compartimos la afirmación de que “a cada acción global surge su contrario social global.”<sup>66</sup>. Por el contrario, la evidencia social y

---

64 Ambos temas han sido bien desarrollados en otros textos. Vid. Zygmunt Bauman; Tiempos líquidos. Gilles Lipovetsky; *El imperio de lo efímero*.

65 Federico Nietzsche; *Así hablaba Zaratustra*: un libro para todos y para nadie.

66 Samuel Sosa Fuentes; “Mundialización cultural y *otredad* indígena en América Latina” en *México en la dinámica mundial del siglo XXI: revoluciones, procesos agentes y transformaciones*, Arroyo Pichardo, Graciela (coord.), Ed. Cenzontle, México, 2006, p.

política mostrada hasta hoy parece indicar que casos como el zapatista son la vanguardia de la construcción de alternativas globales. En otros textos ha sido mostrado que la insurgencia siempre marcha delante de la contrainsurgencia, como el mismo nombre deja saber.<sup>67</sup> Justo eso es lo que ocurre ahora: el zapatismo marcha por delante del capital, aún cuando responde a sus contradicciones.

El zapatismo deja en claro que cualquier “nuevo modo común de vida siempre se forma en el diálogo con las tradiciones y los hábitos locales.”<sup>68</sup> El elemento que dialoga es, siempre, la realidad instrumental global: el tránsito a una sociedad global basada en la transmisión y reproducción de información y conocimiento con orientación al beneficio económico. Si no se toma en cuenta dicha realidad, se cae en el falso retorno a los fundamentos de una vida comunitaria que ya no puede existir: sería lo mismo proponerse volver al comunismo primitivo de Engels.

Los comunicados del EZLN dejan clara esta visión de la realidad: “los sin voz y los rostro tendrán por fin el rostro y la palabra que resonará en todos los rincones de la tierra.”<sup>69</sup> La retórica aparente de dicha afirmación se rompe con las potencialidades tecnológicas de las redes virtuales. En verdad, el zapatismo ha llegado a todos

---

213.

67 *Vid.* Hardt y Negri; *Multitud*, cap. 1.

68 *Ibíd.*, p. 250.

69 David, Comandante insurgente, citado por Sosa, *op. cit.*, p. 214.



los rincones de la tierra, aun cuando sólo sean rincones: la lucha indígena maya ha sido hecha propia no sólo por otros grupos étnicos indígenas latinoamericanos, o por mestizos mexicanos, sino también por amplios grupos de europeos y norteamericanos. Las potencialidades de expandir la realidad y experiencia comunitaria a través del Internet, de crear lazos reales a través de la virtualidad, quedan demostradas con el zapatismo (aunque no sólo con él).

Esto está directamente referido a la forma de la lucha zapatista:

“no es ‘esencialista’ de la ‘pureza indígena’ o del ‘fundamentalismo de lo autóctono’ [...], en su visión político-filosófica está comprendida la asimilación de ‘lo ajeno’ de todo valor universal con vistas al fortalecimiento de un proyecto que aspira la inclusión de todos aunque sean diferentes.”<sup>70</sup>

Aquí hay ya una superación de la tradicional oposición del Uno con el Otro. El Nosotros y Ellos, se rompe. La oposición dialéctica, propia de la metodología moderna, se ve superada por la experiencia práctica. Una nueva antropología, acaso posmoderna, se asoma. El diálogo complejo y multidimensional que en la teoría proponemos da forma a la experiencia real, en ésta es una práctica activa y creativa.

---

70 Sosa, *op. cit.*, pp. 223-224.

Las nuevas comunidades parten, en primera instancia, del reconocimiento de la diferencia como parámetro único de igualdad: unidad en la diversidad. La superación de la solución trascendente es clara. Ya no se habla más de crear una única cultura universal; por decirlo así, nos hemos olvidado del Esperanto. En lugar de ello, surge el reconocimiento de que las diferencias culturales son ineludibles, porque son reales. La consigna pues, se convierte en “múltiples culturas, una sola humanidad.”<sup>71</sup>

Sin embargo, no hay que limitar la posibilidad de creación a la cuestión indígena, como tampoco hay que cifrar toda esperanza y esfuerzo en ella. Con esto, no negamos su relevancia y fuerza, sino que afirmamos que la labor de transformación debe expandirse. En el centro, por supuesto, hay un cambio de consciencia. Antes de emprender cualquier labor transformadora, debemos ya habernos transformado.

Ejemplos de esta toma de consciencia, y de su evidente impacto en la forma de actuar existen en otras experiencias de creación de poder comunitario. La conformación del Estado Plurinacional de Bolivia se dio tras la aceptación de la nueva constitución mediante un referéndum abierto a toda la población. La existencia de una multiplicidad de comunidades profundamente distintas, a pesar de

---

71 Zygmunt Bauman, *Múltiples culturas, una sola humanidad*, Ed. Katz Barpal, Barcelona, 2008.

ser todos pueblos originarios, fue reconocida, y tal es el cimiento de la nueva unidad boliviana.

Un último proceso a analizar dejará en claro que la idea de una humanidad única, formada de comunidades abiertas y en constante diálogo, es posible. El mismo proceso muestra indubitadamente que el sistema tecno-económico que es hegemónico a nivel global es insostenible. La utopía, hoy, se vuelve necesidad para la supervivencia de la especie.

### **3.3. La degradación medioambiental y el capitalismo: la necesidad de una nueva conciencia sobre el hombre en la Naturaleza**

En ningún proceso global es más clara la condición paradójica del sistema mundial que en la del cambio climático. En él se muestran plenos la ausencia de democracia, la ilusión de la representatividad, la perversidad del sistema capitalista y la necesidad que tiene la comunidad de singularidades de conformarse. En él también se observan claros los procesos de ideologización y falseamiento de la realidad que plagan a los medios de comunicación contemporáneos. Podemos decir que, dado el carácter total de la naturaleza, la crisis en ella es también total. No existe un ápice de la realidad que no esté contenido en la Naturaleza, aún cuando la modernidad haya insistido en excluirla y, después, en hacerla artificial. Nada artificial existe fuera de la materia, que es natural.

El evento internacional más importante celebrado en torno al cambio climático en la primera década del siglo XXI fue la Conferencia para el Cambio Climático de Copenhague, celebrada por la ONU. En ella, pretendía generarse un nuevo acuerdo, que superara a lo alcanzado en Kyoto en 1999. A 10 años de la firma del Protocolo homónimo, y tras la salida de Estados Unidos del mismo y la casi nula cooperación china en el tema, se esperaba que ésta fuera la nueva posibilidad de conseguir un acuerdo que proveyera de una solución para el planeta en materia de calentamiento global.

Alrededor de Copenhague se construyeron una serie de discursos publicitarios que le dotaron de un carácter casi mesiánico. Una de esas campañas, titulada *Hopenhaguen*<sup>72</sup> -un juego de palabras en inglés entre la palabra esperanza y el nombre de la capital danesa-, buscaba generar, o al menos así lo declaraba, una organización comunitaria y presión a los líderes globales a través de una campaña publicitaria multimediativa, que se presentó con mayor fuerza en Internet.

A la par de su noble misión, *Hopenhaguen* vendía playeras y “pasaportes” de los “ciudadanos” de dicha iniciativa. Los donativos, por supuesto, eran para apoyar acciones concretas frente al cambio climático. Curiosamente, algunos de los patrocinadores de esta organización fueron Coca-Cola y Siemens. La primera es creadora

---

72 <http://www.hopenhaguen.org>

de moldes estéticos a nivel global, generadora de la idea de la Navidad mediante su visión de Santa Claus y una de las empresas más lucrativas del mundo. Su uso de latas, botellas y plásticos parece ir en la dirección correcta para evitar la contaminación global. La segunda es una compañía que, entre otras cosas, se dedica a la producción de teléfonos celulares. Sin pretender abordar profundamente las demás labores de la empresa alemana, podemos decir que resulta sumamente contradictorio apoyar una iniciativa a favor del combate contra el cambio climático, al tiempo que se producen aparatos cuyas baterías causan toneladas de desechos, además de fomentar una industria explotadora y llena de controversias como la del *coltán*<sup>73</sup>.

Lo que acontece con la iniciativa apenas referida es ejemplo claro de la forma en la cual se elabora la política global, en la cual los medios son esenciales. Esto es de vital importancia, ya que “[l]a mayor parte de los ciudadanos del mundo no aprenderán acerca de la investigación sobre el cambio climático del cauteloso lexicón

---

<sup>73</sup> El coltán es un mineral del cual se extrae el compuesto “tantalita”, que es utilizado en la fabricación de celulares, reproductores de DVDs y otros aparatos electrónicos digitales. Se calcula que el 80% del total existente del mineral se encuentra en la República Democrática del Congo (si bien sólo el 1% de la producción mundial proviene de ahí *Vid.* United States Geological Survey; Minerals Information 2010. p. 163. Disponible en <http://minerals.usgs.gov/minerals/pubs/commodity/niobium/mcs-2010-tanta.pdf>. Consultado el 16 de noviembre de 2010 a las 13:25.

La ONU, entre otras instituciones, ha señalado que el coltán forma parte del complejo entramado de violencia sistemática que ocurre en esa zona de África. *Vid.* Carta de fecha 23 de octubre de 2003 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General. Disponible en: <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N03/567/39/IMG/N0356739.pdf?OpenElement>. Consultada el 16 de noviembre de 2010 a las 13:27

utilizado en los textos científicos, sino de los medios masivos [de comunicación].”<sup>74</sup>. La multiplicidad de intereses que existen en torno del cambio climático incide directamente en la construcción de su percepción mediática.

Los medios, como monopolistas de la información, dotan de opiniones a los individuos sobre el cambio climático. No únicamente adquieren de ellos su percepción sobre el problema, sino que también consumen posibles soluciones, negaciones y controversias. Éstas pueden o no tener un sustento real idéntico. Es decir, “como cualquier otra dimensión de la realidad, la ciencia es reconstruida y no sólo reflejada en la pantalla.”<sup>75</sup>. Así también las políticas generadas en torno del riesgo global del cambio climático son reconstruidas en la pantalla. Son un objeto de consumo virtual y mediático, que no refleja al proceso real del cual pretenden informar.

A esto hay que sumar la consideración ya hecha, basada en las ideas de Beck sobre la sociedad del riesgo, sobre el carácter puramente simbólico de las políticas gubernamentales e industriales en torno a la contención de aquél. La cumbre de Copenhague no fue sino maquillaje y simbolismo; dominio del riesgo a través de las luces brillantes de la pantalla y de la transmisión global de la lucha

---

74 Kris M. Wilson; “*Communicating climate change through the media*” en Allan, Stuart, *et. al.*; *Environmental risks and the media*. Nature, 2003, p. 201. Disponible en: <http://drkris.com/Communicating%20Climate%20Change%20Book%20Chapter.pdf>  
La traducción es mía.

75 Anabela Carvalho; “Ideological cultures and media discourses on scientific knowledge”, *Public Understanding of Science*. Sage, 2006, p.2 La traducción es mía

simulada.

Tal es la característica de la campaña *Hopenhaguen*. Se presentó a sí misma como una manera de enfrentarse al cambio climático y a la inacción global en el tema. Sin embargo, falló en trascender su construcción mediática. No buscó fundamentar su respuesta en la ciencia y la política reales, sino que pretendió generar una oposición virtual y mediática, simbólica. La exigencia a los líderes globales a actuar frente al riesgo no pudo volverse material, inmanente.

Lo que se presentó en Copenhague fue, en gran medida, el hecho de que “[e]l compromiso en cuerpo y alma ha sido sustituido por una participación pasajera, a la carta, a la que uno consagra el tiempo y el dinero que quiere y por la que se moviliza cuando quiere, como quiere y conforme a sus deseos primordiales de autonomía individual.”.<sup>76</sup> La definición negativa de comunidad que antes dimos es la que en este ejemplo está presente.

Se buscó “luchar” contra el fenómeno desde una muy cómoda trinchera: la que se conforma por la pantalla de la computadora y el número de la cuenta bancaria con la cual se realizaría el depósito. El individuo ya no fue siquiera quien presionó -sea esta presión real o no- a su gobierno. En lugar de ello delegó la responsabilidad a una iniciativa global virtual, *Hopenhaguen*.

---

<sup>76</sup> Gilles Lipovetsky; El imperio de lo efímero: el destino de la moda en las sociedades modernas. Anagrama, Barcelona, 2009, p. 320

La crisis de la representatividad alcanza aquí una medida antes desconocida. Los gobiernos, de por sí ya cuestionados en su legitimidad social, se *autonomizan* aún más a través de estas formas mediadas y mediáticas de participación. El poder efectivo del individuo frente a la soberanía global desaparece casi por completo, a la par que mecanismos ideológicos de contención de las demandas y críticas sociales son puestos en marcha.

Los airados discursos, la enorme expectativa, la amplísima participación, no fueron más que acciones destinadas a la satisfacción de las cúpulas políticas de los países participantes y dirigidas al funcionamiento “normal” del sistema global. Fueron también una forma de intentar legitimar la inacción predominante en torno a este riesgo global. No constituyeron, de manera alguna, intentos por encontrar soluciones auténticas a un problema urgente. La importancia del cambio climático no desapareció, pero descendió en su difusión mediática en los meses posteriores a la reunión de Copenhague.

Los paupérrimos resultados de la Cumbre confirman la crisis democrática global. En un primer momento, la legitimidad de la reunión fue minada por la acción que tomó Estados Unidos tras bambalinas, reuniéndose previamente con los dirigentes chinos, intentando encontrar una solución bilateral a un problema global. La noción misma de riesgo global se ve directamente cuestionada -o



incluso atacada- por estas acciones que desestiman la política internacional, por lo demás negada en otros rubros, privilegiando acuerdos de orden económico, sancionados por el Estado, con fines de reproducir el accionar del capitalismo global. Sin haber llegado siquiera al momento de la Cumbre, los resultados y las soluciones estaban ya siendo acordadas, sin considerar al resto del mundo.

En el transcurso de la Cumbre el autoritarismo y la falta de democracia se vieron presentes en distintos niveles. Por un lado se atacó fuertemente a la disidencia organizada. Fueron encarcelados manifestantes, negado el acceso a la sociedad civil, coartada la resistencia social y negada la ilegalidad de estas acciones. Al final, la participación civil fue minada. Las voces de los individuos organizados fueron acalladas.

Dentro de la sede de la reunión, los acuerdos no sucedían. La negativa estadounidense y china se hizo manifiesta. Más allá de las conocidas habilidades retóricas y discursivas de Obama, no hubo triunfos para nadie. Entre 28 países se alcanzó un acuerdo, que fue criticado por ser ilegítimo y antidemocrático. La no-solución al cambio climático se acordó en secreto, lejos de los oídos de los pueblos que corren el mayor riesgo de desaparecer por efecto de las crecidas de los mares, por ejemplo (Palau, Vanuatu y demás naciones del Pacífico Sur).

Ante la forma en la cual se condujeron las negociaciones, la totalidad

de los países africanos dejaron la Cumbre, apoyados por el grupo de los 77. Podría interpretarse ésta como una forma real de oponerse a la ausencia de política llevada a cabo en Copenhague, en donde se privilegiaron los intereses nacionales y empresariales por encima de los que se asumen comunes a la humanidad. Sin embargo, no lo fue. En realidad, el retiro no fue más que eso, y no ha surgido una contrapropuesta de entre esas naciones hasta el momento. El simbolismo y la simulación vuelven a aparecer aquí como sucedáneos de política real y de acción concreta.

Partiendo del hecho de que la representatividad no significa democracia, y considerando que se privilegia el discurso mediático como forma de legitimación política, podemos ver que la oposición de algunos Estados en Copenhague no tuvo un fondo real. Bolivia, Cuba y Venezuela alzaron la voz en oposición a la forma en la cual se había alcanzado la decisión en torno al problema. Asumiéndose como la voz del subdesarrollo, no fueron capaces, a partir de esta suposición, de construir un movimiento amplio, verdaderamente político y de alcance mundial. Fallaron también en socializar sus intenciones, quedando en mera retórica mediática. Los proyectos de desarrollo de estos países no pueden ser tratados aquí; un breve ejemplo del carácter contradictorio del planteamiento venezolano es el hecho de que su economía se basa en el petróleo; de hecho:

“[n]i la producción ni el consumo de fuentes fósiles se espera que declinen apreciablemente en el

futuro cercano, ya que la primera es la principal fuente de ingresos del Estado y el segundo está fuertemente subsidiado, tal que probablemente los problemas ambientales aumenten o en el mejor de los casos se mantengan en los niveles actuales.”<sup>77</sup>

La inacción venezolana al respecto los ha llevado a retrasar ya 6 años la culminación del mayor proyecto de energías alternativas de aquel país. Se había programado para 2005 la apertura del Parque Eólico de Paraguaná. En 2010, se ha dicho que éste se abrirá en 2011<sup>78</sup>. De cualquier manera, esto impedirá que Venezuela cumpla los objetivos de generar el 10% de su energía eléctrica con energías renovables para 2012, según lo acordado por el Tratado de Johannesburgo<sup>79</sup>.

Ante el desalentador escenario que surge de una reunión que no trascendió de la esperanza, el globo ha puesto en el congelador el tema del cambio climático. Si bien se sabe que es un tema urgente para el presente y el futuro no únicamente del sistema internacional, sino también de la especie humana -entre muchas otras-, esto no le coloca como lo principal en la agenda de la no-política global. De

---

77 Fausto Posso; “*Estudio del desarrollo de las energías alternativas en Venezuela*” en *Anales de la Universidad Metropolitana*, vol. 4, núm. 1, 2004, p. 154. Disponible en: <http://ares.unimet.edu.ve/academic/revista/anales4.1/documentos/posso.pdf> Consultado el 13 de abril de 2010 a las 12:08 p.m.

78 Agencia Bolivariana de Noticias; *Parque Eólico en Paraguaná se pondrá en marcha en 2011*. Publicado el 13 de abril de 2010. Consultado el 13 de abril de 2010 a las 12:40 p.m.. Disponible en: <http://www.abn.info.ve/noticia.php?articulo=229178&lee=2>

79 *Vid.* Posso, *op. cit.*, p. 160. Consultado el 13 de abril de 2010 a las 12: 44 p.m.

hecho, lo que acontece, es que se suceden temas de manera velocísima; el tema de las Cumbres Mundiales contra el cambio climático fue mucho menos relevante en los medios en el transcurso de 2010, hacia la décimo sexta reunión de tal tipo que se celebró en México.

México dio lugar a un nuevo número de expresiones sociales de protesta, que se dieron, como antes, fuera de las paredes cerradas en las cuales la Cumbre se estará celebrando. Fueron suprimidas de nuevo manera violenta, tanto física como simbólicamente: este es el verdadero punto de conflicto y de potencial cambio democrático.

Fuera de las paredes de la Cumbre, lejos de presidentes y ministros que buscan ser la voz de un pueblo al cual, ante la crisis actual de la democracia, no representan, se congregan voces de los verdaderamente afectados por el cambio climático. Miembros de ONGs, campesinos e individuos que son iguales en su diferencia cultural, idénticos en su condición humana, caminan hombro a hombro, exigiendo una solución.

Visión más clara de la potencialidad de la comunidad humana, no existe. Por supuesto, el hecho de que la especie sea una sola, la naturaleza única también, y el cambio climático un problema global, no significa que la única solución sea a escala global. Resulta difícil siquiera pensar en una modificación sustancial, aplicada “desde arriba” a este problema, cuando sabemos que el esquema de

soberanía global es de una integración jerarquizada y una explotación profunda.

Más allá de ello, los objetivos y la realidad inmanente del sistema capitalista, impiden pensar en una solución al cambio climático en su marco de referencia y acción. El esquema actual de consumo y producción aparentemente irrefrenables y de potencialidad expansiva infinita, chocan directamente con la realidad finita de los recursos y de la Tierra misma como sostén de la vida. En el cambio climático, la problemática del biopoder se extiende. Aquí también existe una amenaza directa a la vida (de la especie) por parte de los poderes hegemónicos en el esquema capitalista global. A ella se debe responder con creatividad y resistencia, con voluntad de poder y con construcción biopolítica de alternativas reales.

Una idea reformista que ha gozado de creciente difusión es la del decrecimiento económico. Se parte de la noción de que:

“Una elite internacional y una “clase media global” están causando daños al ambiente a través del consumo conspicuo y la apropiación excesiva de recursos humanos y naturales. Sus patrones de consumo llevan a un grado mayor de daño ecológico y social cuando son imitados por el resto de la sociedad en un círculo vicioso de *búsqueda de estatus* a través de la acumulación de posesiones materiales. Si bien las irresponsables instituciones financieras, corporaciones multinacionales y gobiernos están

justamente en el centro de las críticas públicas, esta crisis [multidimensional] tiene causas estructurales más profundas.”<sup>80</sup>

Alrededor de 29 mesas de trabajo fueron celebradas en el marco de la Segunda Conferencia Internacional en Decrecimiento Económico para la Sustentabilidad Ecológica y la Equidad Social (Barcelona 2010). El objetivo de esta fue analizar de manera compleja y transdisciplinaria el problema de una economía que se impulsa a través de la deuda, que hace del pago de ésta su motor.

Así,

“Una miríada de nuevas propuestas surgieron, entre ellas: el uso de monedas locales; la eliminación de la moneda fiduciaria y reformas a los sistemas de interés; promoción de compañías pequeñas, autogestivas, no lucrativas; defensa y expansión de esquemas de propiedad local y el establecimiento de nuevas jurisdicciones para la propiedad global; el establecimiento de políticas integradas para reducir horas de trabajo y la introducción de un ingreso común; la institucionalización de un tope al ingreso basado en proporciones de máximos y mínimos; desincentivar el consumo excesivo de bienes no durables y la sub-utilización

---

80 *Declaración de Decrecimiento Barcelona 2010*; Segunda conferencia internacional en decrecimiento económico para la sustentabilidad ecológica y la equidad social. 26-29 de marzo de 2010. Disponible en <http://www.degrowth.eu>  
*La traducción y las cursivas son mías.*

de bienes durables mediante regulaciones, impuestos o acercamientos de abajo-arriba; abandono de infraestructura como plantas nucleares, presas, incineradores, transportación de alta velocidad; conversión de infraestructura automotriz en espacios comunes de caminata y ciclismo; impuestos a la publicidad excesiva y su prohibición de los espacios públicos; apoyo a los movimientos de justicia ambiental en el Sur que luchan contra la extracción de recursos; introducción de una moratoria global a la extracción en áreas con alta biodiversidad y valor cultural; denuncia de formas de control población impuestas y apoyo a los derechos reproductivos de las mujeres, procreación consciente y el apoyo a la libre migración, mientras se incentiva un descenso en los nacimientos a nivel global y, de-comercialización de la política y toma de poder mediante la participación directa en la toma de decisiones.”<sup>81</sup>.

El decrecimiento, es una idea que apunta a un cambio paradigmático en la forma en la cual el sistema global se organiza a sí mismo, aborda muchos de los temas que a lo largo de esta tesis han sido planteados. Uno de sus planteamientos esenciales es que la economía clásica, al no considerar la finitud del mundo, inicia un proceso de crecimiento que es incompatible con el mismo.

---

81 *Ídem.*

Esto lleva a una serie de desequilibrios insostenibles, que ya hemos definido. Aquellos que se adhieren a este esquema de pensamiento, como Serge Latouche, afirman que también podríamos hablar de “a-crecimiento”, tal y como hablamos de ateísmo, ya que “después de todo, rechazar la actual ortodoxia económica significa abandonar un sistema de fe, una religión.”<sup>82</sup>. Lo que buscan expresar es que el decrecimiento no es un cuerpo dogmático de pensamientos y prácticas, sino un marco de oposición y acción frente al modelo dominante de reproducción biopolítica.

La oposición al crecimiento pues, debe ser total y sin excepciones. No se trata entonces de establecer distintos regímenes de desarrollo y crecimiento: que el Norte decrezca y el Sur crezca, o lo opuesto. Tales ideas, ligadas al problema del cambio climático y la sustentabilidad, son parte de numerosas propuestas frente a dicho riesgo. En ambos casos se cae en falsas soluciones a un problema que exige pensamiento creativo y acción transformadora.

Hay que romper con el paradigma del crecimiento, si bien la empresa no es fácil: “la doctrina del crecimiento es como una

---

82 Serge Latouche; *Degrowth economics: why less should be much more*, en “Le Monde diplomatique”, Noviembre de 2004. Disponible en: <http://mondediplo.com/2004/11/14latouche>. Consultado el 20 de agosto de 2010 a las 12:16 p.m.



enfermedad y como una droga.”<sup>83</sup>. Por un lado, destruye todos los límites y resistencias que las sociedades oponen a ella. Por el otro, necesita nuevos mercados para sobrevivir, y así crea nuevas necesidades y urgencias donde antes no las había. Cualquier camino emprendido para crear una nueva sociedad debe tomar en cuenta esta realidad.

Podemos decir, pues, que el problema del cambio climático nos pone frente a frente con la insostenibilidad del sistema capitalista. No hay reforma posible para él, pues su estructura y operación implican la depredación tanto de la Naturaleza como del hombre. Las experiencias que en el orden de lo internacional –es decir, en el marco de las relaciones entre Estados-nación- se dan, por la estructura del sistema mundial contemporáneo, son absolutamente incapaces de encontrar una solución al problema.

En verdad, la única forma de supervivencia que se le presenta a la especie hoy es radical, revolucionaria y profundamente humana. Se trata de cuestionar y destruir la soberanía global que ejerce la dominación biopolítica sobre la especie, al tiempo que se plantean alternativas para una nueva conformación de la realidad. Para ello, es necesario reconsiderar el lugar del hombre en el mundo. Comprender que el hombre es en la Naturaleza, y que ella le sobrepasa es

---

83 *Ídem.*

una cuestión impostergable. Aceptar lo paradójico, contradictorio y caótico de la realidad y del hombre es también una tarea que nos queda por hacer; imponer esquemas trascendentales de opresión y dominio ético ha probado no ser una solución. En suma: el cambio que se erige como necesario es complejo y profundo: es la labor de construirnos y, así, construir desde abajo una realidad verdaderamente democrática, culturalmente diversa y económicamente ética.

## **Conclusiones**

A lo largo de este trabajo hemos emprendido una labor que sólo puede ser catalogada como compleja. Partiendo del rol que han tenido (y tienen) las TICs en la transformación del sistema capitalista global, hemos caminado una ruta que nos ha llevado a cuestionarnos las bases mismas de las ideas del desarrollo y el crecimiento económicos como motor social.

Así, esta tesis está estructurada en tres capítulos, de los cuales cada uno representa, por así decirlo, una parte complementaria en la labor de construir un rompecabezas que dote de un poco de inteligibilidad a las transformaciones del sistema mundial contemporáneo. Los tres capítulos, pues, forman parte de un diálogo, son los tres complementarios y contradictorios: complejos.

En primera instancia, iniciamos definiendo las particularidades y los alcances de la transformación del sistema productivo capitalista. Sostenemos que las TICs han sido esenciales en dicho proceso. Ellas permiten que las principales características de la producción contemporánea se presenten: interconexión de los mercados financieros, cadenas productivas globales que funcionan en perfecta sincronía, esquemas de trabajo flexibles y móviles, y, como movimiento hegemónico, la transmisión, producción y reproducción de conocimiento e información con orientación productiva.

Mediante las TICs la producción se orienta a la oferta, y el trabajo se ve determinado por los requerimientos del capital y de esta nueva estructura. La forma que estos procesos y dinámicas adquieren es de red: no existen centros indispensables, sino una multiplicidad de polos que operan bajo reglas homogeneizantes y en tiempo real.

En el mismo primer capítulo abordamos un proceso correlativo y sincrónico al de la flexibilización y globalización de la producción: el de la imposición de una lógica consumista a nivel global. Si bien reconocemos que ella no es total y que existen espacios de toma de conciencia y resistencia frente a la misma, es necesario notar que la totalidad de la experiencia humana busca ser reificada.

Aquí aparece por primera vez en nuestro análisis un tema indispensable para la comprensión de las dinámicas del sistema mundial: el riesgo. Sin aún ahondar en sus connotaciones, comprendemos que aquél, entendido como una potencial autoamenaza civilizatoria generada por el desarrollo de las fuerzas productivas de la modernidad, es fuente de potencial beneficio económico. Esto se da mediante la creación de riesgos y la producción de protecciones hacia él. Ello no quiere decir que los riesgos sean meras invenciones, sino que están socialmente determinados, y por lo tanto son susceptibles de ser mediatizados y comercializados.

Concluimos aquel capítulo dando cuenta de la interrelación existente entre el poder económico, el ideológico y el político. Al mismo tiempo, señalamos la creciente desigualdad que caracteriza al sistema mundial actual, sin por ello permanecer en las obsoletas divisorias Norte-Sur. Si bien no negamos que existen jerarquías entre los Estados de una y otra localización geográfica, damos cuenta de la presencia de polos de riqueza y miseria extremas tanto en los países llamados desarrollados y aquellos subdesarrollados.

Así, en el segundo capítulo entramos de lleno en la cuestión de la reorganización de la política en una escala global. Encontramos que se legitima biopolíticamente. Es decir, el poder global se produce y reproduce al interior de cada sujeto, al tiempo que se determina en centros hegemónicos de producción y decisión. Esta realidad paradójica y profundamente desigual es además diluida, relativizada y normalizada por las dinámicas propias de la economía capitalista, analizadas en el capítulo uno.

Así, el concepto tradicional de soberanía se ve profunda e indudablemente modificado. Por un parte ya no está sustentado en nociones trascendentes como el monarca, la nación o el pueblo; por la otra, ya no se encuentra limitada en su ejercicio a fronteras políticas determinadas e inflexibles. Nuevas formas de gobierno y política emergen. En el marco de éstas el ejercicio político del Estado se reestructura y dirige al sostenimiento y reproducción del orden global.

Este orden presenta una estructura dinámica y jerarquizada, en cuya cúspide aparecen los Estados Unidos de América. Al lado de ellos, organismos financieros internacionales, burocracias globales y burguesías del mismo orden coexisten y dialogan en un juego complejo de interrelaciones y hegemonía. No existe, pues, manera ni razón en afirmar que el poder del Estado-nación decae, o que, como regla general, los gobiernos fuertes vuelven. En todo caso, lo que aparece es una clara jerarquía entre poderosos e impotentes, entre dirigentes y subordinados, que no respeta las líneas tradicionales de las Relaciones Internacionales.

Una consideración más es hecha: el poder que hoy existe no es de forma alguna unívoco. Ahí también la complejidad aparece como un hecho irrefutable y como una condición necesaria para alcanzar una comprensión cabal de los procesos y problemas globales: en este caso el dominio y la hegemonía.

El poder entonces no es simplemente el militar o el económico, la fuerza y el dinero. La capacidad de producción de conocimiento, información, riesgo y políticas en torno a estos es igualmente determinante en el sostenimiento del orden y la explotación capitalistas a nivel global. La hegemonía, pues, no surge únicamente del poder exacerbado en materia financiera y armamentística que los Estados Unidos ejercen, sino del diálogo e interrelación compleja y

concreta de sus potencialidades productivas y destructivas, de la ciencia y de la guerra.

En un marco de tal desigualdad, explotación y dominio, la idea de democracia entra en una profunda crisis, que afecta sus bases, ancladas hoy en la modernidad: el Estado es incapaz de proveer los satisfactores mínimos de vida a su población; los medios masivos hegemónicos son herramientas ideológicas al servicio del capital; la producción de conocimiento está concentrada en algunos países e instituciones y la exclusión, y jerarquización social es atravesada por todas estas realidades. Ante tal escenario, la representatividad aparece más como un juego retórico que como una posibilidad real. Tanto en el nivel nacional como en el internacional existe una autonomización de la clase política, que cada vez responde más a sus dinámicas que a las necesidades de una población que aparece como víctima y explotada.

Sin embargo, tal noción es sólo medianamente verdadera. Existe, sostenemos, una potencialidad innegable para la transformación y el abatimiento del sistema capitalista. Esto es provocado por las contradicciones que él ha generado, exacerbado y globalizado. Las clases no han desaparecido, sino que han sido ocultadas por los procesos ideológicos y materiales de la modernidad avanzada y el capitalismo global.

Los puntos de quiebre y conflicto son los de creación y democracia. La rampante expropiación de lo común emprendida por el capital arroja a los individuos a situaciones de extrema explotación e innegable necesidad de acción y voluntad transformadora. Siendo tal proceso global y amplísimo, encontramos tres espacios a analizar, los cuales a nuestro juicio señalan las potencialidades de una transformación socio-económica profunda.

En primer lugar nos referimos a la apropiación de conocimientos milenarios mediante las patentes. En ello existe un acto de inescrupulosa ambición y descarnada explotación. Se asume que únicamente el conocimiento que es resultado de la investigación científica occidental es válido. Todo otro es considerado menor, pero no por ello inútil, pues se le explota, sin que en tal proceso aquellos que sostienen dicho saber sean retribuidos de ninguna forma.<sup>84</sup>

---

<sup>84</sup> En la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas hay una tímida afirmación, en su artículo 8º, sobre la necesidad de que los Estados retribuyan e impidan que los recursos de los pueblos indígenas sean explotados sin su consentimiento. Reconociendo que el conocimiento es un recurso, cabe comprender que queda comprendido dentro de lo afirmado en ese artículo.

Sin embargo, hay varias cuestiones por las cuales debemos considerar este instrumento como uno limitado y de impacto mínimo. En primer lugar, es necesario tener en mente que las Naciones Unidas no emiten instrumentos jurídicos vinculantes (salvo en el caso del Consejo de Seguridad, sin que esto esté libre de discusión). En segundo lugar, cabe destacar que las empresas transnacionales no son mencionadas de ninguna forma en este documento.

El artículo 11º, que señala que los Estados podrían reparar a los pueblos indígenas por el usufructo de, entre otros, bienes intelectuales que en origen fueron de su propiedad, cabe en la misma crítica apenas formulada. El asunto de las relaciones de poder entre las empresas transnacionales y el Estado parece estar ausente de las consideraciones que la ONU realiza.

El artículo 24º se refiere al derecho que tienen los pueblos indígenas de hacer uso de su conocimiento sobre la salud, incluyendo el que tienen sobre las propiedades de plantas,



Detenernos ahí sería un error. El falseamiento epistemológico en el que la propiedad intelectual en el marco del capitalismo incurre es aún más profundo. Éste parte de la noción de que un descubrimiento cualquiera puede ser hecho por un sujeto, en aparente desconexión no únicamente con los pueblos de los cuales extrajo dicho saber, sino de cualquier investigación previa. La complejidad de la investigación científica es negada en aras de un positivismo arcaico y falso.

A tal realidad de explotación y apropiamiento inmoral de los bienes comunes a la humanidad, algunas opciones comienzan a surgir. Entre varias otras nosotros destacamos la del Open Source, un movimiento que postula que todo el conocimiento existente en materia informática debe ser libre, gratuito y modificable, en la medida en que los hallazgos sean socializados y también libremente utilizados. Si bien su campo de acción es aún limitado, dicha herramienta provee guías de acción que podrían extenderse a otros campos esenciales, por ejemplo el de la medicina.

Se aborda posteriormente las expresiones globales de organización política comunitaria y autónoma. A través de experiencias como la

---

animales y minerales; ninguna alusión hay a la privatización de ese conocimiento.

Faltaba que se sancionara que los indígenas usaran su propio conocimiento, cosa que habría encantado a las empresas farmacéuticas que lucran con ello.

El artículo 31° afirma que los pueblos indígenas tienen derecho a la propiedad intelectual; la ONU al fin reconoce que son humanos con alma, Fray Bartolomé de las Casas celebra, Ginés de Sepúlveda sabe que no ha sido completamente derrotado.

zapatista se observa que, ante la explotación del capital global y la erosión sostenida de las estructuras protectoras del Estado (si es que estas existieron alguna vez; caso tan limitado que es casi contrario el latinoamericano), la organización de los sujetos productivos en comunidades autogestivas es una forma no sólo de resistencia, sino de construcción de alternativas viables y reales. Ahí se sugiere que la premisa que debe guiar la construcción política en el futuro debe partir de la idea de que en este mundo caben muchos, de que entre todas las múltiples culturas existe una sola humanidad.

Esta última afirmación es explorada en el último apartado de este trabajo. Abordando el riesgo global del cambio climático encontramos una serie de indicios que apuntan a la insostenibilidad del sistema capitalista. En primer lugar es necesario señalar que el cambio climático es, al menos parcialmente, antropogénico. En segundo lugar es innegable que han sido las fuerzas productivas de la modernidad las que han provocado tal origen. En tercer lugar se señala, a través del ejemplo concreto de la Cumbre de Copenhague, que la política en torno del cambio climático es simbólica, como Ulrich Beck señala. En cuarto lugar se aborda el problema de la mediatización de la participación civil a través de campañas como *Hopenhaguen*, lo cual redundará en una cara distinta de la misma política simbólica.

En el centro de este problema está la naturaleza expansiva del capitalismo. Al partir de la noción de un crecimiento infinito e

ilimitado, falla en encontrar que en éste existen límites, los cuales van desde la capacidad del planeta de soportar la producción y sus externalidades, hasta consideraciones éticas y biológicas sobre la explotación sobre millones de individuos. Como una poderosa idea que se opone a esta flasa noción se encuentra el decrecimiento, fundamentado en el Informe “Los limites al crecimiento”, presentado por el Club de Roma en 1972 (hay una actualización de 2002) y otros textos similares.

La idea que surge del análisis realizado en la tesis, la conclusión que obtenemos después de haber realizado un viaje a través de los procesos, las estructuras, las contradicciones y las potencialidades del capitalismo contemporáneo es que una revolución de la conciencia es necesaria, en la cual se revalore la relación entre el hombre y la Naturaleza, y en la cual la sustentabilidad aparezca no como un agregado a la producción capitalista, sino como un eje conductor de las relaciones de producción y de vida de la comunidad de singularidades que es la humanidad.

Para ello existen propuestas concretas. Como ya fue mencionado, la idea del decrecimiento puede ser la premisa biopolítica que se contraponga a la hegemonía. Aquél conlleva la necesidad de la relocalización de la vida humana, en muchos y muy diversos aspectos. Así, no únicamente se refiere al carácter perjudicial de la explotación intensiva de los recursos naturales del Sur para satisfacer las necesidades del Norte (depredación de la Amazonía,

de las selvas centroamericanas o las tierras ricas en yacimientos petroleros), y a la imperativa necesidad de asegurar la autosuficiencia alimentaria. El decrecimiento significa también la reorganización urbana, la desincentivación del consumo conspicuo y del derroche energético, y la reconceptualización del trabajo como parte de la vida humana, y no de la vida humana como elemento del trabajo.

Las implicaciones de esta concepción de la realidad para las Relaciones Internacionales son muchas y muy complejas. Las hay, al menos, en materia epistemológica, ontológica, ética y pragmática. Todas, además, están necesariamente interconectadas, pues nada hay que exista separado de algo, como la noción de complejidad claramente logra indicar. Una transformación de tan grande envergadura debe, por fuerza, modificar a la disciplina que se encarga de estudiarla.

La noción misma de *lo internacional* se ha visto profundamente modificada. La emergencia de formas concretas de soberanía global exige reconsiderar el objeto material de estudio de la disciplina. Este cambio, por lo tanto, también transforma el objeto formal. Las Relaciones Internacionales fueron forjadas en el frío bipolar de la modernidad del siglo XX. En el siglo XXI se vuelve imperativo que consideren la flexibilidad y velocidad de las relaciones globales.

Así pues, en las aproximaciones científicas a la realidad global, es indispensable saber admitir que el Estado-nación debe ser reconceptualizado. No se trata de definir si sigue o no siendo el centro de las relaciones globales, sino de considerarlo como una pieza del complejo engranaje multidimensional del poder mundial.

La soberanía está diseminada de manera asimétrica entre las distintas instancias que conforman una incipiente estructura global: esta realidad debe ser tomada en cuenta por las Relaciones Internacionales. Es decir, cualquier investigación debe ubicar su marco teórico en el contexto de la interrelación de lo global y lo local, pasando por las demás instancias morfológico-organizativas de la estructura reticular global.

La realidad global demanda también reconsideraciones metodológicas. Si en las ciencias “duras” se ha comprendido bien que la infalibilidad y la inmutabilidad son inalcanzables, en las ciencias sociales esto debería de ser tomado como un hecho que largamente ha intentado comprobarse a sí mismo. El que ninguna teoría social, económica o política haya conseguido explicar la totalidad de los cambios y las lógicas propias de su campo de estudio, no es un defecto, sino una característica intrínseca a la realidad y, por tanto, a la ciencia.

No únicamente hay que desistir de la imposición dogmática, de la ortodoxia metodológica y de la rigidez ideológica en la cual algunas

corrientes científico-sociales han caído, y en la cual otras pueden caer. También hay que comprender que las divisiones entre ciencias y disciplinas que el positivismo y la modernidad dejaron como legado han cesado de ser válidas. Las tajantes separaciones entre metodologías, objetos de estudio y objetivos de las distintas ciencias sociales, hoy son lastres en la comprensión amplia que la realidad social global exige. El diálogo transdisciplinario es un requisito de la investigación científica social contemporánea.

Las Relaciones Internacionales, que largamente han sido cuestionadas por la inexistencia de un marco teórico-metodológico unificado, que en la visión kuhniana de la ciencia le darían el estatus de tal, son un espacio privilegiado de investigación de vanguardia. Históricamente se han valido de distintas disciplinas para conseguir realizar los análisis del sistema que es su objeto de estudio. Hoy, ante las transformaciones que éste atraviesa, la disciplina se ve colocada en una posición que, si bien demanda deconstrucciones y reconstrucciones conceptuales, también le da la posibilidad de ser la punta de lanza de la investigación social.

Hemos de partir, pues, del hecho de que la realidad es compleja. La cantidad de interacciones, causas y consecuencias que en cualquier proceso es posible encontrar dan pie a esta consideración. El método de estudio de la misma cobra entonces idéntica caracterización: si la realidad es compleja, no es metodológicamente correcto simplificarla para conseguir explicarla.

Se corre el peligro de perder de vista el objeto de estudio. Así pues, en aras de la complejidad no debe de perderse el rigor metodológico. Aquí no proponemos nuevos dogmatismos, sino un compromiso del investigador con su trabajo, en aras de obtener resultados que sean útiles para la disciplina y la sociedad. Hace falta, pues una actitud ética hacia la investigación y la búsqueda de verdades científicas en una era de incertidumbre.

Dado que el mundo está en franca transformación, la investigación en Relaciones Internacionales demanda un cambio más. La dimensión ética, en tanto comportamiento reflexivo y práctico, debe emerger en los trabajos de la disciplina. Ya no basta con analizar y definir las estructuras, los procesos y los problemas que aquejan al globo; no es suficiente encontrar y denunciar los riesgos que el capitalismo y la modernidad han generado para la Naturaleza y el hombre. Hace falta creatividad para proponer soluciones y caminos para la acción social. No se trata de imponer recetarios y generar marcos dogmáticos de participación. Nos referimos a la necesidad de comprender que, si el mundo se está transformando, es nuestro el derecho de regir los destinos de dicho cambio.

La actitud ética que proponemos para las Relaciones Internacionales es consecuencia de su transformación epistemológica y ontológica. Cuando éstas se convierten en globales y locales, y recuperan el papel del individuo frente a los

procesos mundiales, no pueden permanecer distantes ante sus fortunas. Un compromiso con la sociedad, su bienestar y transformación, se hace necesario. Éste, por supuesto, no puede detenerse en el papel, pero esta tesis, sí.



## **Bibliografía**

**Adorno**, Teodoro y Max Horkheimer; La dialéctica de la ilustración. Ediciones Akal, España, 2007.

**Arroyo** Pichardo, Graciela (coord.); La dinámica mundial del siglo XXI: revoluciones, procesos, agentes y transformaciones. Ed. Cenzontle, México, 2006.

**Baudrillard**, Jean; La ilusión del fin: la huelga de los acontecimientos. Ed. Anagrama, Barcelona, 1993.

**Baudrillard**, Jean; El sistema de los objetos. Siglo XXI, México, 2007.

**Bauman**, Zygmunt; Múltiples culturas, una sola humanidad. Katz Barpal Editores, Madrid, 2008.

**Bauman**, Zygmunt; Tiempos líquidos, Tusquets Editores, Barcelona, 2007.

**Bauman**, Zygmunt; Vida de consumo. Fondo de Cultura Económica México, 2007.

**Beck**, Ulrich; La sociedad del riesgo. Ed. Paidós, España, 2006.

**Castells**, Manuel; La era de la información: economía, sociedad y cultura. Siglo XXI Ed., México, 1999.

**Carvalho**, Anabela; "Ideological cultures and media discourses on scientific knowledge" en Public Understanding of Science. Sage, 2006.

**Delleuze**, Gilles y Félix Guattari; Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia. Editorial Pre-Textos, Valencia, 2002.

**Delleuze**, Gilles y Félix Guattari; *Anti-edipus: capitalism and schizophrenia*. University of Minnesota Press, Estados Unidos, 2000.

**Foucault**, Michel; *Vigilar y castigar*. Siglo XXI Editores, México, 2008.

**Gadamer**, Hans-Georg; *Verdad y Método*. Ediciones Sígueme, España, 1995.

**Gibson**, et al.; *Creation of a Bacterial Cell Controlled by a Chemically Synthesized Genome*, en *Science*, vol 328, no. 5987, Julio de 2010.

**Giddens**, Anthony; *Europa en la era global*. Ed. Paidós, Barcelona, 2007.

**Hardt**, Michael y Antonio Negri; *Imperio*. Ed. Paidós, España, 2005.

**Hardt**, Michael y Antonio Negri; *Multitud*. Ed. Debate, Barcelona, 2004.

**Heidegger**, Martin; *El ser y el tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México, 2008.

**Hobbes**, Thomas; *Leviatán, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

**Latouche**, Serge; "Degrowth economics: why less should be much more", en *Le Monde diplomatique*, Francia, 2004.

**Lipovetsky**, Gilles; *El imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades modernas*. Editorial Anagrama, España, 2007.

**Marx**, Karl; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Siglo XXI Editores, México.

**Marx**, Karl; El Capital: crítica de la economía política. Siglo XXI, México.

**Moraes**, Dênis de (coord.); *Sociedad tecnificada*. Gedisa, Barcelona, 2007.

**Nietzsche**, Friedrich; Así hablaba Zaratustra: un libro para todos y para nadie. Editorial Época, México, 2005.

**Orozco**, José Luis; Benjamín Franklin y la fundación de la república pragmática. Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

**Posso**, Fausto; “Estudio del desarrollo de las energías alternativas en Venezuela” en Anales de la Universidad Metropolitana, vol. 4, núm. 1, 2004.

**Rorty**, Richard; El pragmatismo, una versión: antiautoritarismo en epistemología y ética. Editorial Ariel Filosofía, 2008.

**Schumacher**, Ernst-Friedrich; Lo pequeño es hermoso. Ed. Tursen/Hermann Blume, España, 2001.

**Strauss**, Leo y Joseph Cropsey (comp.); Historia de la filosofía política. Fondo de Cultura Económica, México, 2009.

**Stuart**, Allan, *et. al.*; Environmental risks and the media. Nature, Estados Unidos, 2003.

**Touraine**, Alain; ¿Podremos vivir juntos?, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

**United States Geological Survey**; Minerals Information 2010.

**Valenti**, Giovana, *et al.* (coord.); Instituciones, sociedad del conocimiento y mundo del trabajo. FLACSO-Plaza y Valdés, México, 2008.

**Yehya**, Naief; Guerra y propaganda. Ed. Paidós, México, 2004.

**Žižek**, Slavoj; El sublime objeto de la ideología. Siglo XXI, México, 2008.